

El final del siglo XX y el inicio del siglo XXI encontró a América Latina sumergida en la profundidad de políticas neoliberales. Décadas de aplicación de los principios de libre comercio, apertura económica-financiera, libertad de movilidad de capitales y reducción del Estado ahogaron a la región en una grave situación social y económica. Los Gobiernos latinoamericanos tenían como única brújula a los Estados Unidos y demás potencias del norte así como lo establecido en el Consenso de Washington. Los países de la región no tenían a la cooperación regional entre sus principales aspiraciones; por el contrario, su vinculación estaba orientada hacia el libre comercio. Organizaciones sociales y políticas a lo largo y ancho de toda América Latina se encontraban en la resistencia a las políticas neoliberales. Estructuras políticas tradicionalmente más nacionalistas, desarrollistas y latinoamericanistas se entrelazaron con movimientos sociales y sectores postergados por el neoliberalismo como los desocupados, los indígenas, los sin tierras y, en general, los excluidos. Las crisis económicas y sociales desatadas por el neoliberalismo a fines del siglo XX, junto a su armado político, les permitió a diversos sectores privilegiados convertirse en Gobierno.

En este contexto, a fines del siglo XX, emergió en América Latina un nuevo movimiento político popular conducido por Hugo Rafael Chávez Frías, quien propuso y defendió una concepción latinoamericanista. Chávez fue electo presidente de Venezuela en 1999, momento en el cual aún el neoliberalismo era imperante en la región. Junto a Cuba, denunció la política expansionista de Estados Unidos y combatió la propuesta norteamericana de la implementación de un área de libre comercio desde Alaska a Tierra del Fuego (ALCA). Ya en el siglo XXI, en otros países latinoamericanos, surgieron otros movimientos populares y nacionales que modificaron la correlación de fuerzas en la región, tanto en aspectos económicos y geopolíticos como simbólicos.

En 2003, accede a la presidencia Luiz Inácio «Lula» da Silva en Brasil; Néstor Kirchner en la Argentina, y Tabaré Vázquez en el Uruguay en 2005. Los tres mandatarios, junto con Chávez, se opusieron a la implementación del ALCA en la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en 2005. Este acto marcó la política internacional regional, desplazando a Estados Unidos del lugar dominante que ostentaba. Por otra parte, la sintonía entre Brasil, Argentina, Venezuela y Uruguay delineó el nacimiento de una nueva etapa para América Latina.

Un año después del derrumbe del ALCA, Evo Morales en Bolivia, Manuel Zelaya en Honduras y Michelle Bachelet en Chile fueron electos presidentes. Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua y Cristina Fernández de Kirchner en la Argentina llegaron al poder en 2007, y en Paraguay emergió Fernando Lugo en 2008. José «Pepe» Mujica reemplazó a Vázquez en 2010 en Uruguay y Nicolás Maduro, luego de la muerte de Chávez, llegó a la presidencia en 2013 en Venezuela. Estos nuevos políticos latinoamericanos, junto al histórico cubano Fidel Castro y su hermano Raúl, le dieron a la región un nuevo impulso. Aunque fueran similares los principales lineamientos de política regional, impulsaron proyectos políticos heterogéneos fronteras adentro, a diferentes velocidades de cambio. Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia presentaron notables diferencias con los casos de Uruguay, Argentina y Brasil. La ruptura con el orden neoliberal, no solo en cuestión de política económica, sino también en lo que se refiere al orden jurídico fue lo que señaló las diferencias entre los nuevos y diversos proyectos políticos latinoamericanos. Las diferencias entre los proyectos políticos también





Néstor Kirchner, Evo Morales, Lula Da Silva y Hugo Chávez.

se plasmaron en el plano de la integración regional. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) es una organización regional que nuclea a los Gobiernos más rupturistas con el orden neoliberal, mientras que la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) son organizaciones más heterogéneas y plurales en cuanto a su composición y objetivos.

Sin embargo, en algunos países latinoamericanos se prosiguió con la aplicación de las políticas neoliberales. Una vez denegado el ALCA en 2005, Estados Unidos promovió la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) para liberalizar el comercio de bienes y servicios en forma bilateral. Para 2014, una decena de países latinoamericanos firmaron y pusieron en marcha sus TLC, consolidando sus economías orientadas hacia el libre mercado. Este tipo de política comercial entre Estados Unidos y los países latinoamericanos que la aceptaron, generó tensiones con otros países de la región que continúan renuentes al libre comercio como Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador entre otros. Este tipo de modelo económico tuvo también su proyección en la política exterior orientada a la región. En este marco, en 2011 se creó la Alianza del Pacífico (AP), integrada por México, Colombia, Chile y Perú, que se reivindicó como un bloque «desideologizado». En estos países, la continuidad del modelo económico implantando en los años setenta prosiguió en la transición del siglo XX al XXI. Los posicionamientos de estos presidentes presentaron un discurso más moderado frente al proyecto de reconstrucción de la Patria Grande latinoamericana sostenidos por Chávez, Kirchner, Evo Morales, Lula Da Silva y Correa. Cabe desatacar que Michelle Bachelet en Chile, si bien no modificó sustancialmente la orientación económica se diferenció de sus predecesores.

También la influencia norteamericana puede observarse desde el punto de vista diplomático y desde el punto de vista militar. La actuación de la diplomacia norteamericana y sus agencias como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, en inglés) y la Administración para el Control de



Mural del Colectivo Político Ricardo Carpani, *El despertar de América Latina*, Buenos Aires.



Drogas (DEA, por sus siglas en inglés), en países como Venezuela durante el golpe de Estado de 2002, en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales, en Honduras durante el golpe de Estado a Zelaya y en Ecuador bajo la presidencia de Correa dan cuenta de una realidad en la que Estados Unidos pretendía seguir imponiendo las condiciones políticas a la región. En el mismo sentido, la presencia militar estadounidense fue en ascenso. En América Latina y el Caribe hay bases militares estadounidenses que, sumadas al despliegue de la Cuarta Flota que navega el Atlántico Sur desde 2008, brindan una capacidad potencial de intervenir militarmente cualquier punto de la región. En América Latina se encuentra presente un enclave colonial en posesión de Gran Bretaña que, desde las islas Malvinas, militariza el Atlántico Sur, región donde Estados Unidos no tiene fuerte presencia. Esta presencia es entendida por el conjunto de los países latinoamericanos que apoyan los reclamos por la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

En síntesis, en el siglo XXI en América Latina irrumpieron algunos movimientos políticos que propusieron modificar, en mayor o menor medida el modelo neoliberal, desplegando una agenda internacional tendiente a fortalecer la relación intrarregional. Sin embargo, esta postura no es compartida por todos los Estados, situación que genera tensiones políticas y económicas, y da origen a fuertes desafíos para la integración regional y el fortalecimiento de la soberanía en vistas al futuro.

VENEZUELA Y EL ORIGEN DEL CHAVISMO

En Venezuela, a través de los años, las clases populares fueron víctimas de continuos mecanismos de exclusión en lo que respecta a la vida política y económica del país. En 1958, se instauró allí un período caracterizado por el Pacto del Punto Fijo entre el Partido Acción Democrática, el Partido Social Cristiano (COPEI) y la Unión República Democrática dejando excluido al Partido Comunista. Se estableció así una forma de organización centralizada, en la cual los partidos predominantes dirigían toda la administración pública. Fue un período de poca tolerancia para las disidencias y para los grupos de izquierda.

Durante estos años, el sistema político presentó rasgos de un sistema bipartidista conformado por la Acción Democrática y el Social Cristiano. Si bien uno de los rasgos del bipartidismo venezolano fue la coalición de partidos (excluyendo los de izquierda), otro rasgo de importancia fue la centralidad en la alianza de las élites. Por lo tanto, Venezuela presenció una etapa donde el Estado se basó en la distribución de la renta, pero al mismo tiempo las clases populares estuvieron políticamente excluidas.

El alza del precio del petróleo de 1973 trajo aparejado un aumento de los ingresos generados por la exportación de crudo. Diez años más tarde, el entonces presidente Luis Herrera Campins decidió llevar adelante una profunda devaluación de la moneda venezolana. De esta manera, los beneficios del precio del petróleo llegaron a su fin, desatándose una crisis muy prolongada que tuvo como consecuencia el retroceso de las condiciones de vida de la mayoría de la población venezolana. Esta situación trajo aparejada una segregación social, donde las divergencias entre las clases populares, las clases medias y altas fueron creciendo. La clase popular fue denostada como «la clase peligrosa» en el imaginario de las clases altas, y la inseguridad se instauró en la sociedad como tema principal.

Los efectos de la crisis económica fueron de tal magnitud que pusieron en jaque la élite gobernante que debió desarrollar un plan de transformación del aparato estatal en uno más descentralizado y democrático. Fue por esto que en 1984 se llevó a cabo la reforma estatal, en la cual se establecieron varios mecanismos judiciales para la incorporación y participación de la población. Sin embargo, estas reformas no lograron aplacar las grandes desigualdades y exclusiones arraigadas en el seno de la sociedad.

El neoliberalismo fue el nuevo contexto que profundizó la injusticia social y con ello intensificó los conflictos económicos, políticos, sociales e ideológicos. Durante los primeros años de la década de 1990 se desvinculó el Estado de las clases populares e indígenas. Venezuela entró en la etapa neoliberal en el año 1989, cuando el presidente Carlos Andrés Pérez llevó adelante su proyecto de corrimiento del Estado. Con esta implementación, el modelo de protección de los mercados nacionales e intervencionismo estatal fue reemplazado por un modelo de liberalización del mercado y reducción de los efectos distributivos del Estado. Para lograr esto, se implementó una reforma fiscal, una reforma financiera y una tributaria, hubo ajustes macroeconómicos y se privatizaron y reformaron las empresas públicas.

Todas estas medidas pusieron en tela de juicio las instituciones democráticas y la capacidad de actuar de los partidos políticos, por lo que pronto esta crisis se vio manifestada en el seno de la sociedad. El 27 de febrero de ese mismo año se desató el «Caracazo», cuando se produjeron decenas de manifestaciones y saqueos en las ciudades más importantes del país que fueron reprimidos y que tuvieron como consecuencia la suspensión de todas las garantías constitucionales. El Caracazo fue la respuesta a la presión por parte de Estados Unidos y los organismos internacionales para implementar el modelo neoliberal y sus ajustes estructurales. Estos ajustes, en lugar de mejorar la calidad de vida de los sectores excluidos, la empeoraron de manera notoria, demostrando el carácter elitista del Gobierno. De esta manera violenta comenzó la etapa neoliberal venezolana, dejando aún más excluidos a los sectores populares.

El agotamiento de las vías tradicionales de expresión política se manifestó también con el levantamiento militar comandado por Hugo Chávez Frías el 4 de febrero de 1992. El intento frustrado de tomar el poder por las armas llevó a Chávez a la cárcel hasta 1994 y a la necesidad de replantearse nuevas vías para llegar al Gobierno.

En el año 1993, Rafael Caldera consiguió otra vez la presidencia y continuó con la implementación de los ajustes estructurales, entre los que se encontraba el programa económico de estabilización (Agenda Venezuela) de 1996. Este programa profundizó la caída del PBI y aumentó la inflación. También se inició una política de reapertura petrolera, por lo que se abrieron las puertas a las inversiones privadas. Con el recetario de medidas neoliberales como fuente de inspiración, Caldera buscó seducir a las empresas privadas generando condiciones de confianza económica que fomentaran las inversiones. La abrupta devaluación de la moneda buscó el incremento de las exportaciones, en detrimento de los salarios reales de los venezolanos. La demanda agregada interna se derrumbó y cayeron las importaciones. La seguridad jurídica fue la gran ganadora de estos ajustes y dejó como saldo social la caída de los indicadores de calidad de vida en Venezuela. Al igual que en otros territorios, esto actuó como un terremoto de descrédito hacia las instituciones representativas como tales y puso en jaque al bipartidismo que, históricamente, gobernó en el país. Así fue como la corrupción como mecanismo



Hugo Chávez participó en el levantamiento de 1992.



Portada del periódico *El Nacional*.



El teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías salió de la prisión de Yare, 26 de marzo de 1994.



Chávez rumbo a las elecciones presidenciales de 1998.

electoral y de elección de autoridades conoció su punto máximo de rechazo por parte de la población de Venezuela en ese momento histórico.

Es en este contexto, en el año 1997, cuando Hugo Chávez fundó el Movimiento V República, reflejó la necesidad de trasvasar los límites estructurales de los partidos tradicionales para pensar la política desde el movimiento popular. Este movimiento se insertó en la disputa electoral que concluyó con la victoria de Chávez.

En 1998, Hugo Chávez ganó las elecciones y se convirtió en el presidente de Venezuela; se abrió así una nueva etapa en la historia del país. Chávez llegó al poder con un claro discurso de cambio político, además de llevar adelante una propuesta bolivariana y nacionalista. Entre sus discursos se pudo apreciar la reiterada insistencia en lo popular, lo nacional, la soberanía, la equidad, la democracia participativa, la crítica al capitalismo salvaje y al neoliberalismo, así como el rechazo al mundo unipolar y la prioridad de las relaciones con los países del sur. Chávez presentó un proyecto revolucionario haciendo referencia a la necesidad de un cambio radical en todos los ámbitos (social, político, cultural, económico, etc.). Lo que él propuso fue rescatar lo popular para la construcción de un proyecto nacional.

Para el gobierno de Hugo Chávez, el planteamiento político fue el de una «democracia participativa» (diferente de la democracia liberal) que tuvo al pueblo como actor principal. Convocó a un proceso constituyente para refundar el país, a través de la instauración de la Quinta República. Fue por esto que en 1999, se llevó a cabo un referéndum para establecer cuál era la voluntad popular en relación con la reforma constitucional. Los resultados fueron positivos, cercanos al 88 % de los votos, por lo que la reforma constitucional fue llevada a cabo. El mandato presidencial se incrementó a seis años, junto con la implementación de la reelección inmediata. A la tradicional separación de Ejecutivo, Legislativo y Judicial se le agregó el Poder Ciudadano (formado por el defensor del pueblo, el fiscal general y la Contraloría General de la República), y el Poder Electoral. Por otra parte, se hizo fuerte hincapié en la protección de los derechos de los indígenas y en los derechos de acceso gratuito a la educación, salud y seguridad social. En cuanto a la participación del pueblo, la nueva Constitución estableció referéndums populares para consulta en todos los niveles de la organización política, permitiendo derogar proyectos nacionales o leyes.



Hugo Chávez y Fidel Castro.



Hugo Chávez con la Constitución bolivariana en su programa *Alo presidente*.



Todos estos cambios dieron cuenta del esfuerzo por el establecimiento de inclusión de la mayoría pobre excluida y considerada por las clases altas como una amenaza a sus intereses. Con todo esto se pretendió y se logró transformar la cultura política del país, haciendo que estas clases excluidas tomaran un rol protagónico. La oposición del chavismo recrudeció su accionar y, en abril de 2002, promovió un golpe de Estado que destituyó —por 48 horas— al presidente y designó como primer mandatario al presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga. La movilización popular, el apoyo de la facción leal de las Fuerzas Armadas y la presión de los países latinoamericanos determinaron el fracaso del golpe de Estado.

En el año 2003, el Gobierno creó diferentes misiones con el objetivo de atender a las necesidades más básicas y necesarias de los sectores más pobres y donde el Estado se había ausentado. También llevó adelante una campaña de alfabetización luego de la cual UNESCO declaró a Venezuela «país libre de analfabetismo» e impulsó la creación del Mercado Común de Alimentos (Mercal) como respuesta al acaparamiento y aumento de precios realizado por las empresas comerciales.

Frente a la crisis interna y la continuación de los intentos desestabilizadores, el Gobierno bolivariano convocó a un referéndum revocatorio del mandato presidencial, del cual Chávez resultó victorioso (2004).

Campaña por el «Sí a la reforma constitucional», 1999.





Pedro Carmona autoproclamado presidente.



Movilización opositora al chavismo durante el golpe de Estado de abril de 2002.

Uno de los aspectos más relevantes en su gestión fue el liderazgo que construyó para América Latina. Impulsó la lucha contra el ALCA y, en contraposición, propuso la creación de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y la Unión de Petróleo del Caribe (Petrocaribe); a su vez, apoyó la conformación de Unasur y la Celac.

Con el correr del tiempo, el chavismo fue construyendo diversas herramientas políticas para organizar el frente popular, tal como la fundación del Partido Socialista Unidos de Venezuela en 2008, donde se fusionaron distintas fuerzas políticas, tales como Movimiento V República, Liga Socialista, Movimiento por la Democracia Directa, Frente Cívico-Militar Bolivariano, Independientes por la Comunidad Nacional, Movimiento Tupamaro de Venezuela, Partido Unión, Corriente Marxista Internacional y diversos partidos regionales. A su vez, fue impulsando un proyecto político e ideológico propio, proponiendo como meta el «socialismo del siglo XXI».

Nicolás Maduro ocupó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores desde 2006 a 2013. Tras hacerse pública la noticia de la enfermedad terminal de Chávez, la figura de Nicolás Maduro comenzó a tener gran relevancia pública, pues asumió las funciones administrativas y económicas del país, posicionándose como el sucesor de Hugo Chávez. Tras

Las jornadas de abril de 2002 durante el golpe de Estado.



una larga lucha contra el cáncer, el presidente bolivariano murió el 5 de marzo de 2013, en Caracas. La noticia revolucionó la vida política del país, y los medios de comunicación del mundo entero estuvieron a la espera del rumbo que iba a tomar la vida política venezolana. Tres días después del fallecimiento, Maduro asumió la presidencia interina del país hasta la celebración de nuevas elecciones populares. A partir de ese momento, comenzó un período de desestabilización política, donde los grandes grupos opositores tuvieron gran peso sobre la opinión pública, así como los medios de comunicación, no solo de Venezuela, sino de todo el mundo. Sin embargo y pese a ello, las elecciones presidenciales se celebraron el 14 de abril y Nicolás Maduro obtuvo la victoria con el 50,61 % de los votos, mientras que el candidato opositor Henrique Capriles obtuvo el 49,12 %. De esta manera, se votó a favor de la continuidad del proyecto iniciado por Hugo Chávez.



1 y 2. Cierre de campaña presidencial de Hugo Chávez, octubre de 2012. Fotografías: Magalí Gómez.



Nicolás Maduro despidiendo a Hugo Chávez.

DISCURSO DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS TRAS GANAR LAS ELECCIONES NACIONALES 7 DE OCTUBRE DE 2012

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

¡Aquí está la espada de Bolívar! La espada libertadora de América, la espada de los pueblos. Una espada que no se quedó en el pasado, sino que está con nosotros hoy en el presente y estará en el futuro.

Con esta espada, aquí en el balcón del pueblo, aquí en la Caracas de Bolívar, ¡rindo tributo a Simón Bolívar, el padre de la patria!

[...]

Bolívar ha vivido hoy, como seguirá viviendo en el corazón del pueblo bolivariano, que ha despertado.

Ustedes saben que nuestro padre Bolívar poco antes de morir lo dijo: «La independencia es el único bien que hemos conquistado a costa de los demás». Pero esa independencia, decía Bolívar, con esta misma espada en las manos, en enero de 1830, en la hermana ciudad de Bogotá, decía: «Después de 20 años de revolución, el único bien que hemos conservado o conquistado es la independencia. Pero la independencia es la puerta abierta que nos permitirá conquistar todos los demás bienes para la patria».

Pues bien, aquí estamos hoy, hoy 7 de octubre, pasaron muchas cosas en Venezuela, una victoria del pueblo en toda la línea de batalla, la batalla perfecta, y la victoria perfecta.

Le hemos dado una lección al mundo, de lo que es Venezuela, de lo que es el pueblo venezolano. Por eso les decía, hoy pasaron muchas cosas en Venezuela, todas, todas, así lo digo,

cosas buenas como bases para seguir construyendo el futuro; pero para mí, lo más grande que ha ocurrido hoy es que hemos logrado el primer objetivo histórico, el primer gran objetivo histórico del plan de gobierno de Chávez para el 2013-2019.

Gran objetivo histórico, que no es otro que, el haber conservado el bien más preciado que hemos conquistado, después de 500 años de lucha.

[...]

¡Viva la independencia! El bien más preciado que hemos conquistado y que nos permitirá continuar construyendo la mayor suma de felicidad para todo el pueblo venezolano. Por eso, rendimos tributo a Simón Bolívar, a su espada, a su ejemplo, a su sacrificio, a su grandeza.

Decía, jueves 4 de octubre en el cierre de campaña de la avenida Bolívar y en las grandes avenidas de Caracas, a pesar del Cordonazo de San Francisco que nos cayó esa tarde, sin embargo, allí bajo el aguacero, bajo el tremendo aguacero, recuerdo que les dije: nosotros venimos de lejos, y es verdad, aquí estamos en el año 2012, pero nosotros venimos del grito de Guaicaipuro.

[...]

Nosotros venimos de lejos, nosotros somos los hijos de Bolívar, las hijas de Bolívar, de Josefa Camejo, de José Félix Ribas, nosotros somos los hijos y las hijas de Ezequiel Zamora, el general del pueblo soberano.

Nosotros somos los hijos y las hijas de todas esas luchas que aquí se sembraron durante 500 años, nosotros venimos de allí de las montañas de Humocaro, de Argimiro Gabaldón, de su corazón y brazo, de allí venimos nosotros.

Nosotros venimos del Caracazo, nosotros somos los del 4 de febrero de 1992, nosotros somos los del 27 de noviembre de 1992.

Y aquí estamos y hemos llegado para vencer y para seguir venciendo. No habrá fuerza imperialista, por más grande que sea y hoy lo hemos demostrado, que pueda con el pueblo de Simón Bolívar.

Venezuela más nunca volverá al neoliberalismo, Venezuela seguirá transitando hacia el socialismo democrático y bolivariano del siglo XXI.

Por eso 7 de octubre, bendito seas, hemos escrito otra página memorable en esta historia. Por eso gracias Dios mío, gracias Cristo nuestro, gracias pueblo amado, gracias Venezuela, gracias venezolana, gracias venezolana, gracias a la juventud venezolana.

Gracias, gracias, muchas gracias.



MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA HUGO CHÁVEZ FRÍAS A LA CUMBRE DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS 28 DE ENERO DE 2013

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Hermanas y hermanos:

En nombre del pueblo de Venezuela, reciban un fervoroso saludo bolivariano junto con el vivo testimonio de hermandad hacia cada uno de los pueblos de la Patria Grande. En realidad y en verdad, lamento no poder acudir a esta cita en Santiago de Chile.

Como es del conocimiento de todas y todos ustedes, desde diciembre del año pasado estoy batallando nuevamente por mi salud en la Cuba revolucionaria y hermana. Por eso, estas líneas son la manera de hacerme presente en esta Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños; son la manera de reafirmar, hoy más que nunca, el compromiso vivo y activo de Venezuela con la causa histórica de la unión.

Imposible no sentir a Simón Bolívar palpitando entre nosotros en esta cumbre de la unidad. Imposible no evocar a Pablo Neruda, a Pablo de Chile y de América, en esta tierra y en este presente de Patria Grande del que estamos hechos: Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos/La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,/ de nuestra joven sangre venida de tu sangre/ saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos.

[...]

El espíritu de la unidad ha vuelto con toda su fuerza; es el espíritu de nuestros Libertadores y Libertadoras que ha reencarnado en los pueblos de Nuestra América latino caribeña; es el espíritu en el que confluyen muchas voces para hablar con una sola voz. Fue el entrañable espíritu de la Cumbre de América Latina y del Caribe que le dio nacimiento a la Celac en Caracas; es el entrañable espíritu de esta Cumbre en Santiago de Chile.

Desde aquel diciembre de 2011, cuando fundamos en Caracas la Celac, los acontecimientos mundiales no han hecho más que ratificar la extraordinaria importancia del gran paso hacia adelante que dimos. Ahí está la crisis golpeando a EE. UU. y a Europa y arrojando a la miseria a miles de seres humanos.

[...]

La Celac es el proyecto de unión política, económica, cultural y social más importante de nuestra historia contemporánea. Tenemos todo el derecho de sentirnos orgullosos: la «Nación de Repúblicas», como la llamaba el Libertador Simón Bolívar, ha comenzado a perfilarse como una hermosa y feliz realidad.

[...]

Todo cuanto hagamos por la

unidad no solo estará justificado por la historia, sino que además se convertirá en el más luminoso legado que podamos dejarles a las nuevas generaciones.

Igualmente, estaremos honrando activamente la memoria de nuestros Libertadores y Libertadoras. En la Celac, como quería Bolívar, hemos vuelto a ser una sola patria.



BOLIVIA: LA CONFORMACIÓN DEL ESTADO PLURINACIONAL

El gobierno de Evo Morales y el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia se encuentran insertos en un clima epocal. El proceso iniciado en 2006, caracterizado como una «revolución democrática cultural o revolución democrática descolonizadora» —tal como la denomina García Linera—, es un movimiento nacional que encarna un nuevo proyecto de liberación, con una fuerte ligazón al resto de los procesos latinoamericanos.

La forma de construcción de poder del MAS a través de la movilización, el debate y la participación en las decisiones —así como la generación de una representación auténtica que cristaliza en el liderazgo de Evo Morales— han convertido a este proceso en uno de los más radicalizados de la región, desde el punto de vista político, social y cultural, promoviendo la generación de nuevos paradigmas societarios. Su búsqueda a partir del proyecto de «construir» una nación frente a las arremetidas del modelo neoliberal provocó que la derecha boliviana y el imperialismo intentaran bloquear este nuevo modelo, que cuestiona al capitalismo neoliberal y apela a la unidad latinoamericana, confiriéndole al pueblo boliviano la oportunidad histórica de avanzar hacia la liberación.

El gobierno de Evo Morales fue precedido por una etapa previa de un alto nivel de movilización y participación de sus bases sociales. Fue el corolario de un ciclo de protestas populares, a partir del año 2000 con la guerra del agua y luego con su continuación con la guerra del gas en 2003 (como momento de mayor movilización popular) que marcaron el devenir del proceso. Lo que demostraron estos levantamientos fue la continuidad de la situación de pobreza y explotación que aquejaban a la mayor parte del pueblo boliviano desde tiempos inmemoriales: la exclusión del 90 % de la población, no solo desde el punto de vista económico, sino también cultural y social. A pesar de las profundas transformaciones que había llevado adelante la revolución del 1952, la cuestión de la diversidad cultural no había sido abordada, ya que se hacía hincapié en la necesidad de la integración de las comunidades indígenas al conjunto social que era caracterizado, fundamentalmente, por su carácter mestizo.

La cohesión de esta organización y lucha la generó la resistencia a las políticas neoliberales implementadas por los sucesivos gobiernos (con el aval y bajo las órdenes de Estados Unidos) que tomaban como excusa la lucha por la erradicación de la coca, bajo denuncia de narcotráfico. Esta lucha proveyó un eje de construcción y movilización que, más adelante, pudo convertirse en una reivindicación de tipo nacional que nucleó al conjunto de los movimientos sociales. No fue un proceso inmediato, pero la unidad del movimiento cocalero fue ganando preeminencia entre las organizaciones campesinas y en el seno de la CSUTCB (Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia).

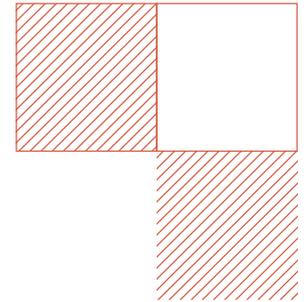
Este período ha sido caracterizado por García Linera como un «develamiento de la crisis del Estado» en el marco de un proceso de construcción de un Estado nuevo. En este contexto, se produjo el surgimiento de un bloque social disidente con capacidad de movilizarse y de expandir territorialmente su protesta. A su vez, la legitimidad social de los reclamos le permitió a este proyecto político articular con otros sectores de la sociedad y generar expectativas colectivas. Con las movilizaciones abiertas en el año 2000, se produjo una ruptura en la que las demandas locales se proyectaron hacia los reclamos generales de la sociedad. En el caso boliviano, la articulación se dio a partir de la defensa de los recursos

naturales y habilitó el surgimiento de liderazgos indígenas y campesinos que se empezaron a proyectar más allá de sus comunidades. En esa proyección nacional comenzaron a disputar poder con la autoridad constituida, un momento de la contraposición de fuerzas a la que Linera llama «empate catastrófico», porque se plantea como una dualidad de poderes que disputan el territorio. Este proceso se resolvió en 2005, cuando el bloque dirigenal de estos sectores sociales accedió al Gobierno mediante la victoria del MAS en las elecciones presidenciales.

Los problemas que se plantearon en ese momento tuvieron profundas implicancias en el posterior desarrollo del MAS - IPSP (Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos), ya que se constituyeron en el núcleo de articulación del conjunto del movimiento nacional emergente. La base de sustentación de todo movimiento nacional es heterogénea, pero existe un sector que se constituye en motor fundamental del proyecto emancipador. Esto es así por su capacidad de acción, vinculada a su ubicación en la estructura productiva y a su posibilidad concreta de generar efectos contundentes con sus reclamos. También por su ductilidad para proyectarse nacionalmente y expresar intereses de otros sectores sociales sometidos por la clase dominante. Por último, y aún más importante, por su vinculación profunda con los intereses nacionales y su voluntad de emancipación más consecuente. En el caso del MAS esto se expresa de una doble manera: en el MAS en sí mismo, como articulador de la lucha popular y representación política de un proyecto nacional que se fue consolidando en la movilización callejera, así como en la gestión de gobierno. Y por otro lado, el núcleo cocalero que tiene una posición hegemónica al interior del MAS, lo cual se refleja, sobre todo, en la identidad sindical del presidente.

La conducción de Evo no se agota ni en sus características «étnicas» ni siquiera en su condición de referente de los movimientos sociales. Las conducciones de los movimientos nacionales no son individualidades sobredeterminantes de por sí. Tienen en sí mismos algunas características que los hacen destacarse del resto, pero su verdadera importancia radica en su identificación con el movimiento como un todo. Emergen de la propia configuración social y su lugar radica en la capacidad de representar y sintetizar el proceso. En este caso, su procedencia social lo vincula con mayor profundidad aún al sentir popular, lo que hace su representatividad más legítima todavía. El sentir popular en el medio de todas estas apreciaciones racionales hace que se mezcle siempre la sensación de lo inexplicable, la ubicación del conductor en un lugar más especial.

La alianza con los sectores medios también forma parte de ese entramado, ya que la relación con estos sectores surgió de un proyecto de acción del movimiento gobernante. En esta estrategia, fue fundamental la elección de García Linera como candidato a la vicepresidencia. Lo que se buscaba era disipar la idea de que el gobierno de Evo Morales «excluía» a la clase media por su composición social y dirección mayoritaria. Esta unión de sectores no transcurre armoniosamente y es habitual que al interior de los movimientos nacionales se desaten las contradicciones que muchas veces empañan la marcha y dan la sensación de que las transformaciones son en vano. El vicepresidente boliviano se refiere a esto como las «tensiones creativas». O sea, los conflictos sociales que surgen a partir del tipo de Estado y proyecto político que se busca. Las tensiones se resuelven no negándolas, sino con democracia popular. En palabras de Linera: «hay que cabalgar la contradicción».



Evo Morales. Fotografía Magalí Gómez.





Ceremonia ancestral de posesión del presidente Evo Morales en Tiwanaku, 21 de enero de 2015. Fotografías: Magalí Gómez.

De hecho, la incorporación de los «invitados», intelectuales comprometidos, pero que no forman parte del MAS, al gabinete y a la bancada parlamentaria generó disputas al interior del movimiento político, señaló limitaciones y matizó la incidencia de los movimientos sociales una vez que se alcanzó la victoria en el plano electoral. A su vez, la falta de cuadros técnicos y las deficiencias de formación generaron una cierta dependencia de estos «invitados» y una sensación de independización de estos espacios en relación con la base organizada.

La transformación social, política y económica inaugurada en 2005 abarcó una reestructuración profunda de la sociedad boliviana, incorporando factores propios de un desarrollo capitalista autónomo, así como una revalorización de la matriz productiva y societaria de las comunidades campesinas bolivianas.

Uno de los hechos fundantes de este cambio de época fue la nacionalización de los hidrocarburos el 1.º de mayo de 2006. Sobre la recuperación a manos del Estado de un recurso estratégico como el gas, se construye un andamiaje de desarrollo autónomo y una política redistributiva a fin de transformar radicalmente la estructura productiva y los niveles de vida de la población del país. No solo por los considerables ingresos en términos de divisas que la comercialización de los hidrocarburos implicó para las arcas del Estado, sino además, desde el punto de vista de la autonomía adquirida a la hora de pensar las políticas públicas y de constituirse en el plano estratégico de alianza con los países de la región, en el corazón energético de América Latina.

A partir de los recursos generados por los hidrocarburos se planteó una política de distribución de la riqueza, en la que fueron centrales en principio, las asignaciones sociales que apuntaban a fortalecer el acceso a derechos de los sectores más desprotegidos de la población. En ese sentido, el bono Juancito Pinto y la universalización de las jubilaciones fueron medidas de resonancia, que implicaron una reasignación de recursos fenomenal hacia amplias capas de la sociedad. A la par, se llevó adelante una reconstrucción del tejido público alineado, particularmente, con el fortalecimiento de sectores institucionales centrales, como la educación y la salud.

Marcha 1.º de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, La Paz, Bolivia, 2014.





A su vez, en el marco de una propuesta que reivindica la idea de un «capitalismo andino-amazónico» como horizonte más cercano de desarrollo (con miras estratégicas a un socialismo de nuevo cuño), se llevó adelante una reforma agraria y se canalizaron los recursos disponibles hacia la modernización y ampliación de la estructura productiva (acompañado de un desarrollo muy importante en el plano de la infraestructura). Los objetivos enmarcados en este proyecto, que incluyen un incipiente desarrollo industrial, cuyo aspecto más emblemático gira en torno a la industrialización de la hoja de coca (aunque aún más importante por sus aspectos simbólicos que por sus réditos económicos), incorporan tanto la búsqueda de una autonomía productiva cuanto la generación de mayor cantidad de fuentes de trabajo. En ese sentido, se encauza también desde el punto de vista redistributivo y ha constituido uno de los factores importantes a la hora de explicar el aumento del consumo y la reducción de los niveles de pobreza en Bolivia, que en menos de diez años ha caído alrededor de un 20 %. Todo esto, acompañado de una nueva legislación en función de los derechos de los trabajadores sobre una plataforma más sólida que la que existía.

Lanzamiento de Campañas del MAS - IPSP; proclamación del binomio Evo Morales-Álvaro García Linera, 25 de julio de 2014.

El planteo de una «refundación» política y cultural además de económica, tuvo un punto de inflexión en 2009 con la promulgación de una nueva constitución.

Su elaboración se plasmó como una institucionalización y avance de las transformaciones realizadas, pero también como una reconfiguración simbólica, en la que la concepción de la pluriculturalidad/plurinacionalidad, el reconocimiento de los derechos de las comunidades indígenas y la vocación de una descolonización cultural fueron parte central del proceso hasta definir el Estado Plurinacional de Bolivia. En este marco, también es fundamental la concepción latinoamericana que tiene la conducción del Gobierno boliviano, que coincide en su vinculación estratégica (además de histórica y cultural) con los países de la región en un aspecto fundante de su proyecto político: su vocación antiimperialista, con miras a un horizonte de transformación que abra el camino hacia el socialismo del nuevo siglo.



Encuentro de jefes de Estado con movimientos sociales en el estadio «Tahuichi» Aguilera, Santa Cruz de la Sierra, 15 de junio 2014.

DECRETO SUPREMO 28071 - HÉROES DEL CHACO 1.º DE MAYO DE 2006

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Considerando: que en históricas jornadas de lucha, el pueblo ha conquistado a costa de su sangre, el derecho de que nuestra riqueza hidrocarburífera vuelva a manos de la nación y sea utilizada en beneficio del país.

[...]

Los hidrocarburos son bienes nacionales de dominio originario, directo, inalienables e imprescriptibles del Estado, razón por la que constituyen propiedad pública inviolable.

[...]

Que las actividades de exploración y producción de hidrocarburos se están llevando adelante mediante contratos que no han cumplido con

los requisitos constitucionales y que violan expresamente los mandatos de la Carta Magna al entregar la propiedad de nuestra riqueza hidrocarburífera a manos extranjeras.

[...]

Que el llamado proceso de capitalización y privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) ha significado no solo un grave daño económico al Estado, sino además un acto de traición a la patria al entregar a manos extranjeras el control y la dirección de un sector estratégico, vulnerando la soberanía y la dignidad nacionales.

[...]

Que Bolivia ha sido el primer

país del continente en nacionalizar sus hidrocarburos en el año 1937 a la Standard Oil Co., medida heroica, que se tomó nuevamente en el año 1969 afectando a la Gulf Oil, correspondiendo a la generación presente llevar adelante la tercera y definitiva nacionalización de su gas y su petróleo.

Que esta medida se inscribe en la lucha histórica de las naciones, movimientos sociales y pueblos originarios por reconquistar nuestras riquezas como base fundamental para recuperar nuestra soberanía.

Que por lo expuesto corresponde emitir la presente disposición para llevar adelante la nacionalización de los recursos hidrocarburíferos del país.



DISCURSO DEL VICEPRESIDENTE ÁLVARO GARCÍA LINERA EN BUENOS AIRES, ARGENTINA 13 DE MARZO DE 2015

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Nuestra interdependencia no solamente debe estar basada en la solidaridad política, en la complementariedad y el diálogo de saberes y de experiencias políticas y culturales como lo estamos haciendo acá. Hay que darle una base material. La integración latinoamericana necesita obligatoriamente de una base material de la unidad. Acciones conjuntas en economía, acciones conjuntas en finanzas, acciones conjuntas en derechos. Esta es nuestra gran tarea,

mis compañeros de Argentina y especialmente de Brasil, que son los países económicamente más fuertes y sólidos de América Latina. Nuestra estabilidad, como procesos emancipativos, nuestra Patria Grande que está presente en los discursos, en los encuentros, en las emociones compartidas, no va a tener perdurabilidad si no pasamos del encuentro político, del encuentro cultural, al encuentro económico. Empresas conjuntas, producción conjunta, servicios financieros conjuntos. Perdonen

estas reflexiones que combinan el fuego de la intelectualidad con la frialdad de la gestión. Tengo lamentablemente esa dualidad personal. Como persona puedo imaginar las ideas más bonitas, pero como gobernante sé la dureza y la frialdad de la vida cotidiana, del salario, del presupuesto, de la producción, del PBI, de los créditos. Y sin eso, las ideas no se sostienen. Tiene que haber una base material, que le dé fuerza y sostenibilidad a lo que estamos pensando y reflexionando.



DISCURSO EVO MORALES EN CLAUSURA DE LA I CUMBRE DE LA CELAC EN SANTIAGO DE CHILE 27 DE ENERO DE 2013

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Este movimiento de integración desde Latinoamérica y el Caribe será una enorme satisfacción para los movimientos sociales, indígenas, obreros, movimientos políticos que permanentemente cuestionaron políticas de imposición, de saqueo, a políticas que violaban los derechos humanos, a políticas que violaban la soberanía y dignidad de nuestros pueblos en Latinoamérica y el Caribe.

Aquí hay una ausencia de dos hombres importantes: Fidel y Hugo. Fidel por la edad y Hugo por la enfermedad, seguramente quienes hacen seguimiento deben estar satisfechos de esta gran reunión, una reunión donde nos respetamos nuestras diferencias políticas, ideológicas, nuestras diferencias de carácter cultural y social, nuestras diferencias también de carácter económico y financiero. Nos respetamos porque somos producto de la democracia y este movimiento, Celac, primera tarea es defender la democracia y estamos defendiendo la democracia.

Yo me acuerdo perfectamente el año 2008 cuando mi país empezó un golpe de Estado era justamente Chile, presidenta Bachelet por entonces, convoca de emergencia a Unasur para defender la democracia en Bolivia. Acompañada por el pueblo chileno con todos sus partidos porque se trata de defender la democracia.

Ustedes saben hermanas y hermanos presentes y oyentes de todo Latinoamérica y del mundo, tal vez las nuevas generaciones no saben cómo se vivía en las dictaduras

militares. Presidente Piñera, hermano presidente sabe todo su equipo cómo era la dictadura militar. Pero una dictadura militar impuesta desde afuera, desde arriba, con muchos intereses y es nuestra obligación hacer una reflexión profunda cómo vivíamos en las dictaduras militares. Pero con qué motivo había golpes de Estado. En las décadas pasadas decían rojos, comunistas que eran los movimientos sociales de los partidos de tendencia antiimperialista, anticapitalistas. Cuando los pueblos democráticamente se liberaban y ahí venían los golpes de Estado. Va pasando el tiempo y nos acusaban de narcotraficantes so pretexto de la lucha contra el narcotráfico, habían narco Estados, líderes políticos acusados de narcotraficantes y hemos soportado tal vez algunos o muchos presidentes esa clase de acusaciones. Y a partir de septiembre de 2011 ya no era narcotráfico, sino terrorismo. Y ahora con este movimiento siento que estamos cambiando.

[...]

Nos estamos integrando, repito nuevamente, respetando nuestras diferencias y nuestra tarea siempre será como contribuir a crear confianza, resolviendo los problemas, problemas que tenemos de nuestros países, solidaridad, complementariedad, toda una larga política que tenemos que implementarlas.

[...]

Hermanas y hermanos, es importante ampliar nuestros mercados, mercado regional porque imagínese

donde hay crisis financiera internacional, o crisis de algunos países como Estados Unidos, Europa o Asia, si los mercados, si nuestros mercados están ahí, eso afecta directamente a nuestros pueblos, como solidariamente, como complementariamente podemos ampliar nuestros mercados, es política de complementariedad, ¿para qué?, para resolver temas de pobreza, con experiencias podemos reducirlas. En salud y educación Cuba nos enseña, yo quiero expresar de verdad a Fidel, mediante Raúl, a Hugo mediante el hermano Maduro, para los dos primeros años de mi gobierno, del gobierno de esta revolución democrática y cultural si no hubieran sido estos dos países, hubiera tenido muchas debilidades de la gestión, de la administración, solidaridad incondicional del hermano pueblo cubano a la cabeza de sus comandantes, del pueblo venezolano han sido tan importantes, nunca voy a olvidar esa solidaridad. Por eso hermanas y hermanos no podemos abandonar al pueblo cubano tan solidario con los pueblos de América Latina y el Caribe y con algunos o muchos pueblos del planeta. Es una misión interna de una lucha permanente para acabar con el bloqueo económico a Cuba, pero cuando hablo de complementariedad hablo de cómo compartir juntos para resolver los problemas que tienen nuestros países.



MANIFIESTO DE LA ISLA DEL SOL DIEZ MANDATOS PARA ENFRENTAR AL CAPITALISMO Y CONSTRUIR LA CULTURA DE LA VIDA COPACABANA, ISLA DEL SOL, 21 DE DICIEMBRE DE 2012

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

El mundo está siendo azotado por una múltiple crisis global que se manifiesta en una crisis climática, financiera, alimentaria, energética, institucional, cultural, ética y espiritual. Esta crisis nos señala que estamos viviendo los últimos días del capitalismo y de un desenfrenado consumismo, de un modelo de sociedad donde el ser humano pretende ser superior a la Madre Tierra, convirtiendo a la naturaleza en objeto de su despiadado dominio depredador.

Los ideólogos del capitalismo plantean que ante la crisis del capitalismo la solución es:

Por un lado, más capitalismo, más privatización, más mercantilización, más consumismo, más explotación irracional y depredadora de los recursos naturales y más protección a las empresas y a las ganancias privadas. Por otro lado, menos derechos sociales, menos salud pública, menos educación pública y gratuita, y menos protección de los derechos de las personas.

Hoy, las sociedades y los pueblos de los países desarrollados viven dramáticamente la crisis capitalista creada por su propio mercado. Los gobiernos capitalistas creen que salvar a los bancos es más importante que salvar a los seres humanos, y salvar a las empresas es más importante que salvar a las personas. En el sistema capitalista los bancos tienen derechos económicos privilegiados y gozan de una ciudadanía de primera, por lo que

podemos decir que los bancos valen más que la vida. En este capitalismo salvaje las personas y los pueblos no son hermanos y hermanas, no son ciudadanos, no son seres humanos; las personas y los pueblos son deudores morosos, prestatarios, inquilinos y clientes; en resumen, si las personas no tienen dinero no son nada.

[...]

En este marco planteamos diez mandatos para enfrentar al capitalismo y construir la cultura de la vida:

1. En lo político: refundar la democracia y la política, empoderando a los pobres y sirviendo a los pueblos.

2. En lo social: más derechos sociales y humanos contra la mercantilización de las necesidades humanas.

3. En lo cultural y espiritual: descolonizar nuestros pueblos y nuestras culturas para construir el vivir bien.

4. Con respecto al medio ambiente: por los derechos de la Madre Tierra para vivir bien, contra el colonialismo ambientalista de la economía verde.

5. Con respecto a los recursos naturales: la soberanía sobre los recursos naturales es la condición para la liberación de la dominación colonial y neoliberal y para el desarrollo integral de los pueblos.

6. Con relación a la soberanía alimentaria: saber alimentarse para vivir bien, impulsando el logro de la soberanía alimentaria y el derecho humano a la alimentación.

7. Con respecto a la integración y relaciones internacionales: la alianza de los pueblos del sur contra el intervencionismo, el neoliberalismo y el colonialismo.

8. Con respecto al conocimiento y tecnología: el conocimiento y la tecnología son instrumentos fundamentales para lograr el desarrollo integral, la erradicación de la pobreza y del hambre.

9. Con respecto a la institucionalidad internacional:

Debemos construir una institucionalidad mundial de los pueblos, de los pobres, de la madre tierra. No aceptamos ni permitimos el intervencionismo ni el neoliberalismo de las naciones unidas y de la institucionalidad del imperio del capital.

10. En lo económico financiero: el desarrollo económico no debe estar orientado al mercado, al capital y a la ganancia; el desarrollo debe ser integral y estar orientado a la felicidad de la gente, a la armonía y al equilibrio con la Madre Tierra.

[...]

Nuestra visión del «vivir bien» está basada en los derechos y no en el mercado, está basada en la realización plena de la felicidad de la gente, de los pueblos y poblaciones, a través del cumplimiento integral de los derechos de los pueblos, las personas y la Madre Tierra, de manera complementaria, incluyente e interdependiente.



La nueva época es la del poder del trabajo, el poder de las comunidades, el poder de la solidaridad de los pueblos y de la comunión de todos los seres vivos para que juntos constituyamos la Madre Tierra y el *vivir bien*.

¡Jallalla pueblos del mundo!
 ¡Vivan los pueblos del mundo!
 ¡Kausachun pueblos del mundo!
 El Pachakuti ha llegado, y quienes ahora nos reunimos en la Isla Sagrada del Sol del Lago Titikaka somos los guerreros del arco iris,

somos los guerreros del *vivir bien*,
 somos los insurgentes del mundo.

El 20 de abril de 2005 cayó el tercer presidente ecuatoriano en un período de menos de 10 años. Esas revueltas marcaron el fin de un extenso período de inestabilidad política (que se prolongó desde 1976 hasta 2007) cuando Rafael Correa asumió la presidencia. Con el nuevo presidente se inició el proclamado «gobierno de la revolución ciudadana» que dio un giro central al modelo político y social de Ecuador, alineándose con los otros gobiernos populares que ya existían en la región a partir del triunfo de Chávez en Venezuela.

En 2000, el por entonces presidente Jamil Mahuad fue separado de su cargo tras una grave crisis económica. Asumió el vicepresidente, Gustavo Noboa, quien continuó con las políticas neoliberales, lo que generó grandes conflictos sociales. En 2002, ganó las elecciones Lucio Gutiérrez, un militar aliado al sector indígena, representado en el Partido Pachakutik. Gutiérrez asumió en 2003 y armó un Gobierno de amplia coalición, donde el sector indígena era parte de la gestión. Pocos meses después de asumir, tomó una posición fuertemente neoliberal y proestadounidense. En ese entonces, el movimiento indígena rompió la alianza, se asoció con los partidos más grandes —el Partido Social Demócrata y la Izquierda Democrática— y buscó enjuiciar al presidente por malversación de fondos. Gutiérrez buscó cooptar a parlamentarios de los otros bloques para tomar el control de la Corte Suprema de Justicia. La intervención en el Poder Judicial y el retorno del expresidente Abdalá Bucaram que estaba exiliado en Panamá, causaron intensas movilizaciones ciudadanas espontáneas en las calles de Quito y luego, en las principales ciudades.

Las revueltas tenían un gran contenido de rechazo a los partidos políticos, la consigna era «que se vayan todos». Las manifestaciones duraron diez días y estuvieron protagonizadas por sectores sociales heterogéneos —jóvenes y clases medias urbanas, entre otros— a los que ligaba el antipartidismo. El resultado fue que Gutiérrez dejó el poder en 2005 y asumió en su reemplazo el vicepresidente Alfredo Palacio.

ECUADOR Y LA REVOLUCIÓN CIUDADANA

Rafael Correa.





Lucio Gutiérrez.



Rebelión de los «forajidos» en contra del gobierno de Lucio Gutiérrez, 2005.

En este marco, surgió como alternativa la figura de Rafael Correa, quien tenía escasos antecedentes en política, y supo levantar las banderas antipartidistas. Correa era un joven economista, proveniente de una familia de clase media. Luego de estudiar en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, realizó una maestría en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, para la cual obtuvo una beca. Terminó sus estudios con un doctorado, también becado, en Illinois, Estados Unidos. Cuando regresó a Ecuador, 2001, trabajó en la Universidad de San Francisco de Quito. Su irrupción en la vida política se dio luego de la destitución de Gutiérrez, cuando asumió durante tres meses como ministro de Economía, bajo el gobierno de Palacio. Desde esa posición, Correa comenzó a mostrarse beligerante frente a los organismos internacionales, contrario al modelo ortodoxo neoliberal que imperaba y consiguió la reasignación de prioridades de un fondo formado por los excedentes petroleros. Más adelante, rompió con el gobierno de Palacio y fundó una fuerza propia, el movimiento Alianza PAIS (AP). Correa había tenido la intención de realizar una alianza con Pachakutik, pero no tuvo buen recibimiento entre el sector indígena. Cerrada esta posibilidad, AP se propuso la formación de una estructura política propia que le diera independencia de los partidos tradicionales. El resultado fue un movimiento integrado por un grupo de intelectuales progresistas impulsado por el liderazgo de Correa.

En las elecciones de 2006, Correa obtuvo el segundo lugar en la primera vuelta con el 23 % de los votos por debajo de Álvaro Noboa, —máximo exponente de la oligarquía ecuatoriana, magnate de la producción bananera—, quien obtuvo el 26 %. Ante el miedo del retorno de la derecha, Correa ganó la segunda vuelta sin inconvenientes con el 56,4 %.

El 15 de enero de 2007, asumió la presidencia de un país que venía de décadas de medidas neoliberales, que había llegado incluso a la dolarización de la economía adoptada en enero de 2000, bajo el gobierno de Jamil Mahuad. Tal como había prometido en campaña, convocó a una Asamblea Nacional



Constituyente (ANC), rechazó la firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y terminó con el acuerdo para la concesión de la Base de Manta a los militares estadounidenses, Base que había sido ocupada durante diez años por el ejército norteamericano con la excusa de realizar operaciones contra el narcotráfico. Su gobierno estuvo signado por políticas tendientes a salir del neoliberalismo y a priorizar la inversión social por sobre el pago de la deuda externa. Entre otras medidas, durante el gobierno de Correa se bajó la tarifa de la electricidad para los sectores de menos ingresos, se aumentaron los subsidios para discapacitados y para la construcción de viviendas populares, se desarrolló un programa de microcréditos para actividades productivas, se llevó a cabo una lucha contra la suba de precios —incluyendo subsidios temporales a la harina, los fertilizantes y el transporte público—, se dispuso que las ganancias extraordinarias generadas por el alza del precio del petróleo fueran patrimonio del Estado.

Desde 2007, Correa se ganó la antipatía del sector empresarial al promover reformas a favor de los trabajadores, de las cuales la más importante se refiere al trabajo por horas. La ley ecuatoriana permitía a las empresas contratar hasta el 75 % del personal por horas; luego de la reforma no solo aumentaron los salarios de los trabajadores por horas, sino que se limitó al 20 % del total del personal de una empresa en estas condiciones. Asimismo, se aumentaron los salarios de empleadas domésticas, militares, profesores del sector público, médicos y asistentes de salud en los hospitales del Estado.

Rafael Correa junto a Hugo Chávez y Evo Morales, 2007.



«Que se vayan todos», consigna de las movilizaciones ecuatorianas en 2005.



Las políticas del Gobierno de Correa, desde sus primeros días, se basaron en los principios del latinoamericanismo y el rechazo a la introducción de modelos importados en el continente. Puso en discusión instituciones, que el Banco Central fuese independiente y la necesidad de que existiese alternancia en el poder al mismo tiempo que planteó la necesidad de construir instituciones que se ajustaran a las realidades e historias de cada país.

En abril de 2007, se realizó el referéndum para la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente, y el 81,5 % votó a favor. Más adelante, en las elecciones de los constituyentes, AP obtuvo 80 bancas sobre 130 en juego. Luego, invitó a los demás partidos de izquierda a sumarse a un debate conjunto y se conformó un gran bloque de 90 constituyentes. La Asamblea sancionó en 2008 la nueva Carta Magna, que fue aprobada con el 63 % de los votos y que plasmó normativamente la salida del neoliberalismo, extendió los espacios de representación popular y consagró la plurinacionalidad del Estado.

Si bien Correa tenía mandato hasta 2011, la reforma constitucional cambió las reglas políticas; en 2009 convocó nuevamente a elecciones en las cuales se impuso por el 52 %. En 2013 fue reelecto hasta 2017 con el 57 % de los votos.

Al igual que Chávez en Venezuela, Correa fue víctima de un intento de golpe de Estado «blando», promovido por sectores conservadores que estaban descontentos con sus políticas sociales y con la creación de una Comisión de la Verdad para investigar los crímenes de lesa humanidad durante la década de 1980. La sublevación fue protagonizada por las fuerzas de seguridad y promovida por los líderes de la oposición en septiembre de 2010. El 23 de ese mes en una conferencia, Lucio Gutiérrez afirmó que la única forma de acabar con el socialismo del siglo XXI era, precisamente, quitar a Correa del medio. Una semana después, se iniciaba un acuartelamiento policial para protestar contra una reciente ley que eliminaba una serie de beneficios para funcionarios —entre ellos los policías—, como bonificaciones, primas por la entrega de medallas o condecoraciones y regalos navideños. A cambio, se pagaban horas extras, se ofrecía acceso a viviendas sociales y otros. La sublevación también contó con el apoyo de otros sectores: el jefe parlamentario del Pachakutik, Cléver Jiménez,

1. Marcha de la confederación indígena CONAIE, los derechos de los pueblos originarios fueron consagrados en la nueva Constitución.
2. Movilización de Cajas a Gonzales Suárez (Otavalo) el 12 de septiembre de 2009 contra la ley de aguas. Las protestas contra esta ley, que las organizaciones indígenas consideraban contraria a la Constitución, obligaron al Gobierno a retirar la medida.
3. El presidente Correa en la marcha de apoyo a la Revolución Ciudadana.



DISCURSO DE RAFAEL CORREA PARA LA CUMBRE DE PARLAMENTOS DE UNASUR 14 DE JUNIO DE 2010, QUITO, ECUADOR

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Ahora, cuando nos encontramos celebrando el bicentenario de nuestros nacimientos a la vida independiente, invoco la memoria de nuestros precursores, de nuestros próceres y combatientes por la soberanía, por la dignidad, de quienes hicieron nacer a nuestras patrias libres y soberanas, para recordar que nuestra ruta está trazada ya desde hace doscientos años, y que llevarla a su destino es la responsabilidad que la historia ha puesto en nuestras manos. Para ello, precisamente, es que hemos creado la Unión de Naciones de Suramérica, Unasur. Ecuador, desde la presidencia *pro tempore*, puede afirmar con optimismo que nuestra unión va para adelante. Las últimas reuniones se han saldado con grandes éxitos; muestra de ello es el histórico compromiso que sus doce miembros han asumido con la hermana República de Haití. Los Consejos de la Unasur también avanzan con pasos cada vez más firmes. El Consejo de Defensa, que ha hecho en pocos años lo que a la Unión Europea le tomó varias décadas, y el Consejo de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación, son hoy escenarios alentadores que auguran un verdadero proceso de integración basado en la paz, la confianza mutua, la transferencia de tecnología y conocimientos, y la cooperación solidaria entre sus doce países miembros.

La elección de nuestro querido amigo Néstor Kirchner, como secretario general de la Unasur —primer

secretario general de la Unasur— es también un paso más hacia el fortalecimiento del bloque suramericano. Cuando entreguemos la presidencia *pro tempore* de la Unasur en agosto del 2010, allá en la hermana República de Guyana, lo haremos con la certeza de que la gestión de este querido hermano argentino fortalecerá aún más la unión de nuestros pueblos. Agradecemos a los parlamentos que ya han ratificado el tratado constitutivo de la Unasur: Bolivia, Ecuador, Guyana, Perú, Venezuela y Argentina. Sin embargo, todavía faltan por ratificarlo los parlamentos de Brasil, Colombia, Chile, Paraguay, Surinam y Uruguay. Esperamos que puedan hacerlo lo más pronto posible.

Si alguna vez tuvimos dudas de la integración y de la urgencia de crear nuestras propias instituciones regionales, particularmente instituciones financieras, la crisis que vive el planeta desde el 2008 debió despejárnoslas totalmente. Esta crisis representa, sin lugar a dudas, un hito histórico de proporciones mayores, que como región haríamos muy mal en ignorar. Las causas de la crisis son ya bien conocidas, básicamente la caída del mercado de las hipotecas sufrida en los Estados Unidos. Pero, muchos siguen pensando que la economía estaba esencialmente sana, que los problemas se circunscriben al sector financiero. Por este motivo se han limitado a ofrecer soluciones de inyección de liquidez al sistema, sin cambiar su estructura fundamental.

Se han gastado billones de dólares del dinero de los ciudadanos de varios países para rescatar a los bancos, implementar políticas presupuestarias austeras y volver a dar vida a las burbujas crediticias que de aquí a algunos años se reventarán de nuevo.

Pocas veces la integración ha sido tan importante. Desde Unasur, podemos y debemos crear una nueva arquitectura financiera regional, como un paso fundamental para la optimización de la utilización del ahorro regional y para hacer a Suramérica menos vulnerable a esta clase de crisis, es decir, para hacerla más soberana y mucho más eficiente en el uso de sus recursos. Los ejes para esta nueva arquitectura financiera regional son tres: el Banco del Sur, un Fondo Común de Reservas, y un Sistema de Pagos y Monetario Común, que puede comenzar con una moneda contable regional, como lo hizo la Unión Europea con el ecu. En cuanto al Banco del Sur y el Fondo Común de Reservas, su justificación es muy simple: al mismo tiempo que los países latinoamericanos buscan financiamiento, la región tiene centenas de miles de millones de dólares en reservas invertidos en el primer mundo, lo cual constituye un verdadero absurdo. Lejos de ser los países del norte los que financian a los países del sur, somos en realidad —y escúcheseme bien—, desde el sur, exportadores netos de financiamiento al Norte.

[...]



Que la conmemoración del bicentenario de nuestros procesos libertarios, sea la ocasión más propicia para poner los fundamentos sólidos en el futuro que debemos construir, con el ejemplo de nuestros próceres Túpac Katari y Túpac Amaru alzando la dignidad de nuestros pueblos ancestrales; Juana Azurduy organizando la consciencia; el cura Ildefonso de las Muñecas, luchando en el norte del lago Titicaca; Antonio Nariño, levantando la voz de libertad; Eugenio de Santa Cruz y Espejo y su hermana Manuela, combatiendo

como verdaderos duendes desde [el diario] *Primicias de la Cultura de Quito*, Francisco de Miranda abriendo caminos y sueños de unión e independencia; los mapuches Lautaro y Caupolicán, con Manuel Rodríguez en la guerrilla libertaria; Bernardo O'Higgins, cruzando victorioso las cordilleras con el Ejército de los Andes; Martín Güemes cuidando la Cruz del Sur; José de San Martín, venciendo en la cuesta de Chacabuco; José Gervasio Artigas, el Protector de los Pueblos Libres, encendiendo llamaradas continentales desde los

flancos orientales de la dignidad; Fulgencio Yegros, desde Paraguarí, con Facunda Speratti, soñando con el mundo de los libres; Manuel José Belgrano pintando de azul y blanco la bandera argentina; Antonio José de Sucre inmenso en Ayacucho, en el Pichincha, sellando con sangre la emancipación; Manuelita Sáenz, Rosita Campusano, combatiendo recias, inteligentes y hermosas por la vida; y Bolívar, Simón Bolívar, desde el Chimborazo alucinando lúcidamente sobre la libertad, convocando hasta ahora a la unidad de nuestros pueblos.



Multitudinaria manifestación en apoyo al Gobierno del presidente Rafael Correa.



Edificio sede de Unasur, Ecuador.



La estatua de Néstor Kirchner en la nueva sede de Unasur.

invitó a los movimientos sociales e indígenas a conformar un frente nacional para exigir la renuncia de Correa, pero fue desoído.

El acuartelamiento en el Regimiento de Quito estaba liderado por dirigentes de la Sociedad Patriótica, partido liderado por el expresidente Gutiérrez. Además, los soldados tomaron el aeropuerto de Quito y permitieron disturbios y saqueos. Al enterarse de la situación, Correa se presentó en el cuartel e intentó dar un discurso, apelando al reconocimiento del personal policial de los beneficios que habían obtenido durante su gobierno. Sin embargo, no logró disuadir a los rebeldes, quienes estaban decididos a asesinar al presidente. En esas circunstancias, Correa se refugió en el Hospital de Policía, donde estuvo secuestrado más de diez horas, hasta que algunos sectores que permanecían leales —el Grupo de Operaciones Especiales del Ejército y el Grupo de Intervención y Rescate de la policía— fueron a rescatarlo. El presidente tuvo que salir custodiado en medio de una balacera en la que murió un soldado que lo protegía y otro que le había prestado su chaleco antibalas recibió un disparo que le perforó un pulmón.

La actitud de Correa, si bien no logró disuadir a los acuartelados, sirvió para dar visibilidad al conflicto. En respuesta, miles de ciudadanos salieron a la calle a manifestar apoyo al presidente y el golpe fue desarticulado.

Al igual que Chávez, Néstor y Cristina Kirchner y otros presidentes latinoamericanos, Correa tiene que hacer frente a los intentos desestabilizadores que promueven los sectores conservadores y los medios de comunicación. En 2010, el diario *El Universo* apoyó el intento de derrocamiento y constantemente, llama a Correa «populista» por favorecer a los sectores populares.

Luego de la aplicación de políticas neoliberales dirigidas por Collor de Mello, Itamar Franco y Fernando Henrique Cardoso, en el año 2003, el Partido de los Trabajadores (PT) llegó al poder con la finalidad de reconstruir el aparato estatal y desarrollar políticas que apuntaran a la redistribución de la riqueza, al crecimiento con inclusión social, a la reducción de la pobreza e indigencia y a la incorporación política de actores antes marginados. Este triunfo fue producto de la acumulación de fuerzas de un partido que, por un lado, resistió a la dictadura brasilera; y por otro, encabezó una fuerte oposición al neoliberalismo brasilero.

El PT se consolidó hacia 1980 en torno a tres vertientes principales: sindicalistas, movimientos sociales, militantes e intelectuales de organizaciones marxistas-leninistas. Desde su comienzo, manifestó una cierta identidad de clase, de hecho, su principal referente Lula da Silva, era un dirigente del movimiento sindical del ABC paulista. El PT se distanció de las tradiciones corporativas del sindicalismo brasileño, puesto que intentaba desarrollar formas democráticas en su organización y toma de decisiones. A su vez, se diferenció del Partido Comunista, dado que criticaba a la izquierda tradicional brasileña por su apoyo incondicional al desarrollismo. Es un partido que se caracterizó por realizar pequeñas conquistas electorales y consolidar experiencias de gobiernos locales como antesala del gobierno nacional, mediante una estrategia de moderación programática para generar los consensos necesarios que permitieran el ascenso a la cúpula gubernamental. En este sentido, durante la campaña electoral de 2002, Lula hizo pública la «Carta al pueblo brasilero» mediante la cual moderó el discurso político del partido y tomó distancia de bases programáticas fuertemente de izquierda tras establecer una alianza con el Partido Liberal (PL), con la finalidad de capitalizar votos en las urnas. La fórmula Lula da Silva-José Alencar (representante del PL) llegó al poder con 61 % de los votos en la segunda vuelta, derrotando a José Serra. A pesar de la alianza efectuada, el PT carecía de los recursos institucionales necesarios para afrontar un proceso de grandes reformas, motivo por el cual realizó paulatinas conquistas sociales, moviéndose en un diseño institucional complejo que requería de una constante negociación política.

BRASIL: LA PERSISTENTE LUCHA DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (PT)



Asunción de Lula Da Silva, 2003.

Afiche que anuncia la campaña «Hambre Cero».



Lula da Silva y el programa Bolsa de Familia.



Con la finalidad de hacer frente al desequilibrio económico, la fragmentación y la exclusión social heredada de los años neoliberales, los primeros desafíos que se propuso afrontar el Gobierno petista fueron la pobreza, la inflación y la deuda pública. De esta forma, los primeros años del Gobierno de Lula se caracterizaron por seguir priorizando la política financiera a través de la búsqueda de estabilidad monetaria, altas tasas de interés y desendeudamiento.

Luego de conseguir cierta estabilidad, el Gobierno destinó gran parte de sus inversiones a políticas sociales orientadas a reducir la pobreza. De esta forma, surgieron los programas de transferencia de la renta «Hambre Cero» y «Bolsa de Familia», los cuales apuntaban a garantizar el acceso de los más pobres a la alimentación, teniendo como contrapartida la matrícula y asistencia escolar. Estas medidas fueron complementadas, más tarde, por el programa «Casa de las Familias», el cual extendía la red de protección social hacia sectores marginados.

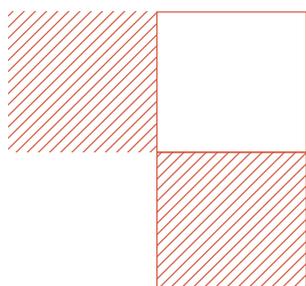
Otras políticas que beneficiaron a los sectores vulnerables fueron la implementación de microcréditos, el incremento del salario mínimo, el control de precios de los productos alimenticios, la electrificación rural y el aumento de los empleos formales, entre otros. Estas experiencias tuvieron un gran impacto en la vida de estos sectores, hecho que permitió una movilidad social ascendente.

El PT se guió por una lógica de profundización democrática y participación directa de la comunidad con la implementación de los Presupuestos Participativos en diferentes ciudades brasileras, a través de instituciones que brindaban a los ciudadanos la posibilidad de incidir en las decisiones presupuestarias y las políticas públicas adoptadas en sus municipios. En toda la nación, se desarrollaron consultas para el Presupuesto Plurianual y el Consejo de Desarrollo Económico y Social (CDES), con la finalidad de aumentar la participación de los diferentes actores sociales.

Con la designación de Dilma Rousseff en la Casa Civil (órgano de asesoría al presidente que implementa, coordina y sigue las acciones de gobierno) y el reemplazo de Antonio Palocci por Guido Mantega como ministro de Economía, el Gobierno intensificó su orientación hacia el beneficio de los sectores populares. De esta forma, se propició el masivo alcance de las políticas sociales, se diversificó el mercado externo y se amplió el mercado interno de consumo, principalmente del consumo popular. En este cargo, Dilma Rousseff fue la principal ejecutora del Programa de Aceleramiento del Crecimiento (PAC), el cual reorganizó el esquema de partidas presupuestarias con la finalidad de plantear, por primera vez, un equilibrio regional de la producción que favoreciera la redistribución de la riqueza.

Para las elecciones presidenciales del año 2006, la oposición brasilera encaró una batalla mediática, denunciando la procedencia del financiamiento de la campaña petista. A pesar del intento de deslegitimación, Lula fue reelecto presidente con el 60,83 % de los votos en segunda vuelta, lo cual evidenció el gran apoyo de los sectores populares y permitió continuar con la aplicación de políticas sociales, con el fortalecimiento del sistema educativo, la salud pública y las políticas culturales.

En el plano internacional, el PT produjo un gran quiebre en torno a la política exterior de Brasil. El Gobierno no mantuvo una postura moderada que favoreciera a las grandes potencias, sino que Brasil pasó de un profundo alineamiento con Estados Unidos a ser uno de los principales Gobiernos latinoamericanos en





Líderes del BRICS en la VI Cumbre en Brasil, 2014.

oponerse a la formación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). De esta forma, el posicionamiento del país en el esquema internacional privilegió las alternativas regionales y la cooperación sur-sur.

Lula llegó a finalizar su mandato con un alto grado de legitimidad social al interior de Brasil y se constituyó como un importante referente regional en el escenario internacional. Su sucesora, Dilma Rousseff, llegó a la presidencia en 2011 con el 56 % de los votos en la segunda vuelta, por su gestión en la Casa Civil y el apoyo del dirigente petista.

Con la intención de fortalecer la institucionalidad brasilera, la mandataria inició su gobierno exigiendo la renuncia de funcionarios acusados por corrupción. De esta forma, aspiró a restablecer el acercamiento a los sectores medios del país que habían desaprobado el gobierno de Lula por estos motivos. Asimismo, intentó expandir las políticas sociales iniciadas por el gobierno petista y generar nuevas iniciativas como el programa «Más Médicos», el cual se basó en la contratación de profesionales de la salud para prestar servicios en ciudades brasileras con grandes carencias en la materia. El programa incluyó a profesionales locales, pero también se contrataron médicos extranjeros para completar las vacantes y poder abarcar a todo el territorio.

En términos de derechos humanos, durante el gobierno de Dilma Rousseff se inauguró la Comisión de la Verdad, que contó con la presencia de expresidentes brasileros. La Comisión se constituyó con un grupo plural de ciudadanos, con la finalidad de aportar testimonios y avanzar en el reconocimiento de los crímenes de lesa humanidad sucedidos en la dictadura militar de 1964 a 1985.



Manifestantes en un acto en favor de Petrobras, 13 de febrero de 2015.



Lula da Silva y Dilma Rousseff en 2010.



Dilma Rousseff junto a Hugo Chávez en 2010.

En cuanto a la política internacional, cabe destacar la participación de Brasil en el grupo denominado BRICS (bloque integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), países emergentes que aumentan su importancia en las decisiones geopolíticas a nivel mundial. Estos Estados, en los últimos años, han aumentado su participación en el comercio mundial y, dado el crecimiento de sus PBI, han generado el aumento de la demanda contrarrestando gran parte de las consecuencias de la crisis mundial iniciada en Estados Unidos y en Europa. A pesar del dinamismo de sus mercados, al igual que el resto de los países, deben enfrentar los efectos de dicha crisis, que si bien no fue originada en sus territorios afecta al conjunto del planeta.

Muchos son los desafíos que tiene por delante el Gobierno brasileiro, debe gestionar un país que posee más de 200 millones de habitantes, regiones diversas y un sistema de partidos muy fragmentado que impide obtener mayorías en el parlamento sin formar coaliciones. Los mandatos de Lula da Silva y Dilma Rousseff, a pesar de las dificultades que tuvo esta última a la hora de definir ciertos temas de la agenda pública brasileira, pudieron implementar medidas que consolidaron a Brasil como una de las principales economías regionales e internacionales, sin desatender las demandas de los sectores populares, uno de los principales puntos de apoyo del PT.



Protestas contra el gobierno de Dilma Rousseff.

DISCURSO DE ASUNCIÓN DEL PRESIDENTE LULA DA SILVA 1.º DE ENERO DE 2003



Luiz Inácio «Lula» da Silva asume la presidencia de Brasil, 1.º de enero de 2003.

Cambiar; esta es la palabra clave, este fue el gran mensaje de la sociedad brasileña en las elecciones de octubre. La esperanza finalmente venció al miedo y la sociedad brasileña decidió que era hora de comenzar nuevos caminos. [Superar] el estancamiento producido, el desempleo

y el hambre; ante el fracaso de una cultura del individualismo, el egoísmo, la indiferencia hacia los demás, la desintegración de las familias y las comunidades. Frente a las amenazas a la soberanía nacional, la gran precariedad de la seguridad pública, la falta de respeto a los mayores y la consternación de los más jóvenes; ante el estancamiento económico, social y moral en el país, los brasileños optaron por cambiar y promover el cambio necesario.

Es por eso que el pueblo brasileño me eligió presidente de la república, para cambiar. Este fue el significado de cada voto dado a mí, ya a mi valiente compañero José Alencar. Y estoy aquí en este día de

ensueño para tantas generaciones de combatientes que vinieron antes que nosotros, para reafirmar mis compromisos más profundos y esenciales, para reiterar a cada ciudadano y ciudadana de mi país el significado de cada palabra dicha en la campaña [...], para decir que ha llegado el momento de transformar a Brasil en esa nación con la que siempre hemos soñado: una nación soberana, digna, consciente de su propia importancia en el ámbito internacional y, al mismo tiempo, capaz de alojar, aceptar y tratar de manera justa a todos sus hijos.

DISCURSO DE DILMA ROUSSEFF EN LA ASUNCIÓN DE SU SEGUNDO MANDATO PRESIDENCIAL 1.º DE ENERO DE 2015

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

En este nuevo mandato vamos a crear, por medio de una acción firme y sobria en la economía, un ambiente todavía más favorable para los negocios, la actividad productiva, la inversión, la innovación, la competitividad y el crecimiento sustentable.
[...]

Solo la educación libera a un pueblo y abre las puertas para un futuro próspero.
[...]

El pueblo brasileño quiere más transparencia y más combate a todos los tipos de crímenes, especialmente

a la corrupción, y quiere además, que el brazo fuerte de la justicia alcance a todos de forma igualitaria. No tengo miedo de encarar esos desafíos.

CARTA DE LULA DA SILVA A LA PRESIDENTA ARGENTINA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER



A la excelentísima señora
Cristina Fernández de Kirchner
presidenta de la Nación Argentina
San Pablo, 30 de abril de 2015

Querida Cristina:

Quedo honrado y muy agradecido por la invitación a participar de la conmemoración de los cinco años de la llegada del compañero Néstor Kirchner a la Secretaría General de la Unasur. Con mucha alegría recuerdo los grandes momentos en los que estuve al lado de él en la construcción de un continente más justo para todos los latinoamericanos.

Néstor —como me pasó a mí— tuvo un gran desafío cuando asumió la presidencia de la república en 2003. No era una época fácil. Enfrentábamos un gran desafío, el desafío de cambiar un continente que sufría una explotación de más de 500 años. Con mucho coraje, trabajo duro y manteniendo firme nuestro ideal, conseguimos darle dignidad a nuestro pueblo, con progreso y desarrollo socioeconómico, colocando a la vez a América Latina en su debido lugar de respeto en el mundo.

Después de 2003, la Argentina tomó un nuevo rumbo, el rumbo del desarrollo. Durante el último período, esta gran nación ha gozado de un fuerte y reconfortante crecimiento económico y, sobre todo, de una gran distribución de la renta y promoción de la justicia social. Los programas sociales instituidos por el Gobierno federal argentino promovieron la caída de la desigualdad social, haciendo que el pueblo pudiese caminar nuevamente con la frente en alto.



Todas esas conquistas sociales fueron desarrolladas con lazos de solidaridad y cooperación entre los países latinoamericanos. El proceso de integración no sería posible sin su colaboración y protagonismo, contribuyendo para la construcción de una unidad de los pueblos de América del Sur, Central y el Caribe. Esa conjunción de fuerzas dirigidas al desarrollo de políticas independientes del poder hegemónico mundial fue coronada con nuestra firma del Tratado Constitutivo de Unasur en mayo de 2008, cuando vos y yo, lado a lado con los demás líderes de nuestro continente, creamos por primera vez en la historia, una organización intergubernamental dirigida al desarrollo conjunto de nuestros pueblos.

Durante su paso por la Unasur, como primer secretario general de la institución, Néstor mantuvo el mismo objetivo que siempre tuvo durante toda su vida: el de mejorar la vida de los millones de ciudadanos y ciudadanas latinoamericanas. Una vez más, Néstor aceptó un desafío y lo superó con gran éxito, haciendo que avancen en nuestras naciones la promoción

de la democracia, la libre circulación de las personas, la formación de un mercado común y la cooperación para el desarrollo de la infraestructura.

En fin, todo el legado de Néstor Kirchner no será olvidado jamás, pues dejó profundos cambios en la vida, no solo de los argentinos, sino también en la de todos los pueblos de América Latina. Me quedo muy feliz porque ese legado ha sido continuado por vos, Cristina, que mantuviste y profundizaste aún más el proceso de transformación social iniciado por Néstor.

A pesar de todo mi respeto y aprecio por vos, tu Gobierno, tu país y tu pueblo, lamentablemente no podré estar presente en una ceremonia tan bonita. Insisto en enviarte un fuerte abrazo a vos y a todos los argentinos y argentinas. Transmito mis más sinceros votos para que la conmemoración de la memoria del querido amigo y compañero Néstor esté repleta de alegría y que llene aún más de esperanza a los corazones del pueblo argentino.

Un abrazo fraternal,
Luiz Inácio Lula da Silva

Durante la caída del Gobierno de Fernando de la Rúa en 2001, Argentina vivió un período de crisis económica, devastación cultural y frustración social como culminación de una etapa dominada por el neoliberalismo. Luego de la crisis de diciembre de 2001, cuya principal consecuencia política fue la designación de cuatro presidentes —Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Caamaño y Eduardo Duhalde— tras la salida de Fernando de la Rúa de la presidencia, el país inició un lento proceso de recomposición de la relación entre la clase política y la ciudadanía, dando lugar a un proceso novedoso iniciado por la asunción a la presidencia de Néstor Kirchner en 2003. Este último, gobernador de la provincia de Santa Cruz, asumió luego de competir contra otros candidatos del Partido Justicialista: el expresidente Carlos Menem, y el expresidente interino Adolfo Rodríguez Saá.

En octubre de 2001, se dio un alto porcentaje de abstencionismo y voto en blanco: el 42,67 % del padrón electoral no concurrió a la elección, votó en blanco o impugnó su voto (voto nulo). En las elecciones de 2003, el porcentaje de abstencionismo y votos inválidos disminuyó, brindando mayor estabilidad social y política al país a la hora de volver a tener un Gobierno producto del mandato popular. Aun así, Néstor Kirchner asumió el Gobierno con el 22,24 % de los votos, habiendo salido segundo en la primera vuelta y accediendo a la presidencia luego de la renuncia de Carlos Menem, quien había obtenido el primer lugar.

En 2003, comenzó un proceso de recomposición político-institucional del país. Este estuvo acompañado por la recuperación económica y la estabilización de la golpeada situación social. Kirchner reconstruyó la autoridad presidencial a partir de la implementación de medidas políticas de gran impacto. Un ejemplo fue la política de Estado orientada a la defensa de los derechos humanos: se reconoció la lucha de las «Madres y Abuelas de Plaza De Mayo»; se retiraron los retratos de los dictadores y genocidas, Rafael Videla y Reynaldo Bignone, del Colegio Militar; se decidió el traspaso de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), donde había funcionado uno de los principales centros clandestinos de detención

ARGENTINA: EL KIRCHNERISMO Y LA RECUPERACIÓN DE LA SOBERANÍA NACIONAL



Néstor Kirchner y Cristina Fernández, 25 de mayo de 2003. Fotografía: María Eugenia Cerutti, diario *Clarín*.



Néstor Kirchner ordena descolgar los retratos de Videla y Galtieri del Colegio Militar, 24 de marzo de 2004. Fotografía: María Eugenia Cerutti, diario *Clarín*.

durante la última dictadura, para convertirlo en un «espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos»; se anularon las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final sancionadas bajo el gobierno de Alfonsín, que funcionaron como artilugios legales en defensa de la actuación militar durante la dictadura instaurada en 1976; finalmente, comenzaron los juicios a los represores del Gobierno militar. En ese sentido, se apoyó la búsqueda incansable de las Abuelas de Plaza de Mayo que recuperaron ciento diecisiete nietos apropiados por la dictadura después de haber asesinado a sus padres.

El Gobierno impulsó una fuerte política de desendeudamiento plasmada en el canje de deuda de 2005 que logró una quita histórica cercana al 70 % y el pago al Fondo Monetario Internacional, en enero del año 2006, hecho que canceló anticipadamente la deuda de 9500 millones de dólares, poniendo fin a sus condicionamientos y monitoreo constante.

Se nacionalizaron empresas estratégicas (Correo Oficial de la República Argentina, Aguas Argentinas, entre otras) y el Estado volvió a asumir un rol protagónico, puesto que llevó adelante importantes inversiones en obra pública. Esta obra continuó durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en el cual se nacionalizaron las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), Aerolíneas Argentinas y la petrolera Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF, en manos de la empresa española Repsol). Esta última medida fue fundamental para la planificación de una política energética integral que permitiera alcanzar la soberanía en dicho plano, requisito indispensable para el desarrollo de una industria integral y diversificada.

También, se recompuso el salario de la clase trabajadora y se restituyeron las negociaciones colectivas de trabajo. Las paritarias, junto con otras medidas como las políticas sociales, fueron base de la restructuración del poder adquisitivo de la población.

En el plano internacional, el Gobierno argentino se repositonó en favor de la integración latinoamericana. En el año 2005, en una cumbre en la ciudad costera de Mar del Plata, Kirchner, Lula, Chávez —y el aún candidato a presidente de Bolivia Evo Morales— se declararon en contra de la conformación del ALCA. Así, se abandonaron las denominadas «relaciones carnales» con los Estados Unidos y se retomó la senda de una política de integración sur-sur. Otra característica central en la política internacional, fue el insistente reclamo sobre la soberanía de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, y el llamado a diálogo con Gran Bretaña en los organismos mundiales y regionales. En esta tarea, obtuvo el apoyo de todos los países latinoamericanos, pieza fundamental para avanzar en el reclamo soberano.

En el terreno educativo, se avanzó en la construcción de un sistema inclusivo a partir de la derogación de la Ley Federal de Educación y la sanción de la Ley Nacional de Educación (2006), que estableció la obligatoriedad de la enseñanza desde los cinco años hasta la finalización de los estudios en la escuela secundaria. Asimismo, para achicar la brecha tecnológica, en 2010 se creó el Plan Conectar Igualdad que promovió la entrega de computadoras portátiles a docentes y estudiantes de las escuelas de gestión pública en el conjunto del territorio nacional.

Hacia el fin del primer gobierno de Néstor Kirchner en 2007, el movimiento apostó por la realización de una alianza con un sector afín del partido radical, para continuar con la política de transversalidad llevada a cabo desde su asunción al poder ejecutivo. El principal referente, Julio Cobos, gobernador de la provincia de Mendoza, acompañó en la fórmula presidencial a Cristina Fernández de Kirchner. A pocos meses de asumir como presidenta, Cristina

La IV Cumbre de las Américas, Mar del Plata, 2005.





1. La III Cumbre de los Pueblos, Mar del Plata, 2005.
2. Manifestaciones durante la IV Cumbre de las Américas, Mar del Plata, 2005.

Fernández debió enfrentar un *lockout* agrario que consistió en la resistencia de las patronales agropecuarias a la implementación de la conocida «Resolución 125» que impulsaba el alza de los derechos de exportación o «retenciones» de los granos, especialmente, de la soja. El contexto internacional de altos precios de la soja jugó un rol importante como motor del conflicto, ya que el Gobierno decidió impulsar las retenciones móviles para aprovechar la ganancia extraordinaria generada. Esta decisión generó un gran descontento entre los sectores rurales que rechazaban el pago del nuevo derecho de exportación. La disputa generada a partir de esta medida trajo como resultado una alta polarización de la sociedad en torno a la legitimidad de la medida. En este contexto, las patronales agropecuarias decidieron deslegitimar la medida y buscar su derogación.

La pelea por «la 125», como fue conocido el conflicto, fue de hecho una disputa alrededor de la distribución de la renta agraria diferencial, problemática que atraviesa toda la historia argentina. Para darle mayor legitimidad a la medida, la presidenta decidió enviar un proyecto de ley al Congreso Nacional que tenía por objetivo la aplicación de derechos de exportación móviles de acuerdo con el valor internacional de los granos (diferenciando entre pequeños y grandes productores). Tras la media sanción en la Cámara de Diputados, en el Senado se alcanzó el empate. El desempate se decidía con el voto del presidente del Senado, que era

La presidenta Cristina Fernández dando su discurso en el acto de Parque Norte en el marco del conflicto por la «Resolución 125», 2008.



el vicepresidente de la nación. Su decisión fue la de votar por la negativa, lo que desencadenó la ruptura de las relaciones políticas con la presidenta Cristina Fernández.

En cuanto a otras medidas económicas, también se estatizaron las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones en el año 2008, hecho que permitió recuperar una gran masa del ahorro argentino para volcarlo al desarrollo nacional. Luego de un período difícil por la derrota electoral del 28 de junio de 2009, el kirchnerismo lanzó ese mismo año nuevas medidas para profundizar la redistribución de la riqueza. Tuvieron como objetivo otorgar un ingreso económico destinado a las niñas, niños y adolescentes menores de dieciocho años, cuyos padres no se encontraban incorporados en el sistema de trabajo formal; aquellos que ganaban menos del salario mínimo, vital y móvil, o aquellos en condición de desocupación. Se instauró por decreto en el año 2009 y fue posible por la medida adoptada de nacionalizar las AFJP, ya que el organismo encargado del pago de la asignación es la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). La Asignación Universal por Hijo (AUH) instauró un nuevo esquema de transferencia de ingresos y garantizó derechos a los niños y adolescentes.

En el mismo año, se sancionó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (n° 26522) que reemplazó la ley hasta esa fecha vigente, promulgada por la dictadura militar. Esta legislación se redactó teniendo en cuenta la propuesta de los veintiún puntos presentados por la Coalición por una Radiodifusión Democrática en 2004. Así, fue apoyada masivamente por las organizaciones populares, radios comunitarias y medios locales por su espíritu antimonopólico. Hasta octubre de 2013, el cumplimiento fue interrumpido por una medida cautelar solicitada por el grupo multimediático Clarín. La Corte Suprema de Justicia se expidió, en una jornada histórica, afirmando la constitucionalidad de los artículos en cuestión.

El 27 de octubre de 2010, día en el que se realizaba el Censo Nacional, muere Néstor Kirchner. Su figura y gobierno tuvieron gran reconocimiento popular durante dos largas jornadas. En 2011, Cristina Fernández fue reelegida con más del 54 % de los votos como presidenta de la nación.

Durante el segundo gobierno de Cristina Fernández se promovieron medidas que beneficiaron a millones de personas y que se brindaron mayores herramientas al Estado para intervenir en el mercado. Por un lado, se otorgaron por ley más



Paro agropecuario en el marco del conflicto por la «Resolución 125», 2008.



Funeral de Néstor Kirchner, 2010.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN ARGENTINA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER ANTE EL PLENARIO DE LA CUMBRE DE MERCOSUR 17 DE JULIO DE 2015, BRASILIA

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Muy buenos días a todos y a todas.

Quiero agradecer a los presidentes, a los señores cancilleres y especialmente a nuestra anfitriona, mi querida amiga y compañera presidenta de la República Federativa del Brasil, Dilma Rousseff, al pueblo brasilero por su cálida bienvenida, y a la presidenta por sus cálidas palabras en cuanto a mi persona. De cualquier manera esta no va a ser afortunadamente mi última reunión, sino que seguramente vamos a tener otra, pero quiero sinceramente reconocer el afecto y la sinceridad que siempre me ha dispensado y decirle que es absolutamente retribuida por mi persona.

Creo que hace 8 años cuando me tocó ingresar como presidenta de la República Argentina al Mercosur, en una reunión en Montevideo, ese Mercosur tenía una integración original, los cuatro países que se habían conformado, y ahora, al cabo de 8 años y hoy con la incorporación del compañero presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, en nombre de su país, más la incorporación que tanto nos costó y por la cual tanto luchamos de la República Bolivariana de Venezuela, somos seis.

Si uno observa el mapa de la América del Sur, podrá ver que todo lo que está coloreado en azul hoy es Mercosur. Es impresionante verlo así porque uno advierte la magnitud de la importancia que esto tiene, de esta integración, y la necesidad de profundizar esa integración en momentos en los cuales en el mundo se intenta una vez más volver a cambiar los términos de intercambio comercial que durante

décadas favorecieron a los países del centro y perjudicaron notablemente a las economías emergentes.

Hemos avanzado mucho en esta integración, la incorporación en el día de la fecha de Bolivia así lo demuestra. Pero también tenemos que profundizar, tal cual lo hemos hablado en privado, la integración en términos reales. Porque al ver el mapa uno advierte claramente el potencial como mercado de consumo, como mercado comercial que tenemos y que todavía no hemos explotado suficientemente.

También la integración de Venezuela, la integración de Bolivia, constituyen un éxito para el Mercosur y un estrepitoso fracaso para quienes durante años pronosticaron, con profecías que estamos acostumbrados a escuchar, que el Mercosur finalmente iba a fracasar y no iba a servir. Yo creo exactamente lo contrario. Estoy convencida de que la unidad de la América del Sur va a permitir sostener estos años de crecimiento económico y de inclusión social y económica sin precedentes que ha tenido la región.

De cualquier manera como somos dirigentes y presidentes responsables, no podemos dejar de advertir los desafíos que tenemos por delante. Alguien recordaba que hoy se cumplen 40 años del Plan Cóndor. Para los muy jóvenes el Plan Cóndor fue un plan que en general era para intervenir en los procesos democráticos, derrocar a los gobiernos democráticos y luego servir de apoya-tura a las dictaduras y de persecución a los militantes nacionales, populares

y democráticos. Tal vez se esté pergeñando en algún lugar un nuevo plan que no se llame Cóndor y que seguramente no va a tener la intervención de las Fuerzas Armadas, sino que tal vez va a ser más sutil, más sofisticado. En algunos casos pueden ser buitres, ya no cóndores, no es casual, siempre son aves de rapiña, no es casual la elección, más allá de que el cóndor es toda una imagen en los Andes y también para la República Argentina. Pero en realidad creo que tenemos que fortalecer más que nunca nuestras democracias y sí hay una conquista que hemos hecho juntamente con el Mercosur y la Unasur, que es la inclusión de la cláusula democrática, que significa lisa y llanamente que cualquier Estado integrante del Mercosur o de la Unasur cuyo Gobierno sea derrocado, sea removido o no sea producto de elecciones libres, populares y democráticas, pierde inmediatamente el carácter de Estado miembro.

Esta cláusula de garantía debe ser sostenida no solamente desde el plano de lo jurídico, sino desde el plano de lo político y de lo social, con la solidaridad para todos aquellos Estados, para todos aquellos Gobiernos y pueblos que intenten ser desestabilizados o atacadas sus democracias. Por eso toda nuestra solidaridad con todos y cada uno de los miembros de este bloque.

También, porque fue mencionado por quien me precedió en el uso de la palabra, el compañero presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro, que planteó la cuestión de Guyana y Venezuela,



cuestión que ha llegado también a todos nuestros países a partir de una carta que nos dirigiera su presidente y que hemos contestado, vamos a abogar por el cumplimiento de los instrumentos, de los tratados firmados entre ambos países, pero por sobre todas las cosas por preservar dentro del ámbito de la Unasur y del Mercosur los instrumentos y crear las condiciones para que haya diálogo y podamos procesar dentro de estas instituciones, Mercosur y Unasur, la solución de las diferencias, la solución de las diferentes posiciones.

No va a ser fácil pero tampoco va a ser imposible, porque podemos dar testimonio de que la Unasur ha dado cuenta de situaciones de gran conflictividad como fue la que atravesó el Estado Plurinacional de Bolivia, cuando nos reunimos en La Moneda, en Chile, y por unanimidad declaramos la necesidad de preservar la democracia en Bolivia, sostener el gobierno del compañero Evo Morales y la conformación de una comisión que viajara a Bolivia para estudiar, analizar la violación de los derechos humanos. Y realmente tuvimos éxito, pudimos conjurar aquel intento de golpe de Estado y derrocamiento de Evo Morales.

Pero no fue el único, también en otra oportunidad un intento de golpe suave, ya no con fuerzas armadas, sino policiales, contra Rafael Correa, presidente de Ecuador, y estando quien habla a cargo de la presidencia *pro tempore* de la Unasur nos convocamos en Buenos Aires y también pudimos conjurar en ese momento el intento de derrocamiento.



Cristina Fernández de Kirchner junto a Dilma Rousseff en la Cumbre del Mercosur.

Ni qué hablar de la labor como primer secretario general de la Unasur de mi compañero el presidente Néstor Kirchner, cuando estalló un diferendo entre las hermanas repúblicas de Colombia y Venezuela y pudimos lograr, mediante una gran tarea de diálogo y acercamiento, el acuerdo de Santa Marta que permitió superar las diferencias.

Como verán la Unasur tal vez no tenga el *backstage* de Naciones Unidas ni tampoco el *marketing* de Naciones Unidas, pero la verdad que a la hora de resolver conflictos sin necesidad de tirar un solo tiro y sin que hubiera ningún inconveniente, hemos demostrado eficacia y eficiencia. Y esto no significa, por favor, porque mañana ya veo que en algún medio de comunicación van a decir «la presidenta de Argentina criticó duramente a Naciones Unidas», y no

es así, es simplemente que sabemos las inmensas dificultades y presiones que se efectúan sobre Naciones Unidas, sobre sus autoridades, que siempre tienen la mejor predisposición para abordar todos los conflictos pero sufren presiones muy grandes de algunos de los miembros. Acá como somos todos los Estados iguales, como acá no hay un Consejo de Seguridad donde cinco o seis pueden vetar y decir que lo que dice el conjunto está mal y hacer prevalecer posiciones hegemónicas de uno, de dos, de tres o de cinco países, resolvemos las cosas con mayor velocidad y eficacia. Con lo cual deberíamos plantear que el tratamiento igualitario de los países, cualquiera sea su tamaño económico, su poderío militar o tecnológico, es precisamente uno de los mayores inconvenientes que hoy tiene, no ya la ONU, sino el mundo para resolver

conflictos: la desigualdad y la relación de fuerzas, que se hace de esa desigualdad es lo que está impidiendo resolver conflictos que hoy asolan a muchos lugares del planeta.

Por eso con mucha humildad, pero con mucha firmeza y fundamentalmente con resultados, ponemos como ejemplos el caso de la Unasur, todos los Estados que la conforman están en pie de igualdad, el voto de cada uno vale lo mismo que el del otro y las decisiones se toman por unanimidad, un buen método para encontrar soluciones. Creo que esto debe ser tomado como un ejemplo y la verdad que estamos en una reunión del Mercosur, pero yo no me canso de enorgullecarme de ser suramericana y una de las fundadoras de la Unasur, como también ser mi país, la República Argentina, uno

de los fundadores del Mercosur, este Mercosur que empezó con cuatro miembros y que hoy cuenta con seis miembros y ocupa la mayor parte del territorio de Suramérica y también la mayor proporción de producto bruto, de población y de comercio.

Para terminar, porque no quiero extenderme demasiado, agradecerle una vez más a Dilma y a todos y cada uno de los integrantes de este cuerpo y seguramente cuando nos volvamos a reunir, en la última semana de agosto, tanto Mercosur como Unasur, podremos abordar problemas pendientes, como el que acaba de plantear el compañero de Venezuela, pero al mismo tiempo tener una visión más clara, con nuevos miembros, de cómo articular

mecanismos que le den mayor profundidad y mayor protagonismo a este formidable instrumento, que no es económico únicamente, que se hace mucho hincapié en lo económico, pero los conflictos, compañeras y compañeros presidentes, legisladores y parlamentarios en el mundo siguen siendo profundamente políticos, siguen teniendo que ver con el poder, con la geopolítica, en la cual la economía es un capítulo importante, pero la política sigue siendo lo fundamental.

Muchas gracias, y tengan todos ustedes muy buenos días.



Cristina Fernández de Kirchner recibiendo el diploma de Visitante Ilustre de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) y un facsímil con imágenes de la época en la que Juan D. Perón decretó la Gratuidad Universitaria en 1949, 5 de mayo de 2010.

derechos y protecciones a los trabajadores rurales y a las empleadas de servicio doméstico; por otro lado, se modificó la carta orgánica del Banco Central y se sancionó una nueva ley de entidades financieras que le otorgaron más herramientas al Estado para regular al capital financiero.

En el marco de la ampliación de derechos, en 2012 se aprobó la Ley de Identidad de Género:

... la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales».

Desde esta concepción se estableció que «toda persona podrá solicitar la rectificación registral del sexo, y el cambio de nombre de pila e imagen, cuando no coincidan con su identidad de género autopercibida.

Los gobiernos de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner generaron profundas rupturas con el orden neoliberal que los precedió, así como el mejoramiento de la calidad de vida de los argentinos, entrando en disputa con los sectores económicos dominantes. La reconstrucción de las capacidades del Estado para intervenir en la economía y para generar políticas sociales fueron ejes que atravesaron sus gobiernos, que permitieron la recuperación de la soberanía nacional.

El Frente Amplio (FA) llegó al Gobierno nacional uruguayo en el año 2005, luego de más de cien años de la alternancia en el poder entre el Partido Colorado y el Partido Blanco. Tabaré Vázquez se impuso en los comicios de ese año con el 51,6 % de los votos, a través de una coalición entre Encuentro Progresista, Frente Amplio y Nueva Mayoría. Su sucesor, José «Pepe» Mujica, triunfó en las elecciones de 2009 con el 54,63 % de los sufragios en segunda vuelta. En un esquema bipartidista, esta coalición de izquierda tuvo que disputar durante muchos años su consolidación como tercera fuerza en el espectro político, hasta arribar al escenario nacional y fortalecerse para mantenerse en el poder.

Para comprender el proceso de cambio que encabezó esta fuerza política, es necesario realizar un breve recorrido por sus orígenes. El FA surgió en 1971, antes de la intervención del Gobierno dictatorial (1973-1985) que suprimió a los partidos políticos, en torno a tres vertientes principales: partidos políticos de izquierda (Partido Socialista y Partido Comunista), grupos escindidos de los partidos tradicionales y el sindicalismo principalmente nucleado en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). En 1989, luego de la fuerte resistencia del Partido Comunista a las presiones por mayor moderación programática, se produjo la escisión del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Por el Gobierno del Pueblo, quienes abandonaron el FA y en 1994 fundaron el Nuevo Espacio, corriente que llegó a un acuerdo político con Sanguinetti (referente del Partido Colorado) en las elecciones siguientes. En ese mismo año, se produjo una incorporación importante en el frente con la llegada del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), facción de la cual proviene José Mujica, hecho que incluyó de esta forma a grupos provenientes de organizaciones armadas que optaron por la vía electoral para obtener un lugar en el juego político.

El FA se caracterizó por delinear un proceso ascendente de acumulación de fuerzas como antesala del triunfo nacional. En este sentido, el Frente Amplio estuvo

URUGUAY Y EL FRENTE AMPLIO

José «Pepe» Mujica asume la presidencia, a su lado Tabaré Vázquez.



El presidente uruguayo Pepe Mujica en la Universidad Nacional de Lanús, al recibir el doctorado *honoris causa*, noviembre de 2011.



al mando de la Intendencia de Montevideo durante sucesivos períodos, quien jugó un papel decisivo para demostrar su capacidad de gestión.

Con la llegada de Tabaré Vázquez al Gobierno nacional hubo una cierta continuidad en términos macroeconómicos, aunque se marcó un punto de inflexión decisivo respecto de las políticas sociales y de participación ciudadana. La continuidad mencionada estuvo relacionada con dos cuestiones fundamentales. Por un lado, la moderación que venía anunciando la alianza EP-FA, donde se explicitaba un manejo prudente de la política fiscal; y por otro lado, el pacto entre Vázquez y Danilo Astori, previo a las elecciones presidenciales, donde se aseguraba el Ministerio de Economía a este último. Con lo cual, si bien el FA cuestionó las políticas implementadas por los gobiernos del Partido Colorado y el Partido Blanco en el pasado, en este aspecto no se produjo un giro radical.

A partir del segundo gobierno del frente luego de 2009, comenzaron a delinearse intentos de modificación de la matriz productiva. En este sentido, se impulsó la promoción de la economía social, el valor agregado nacional y un cambio en la matriz energética, con la finalidad de propiciar la interconexión regional. Asimismo, se originó el Fondo Nacional de Desarrollo (FONDES), con el objetivo de financiar proyectos de autogestión de los trabajadores, a través de la banca pública.



En torno a las políticas sociales, el Gobierno creó el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), como un símbolo de la jerarquía que adquirirían las políticas sociales y aplicó el Plan de Atención Nacional de Emergencia Social (PANES).

Otro hito del Gobierno nacional fue la reingeniería del sistema de salud, con el objetivo de racionalizarlo y volverlo más inclusivo. De esta forma, se otorgó prioridad a la atención primaria de la salud, privilegiando la prevención, y se creó un Seguro Nacional de Salud.

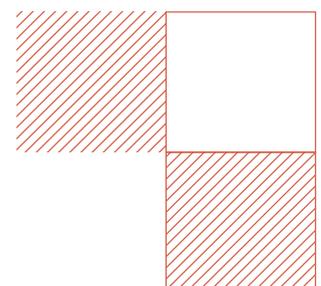
En el ámbito educativo, el Plan Ceibal fue instaurado en abril del año 2007. Consistió en la entrega de computadoras portátiles para alumnos de escuelas estatales y tuvo como eje principal la inclusión educativa de los estudiantes, con el fin de acortar las brechas digitales y sociales existentes en el seno escolar.

En materia laboral, cabe mencionar que se reinstalaron los Consejos de Salarios después de que Vázquez asumiera como presidente. Estos consejos estaban formados por representantes sindicales, empresariales y gubernamentales, se recuperaron las negociaciones colectivas en materia laboral lo cual permitió mejoras salariales. Durante el segundo gobierno del FA se intentó profundizar este tipo de reformas mediante la incorporación de la lógica de reparto de la productividad en los convenios colectivos de trabajo y en el modo de establecer los salarios del ámbito público.

Asimismo en 2006 comenzó a operar el Consejo de Economía Nacional (CEN), el cual estaba conformado, principalmente, por miembros empresariales y sindicales, a los cuales se sumaron representantes de cooperativas, ONG que se encontraban trabajando con el Estado, universidades, usuarios y consumidores; de este modo fue generado un amplio espacio de participación.

En el plano internacional es importante mencionar que durante la presidencia de Vázquez hubo una tendencia al fortalecimiento de los lazos con Estados Unidos y un distanciamiento del Mercosur. Muestra de esto fue la aprobación en el Parlamento del Tratado Bilateral de Inversiones con Norteamérica, negociado durante el gobierno de Batlle. Sin embargo, con la llegada de Mujica al poder mermaron las incertidumbres en torno a la política internacional, ya que el presidente retomó y priorizó las relaciones de integración regional y cooperación sur-sur.

Durante esta etapa, más allá del avance de las relaciones intrarregionales, emergió un conflicto con la Argentina. La autorización en 2005 para construir dos pasteras —plantas productoras de papel— en la costa del río Uruguay —compartido con la Argentina— derivó en una disputa con el vecino país. La instalación de estas industrias implicaba el vertido de efluentes en el río Uruguay, lo que podría contaminar el curso de agua. La postura uruguaya se basaba en sus facultades para permitir la instalación de emplazamientos industriales, la generación de cientos de puestos de trabajo, el mejoramiento de la economía del país por la millonaria inversión, y el aseguramiento de que sus controles ambientales serían férreos, lo que no permitiría la contaminación del río. En cuanto a la Argentina, esta criticaba la decisión unilateral de Uruguay de permitir la instalación de un gran establecimiento industrial que podría afectar al río, dudaba de la capacidad de control ambiental del Estado uruguayo a la que sería la mayor industria del país y que representaba la mayor inversión extranjera en décadas. El conflicto se vio potenciado debido a que los habitantes de la ciudad argentina Gualguaychú, situada frente a las pasteras, realizaron cortes de un puente que une los dos países, primero intermitentes y luego continuos. Presionaban así al Gobierno argentino para que impidiera la construcción de las pasteras.



Uruguay denunció ante el sistema de resolución de conflictos del Mercosur la situación de los cortes del puente binacional, por una supuesta violación de la libre circulación. Argentina demandó a Uruguay ante la Corte Internacional de Justicia bajo el argumento de que la instalación de las pasteras violaba el Estatuto del Río Uruguay, que rezaba la necesidad de consensos a la hora de permitir la construcción de instalaciones que pudieran afectar al río, y por presunta contaminación. La Corte Internacional de Justicia sentenció en 2010, entre otras cosas, que la contaminación del río no fue producto de la actividad de las pasteras y determinó que Uruguay incumplía con los mecanismos de consulta y negociaciones previos a la instalación de las plantas tal cual lo preveía el Estatuto. Tras el fallo, los cortes de puente fueron levantados y las relaciones bilaterales se normalizaron. Pero en 2013, el conflicto se renovó tras la autorización del Gobierno uruguayo a aumentar la producción de las pasteras y así el vertido de efluentes, encontrándose el caso aún pendiente de resolución.

El Banderazo, marcha del Frente Amplio, noviembre de 2009.



DISCURSO DEL PRESIDENTE DE URUGUAY PEPE MUJICA EN LA II CUMBRE DE COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS (CELAC) 29 DE ENERO DE 2014, LA HABANA, CUBA

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Yo sé que hay un sentimiento histórico. Yo sé que existe una tradición cultural. Yo sé que existen hondas raíces que vienen desde tiempos de los Libertadores. Sé que hay un silencio histórico en los pueblos aborígenes. Sé todos esos desafíos. Pero la historia es una mochila, la historia es la única cosa real que podemos entrever. El futuro es siempre incertidumbre, pero es nuestro anhelo, nuestra preocupación, nuestro desafío.

Es la lucha para ser alguien en este mundo, y serlo en el marco de nuestra época, nuestra época donde el planeta se achica, donde cunde una civilización que ha traído los dones de la masificación del conocimiento, de las formas de vida, que ha estirado en no menos de 40 años el promedio de la vida humana, que ha levantado una gigantesca vidriera con ilusión de felicidad para que las masas del mundo la contemplen, que nos ha dado herramientas científicas sin parangón.

Pero así como los agricultores que fertilizan, saben que no solo fertilizan el cultivo, además fertilizan la maleza, y se tienen que ocupar de las malezas. Lo bueno viene con lo malo de la mano. No hay el mundo perfecto de lo anodino. Hay suma y resta. Tenemos que integrarnos por nuestro propio desarrollo, pero el desarrollo no es solo sumar riquezas,



aumentar consumo... ¡es la lucha por la felicidad humana!

La única cosa trascendente que hay para cada uno de los seres humanos es la vida, la vida real y concreta, y esta no se puede esclavizar, y esta no se debe perder. Y esta es la meta de cada ser, y no puede intentarse desarrollo contra la felicidad humana. Eso no sería desarrollo.

Entonces, me tengo que detener en problemas de nuestra época... Claro que hay una agenda en cada país, claro que hay una agenda en el continente, lo han señalado, pero hay una agenda del mundo que ningún país pueda revertir.

¿Quién va a limpiar los océanos de los continentes de nylon que ha creado nuestra civilización? ¿Quién puede enfrentar la desecación de la meseta del Tíbet donde nacen los cuatro ríos más fundamentales para la vida de Asia? ¿Qué país tiene

fuerza por sí solo para enfrentar la fenomenal obra de reforestación que hay que hacer en este planeta? ¿Qué País puede inventar un mar Caspio en el medio del Sahara? ¿Qué país puede inventar un río de agua dulce desde el hielo de Alaska, y volcarlo en el desierto americano y en el desierto mexicano?

La humanidad tiene que plantearse cosas de la humanidad. Hay un programa para la humanidad entera. Ningún país, ningún continente, puede resolver esos asuntos. Pero el desafío de la vida, del futuro implica eso.

¿Quién puede enfrentar el desborde sobre el mundo insular? ¿Qué país existe en el planeta? ¿Cómo va a estar libre de armas nucleares nuestro continente si los submarinos nucleares se pasean por nuestras aguas, y los territorios coloniales son asientos para potencias nucleares?



NICARAGUA Y EL RETORNO DEL SANDINISMO

El proceso de democratización que empezó en Nicaragua con la revolución en la década de 1980, se caracterizó por no encontrar una pronta solución a problemáticas en el plano económico y social que se iniciaron durante la dictadura Somocista, como los altos niveles de exclusión y de pobreza.

En el plano internacional, una profunda crisis continuó agudizando las dificultades del proceso revolucionario y excluyendo del debate la estructura de la propiedad privada y las relaciones sociales de producción. La revolución inició un período de reconstrucción de la economía nacional, para la creación de un marco institucional mínimo que permitiera la acumulación interna y estructuras sociales y políticas que beneficiaran a las mayorías. Esto se enmarcó en un contexto histórico adverso, donde Latinoamérica salía del modelo de desarrollo mediante la sustitución de importaciones hacia las políticas neoliberales, cuyas principales características fueron la iniciativa privada y la apertura de mercados a los flujos internacionales.

Los «Contra» también fueron un obstáculo para la consolidación del Gobierno sandinista. La escasez de divisas producto del modelo económico y de la deuda externa agravó los problemas de abastecimiento que se intentaron mitigar mediante la implementación de subsidios a los productos básicos. Esto desembocó en mayores esfuerzos por incrementar los ingresos fiscales. Se produjo una reducción de la oferta monetaria y el déficit fiscal, se frenaron los gastos en educación y salud, y se redujo el empleo estatal. La acción de los «Contra» que combatió la revolución comandada por la inteligencia norteamericana provocó un aumento en los gastos en defensa. El contexto internacional con la caída de la URSS también fue otro factor que incidió en que el candidato Daniel Ortega del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), luego de 11 años de gobierno sandinista, perdiera en 1990 las elecciones contra Violeta Barrios de Chamorro de la Unión Nacional Opositora (UNO).

El Gobierno de Chamorro inició la etapa de la democracia neoliberal en Nicaragua, que culminó con la experiencia popular y revolucionaria y sentó las bases de la exclusión, del control militar y político hacia los sectores opositores y excluidos, de la expansión de la pobreza, de la dependencia de los organismos financieros internacionales, de una oligarquía local beneficiada por el mercado internacional y de la inminente intervención de Estados Unidos. Durante los gobiernos de Violeta Barrios y su sucesor Arnoldo Alemán Lacayo, quien asumió en 1997, se practicó una constante represión de los sectores populares y sus formas organizativas, cuyas demandas quedaban excluidas de las plataformas de los partidos políticos que conformaban el sistema electoral de la democracia liberal, caracterizado por el fraude electoral y las prácticas clientelistas.

La estructura económica liberal y conservadora dio señales temporales de optimismo como resultado de la apertura comercial: las privatizaciones, la liberalización del mercado de capital extranjero, el ajuste fiscal, el debilitamiento del Estado, la limitación de la intervención macroeconómica y la flexibilización de la legislación laboral. Enrique Bolaños Geyer fue el último presidente en brindarle continuidad a las medidas liberales de ajuste (que el clima de hiperinflación y desestabilización durante la década de 1980 legitimaron). La democracia en Nicaragua se transformó en la expresión de los sectores dominantes y no logró saldar las desigualdades. Una democracia donde se desarrollaba el ritual electoral que favorecía a las élites reproductoras de la ideología neoliberal, sin las instituciones de equidad y solidaridad que garantizan la posibilidad de la vida democrática, los derechos políticos, civiles

Violeta Chamorro, presidenta de Nicaragua de 1990 a 1997.





y sociales con la ausencia del Estado de derecho reflejaban el panorama directo de esta realidad política.

Daniel Ortega volvió a presentarse como candidato a presidente en las elecciones del 5 noviembre de 2006, las que ganó con el 37,99 % de los votos. En las elecciones, se presentaron cinco partidos o alianzas, situación que evidenciaba las divisiones tanto dentro de la derecha liberal como de la oposición sandinista. Los candidatos de origen liberal eran: Eduardo Montealegre de la Alianza Liberal Nicaragüense-Partido Conservador (ALN-PC), José Rizo del Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Los candidatos de origen sandinista fueron: Edén Pastora, exdirigente sandinista, de Alternativa por el Cambio (AC); Edmundo Jarquín del Movimiento de Renovación Sandinista (MRS); y por último, Daniel Ortega de la alianza Unida Nicaragua Triunfa, encabezada por el FSLN y la Convergencia Nacional. A su vez, una reforma en la ley electoral en el año 2000, producto de un pacto con el entonces presidente liberal Arnaldo Alemán, bajó la mayoría necesaria para ser elegido presidente de 50 % a 40 % o 35 % siempre que el primer candidato obtuviese una diferencia de más del 5 % del segundo. El liberal Eduardo Montealegre logró el 28,30 % de los sufragios y reconoció su derrota. Esto facilitó la llegada al poder del

El sandinismo en el siglo XXI.



Daniel Ortega, elegido presidente en 2006.



Daniel Ortega junto a Hugo Chávez, con el retrato de Simón Bolívar detrás.



Daniel Ortega asume como presidente, enero 2012.

Frente Sandinista de Liberación Nacional, luego de 16 años de ser oposición.

La idea de pacificación y convivencia social, en contraposición con la guerra con «los Contra» impulsada por Estados Unidos durante el anterior período de gobierno sandinista entre 1979 y 1990, fue el eje de campaña. También la incorporación a su discurso de la religiosidad y la Iglesia, al evaluar el componente religioso y cristiano de gran parte de la población, siendo su prédica aún más importante en los sectores más pobres y marginados. Esta integración con la Iglesia se plasmó en el acercamiento de Ortega y el cardenal Miguel Obando y Bravo. Los medios de comunicación llevaron adelante una campaña de difamación al vincular al dirigente del FSLN con actos de violencia, enfrentamientos y desabastecimiento.

El Gobierno Sandinista no obtuvo la mayoría en el Asamblea, que durante su primer gobierno se formó por treinta y siete bancas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), veintisiete bancas para la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN), veintitrés para el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y cinco para el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS). Esto obligó a los Sandinistas a formar alianzas en la Asamblea para asegurar su gobernabilidad.

La realidad del continente había cambiado para principios del siglo XXI, contexto en el que se inserta el retorno al poder del sandinismo en Nicaragua. El apoyo al mandato de Ortega era interno, pero también externo, principalmente por parte de Fidel Castro, presidente de Cuba, quien fue uno de los primeros en saludar y felicitar la victoria de Ortega y de Hugo Cesar Chávez Frías, presidente de Venezuela. Este último se convirtió en un aliado estratégico con la adhesión de Nicaragua a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) el 11 de enero de 2007, un día después de la toma de posesión del Gobierno del comandante Daniel Ortega Saavedra. Esta incorporación logró el acuerdo de Petrocaribe que dio la posibilidad de diferenciar los pagos del petróleo venezolano y, al mismo tiempo, significó el fin del racionamiento de la energía eléctrica y el ejercicio pleno de la soberanía frente a la influencia extranjera de Estados Unidos. Ortega fue reelecto en las elecciones celebradas el 6 de noviembre de 2011 con el 62 % de los votos, donde el FSLN ya se había reconciliado con la incorporación de Edén Pastora al Gobierno.

GOLPES DE ESTADO EN EL SIGLO XXI

GOLPE CONTRA ZELAYA: EL CASO DE HONDURAS

La historia particular de Honduras esconde en sí misma, las huellas de la historia general de Centroamérica a lo largo del siglo XX y —con algunos matices— del siglo XIX. El continuo accionar de agentes extranjeros, promovidos y financiados por parte del Gobierno de los Estados Unidos bajo variadas administraciones como las de Jimmy Carter o Ronald Reagan, entre otras, marcaron y continúan siendo factores centrales que trazaron el desenvolvimiento histórico del país. Al igual que en tantos otros territorios de Nuestra América, las élites locales fueron aliadas y beneficiarias de planes económicos, políticos y sociales propuesto desde Estados Unidos, destinados a favorecer los intereses de un reducido número de habitantes en detrimento de las mayorías.

Si el siglo XX se encontró marcado por la mencionada intervención extranjera y diversos golpes de Estado, el siglo XXI contó con la irrupción del gobierno de quien, contradictoriamente, pertenecía a una familia conservadora, pero que, sin embargo, encabezó un proyecto de Estado que intentó interpelar a las grandes mayorías: Manuel Zelaya.

La Guerra Fría fue, una vez más y al igual que en la mayor parte del territorio americano, la excusa perfecta para reasegurar aquello que ya era seguro; el control de la economía de Centroamérica por parte de los Estados Unidos con el fin de obtener alimentos y materias primas asequibles. El categórico y evidente peligro que el Gobierno sandinista en Nicaragua en la década de los ochenta representó para los intereses norteamericanos, promovió la intervención directa de Estados Unidos mediante el apoyo a los «Contras»; para esto, Honduras fue un punto estratégico para sus acciones. Con la autorización del por entonces presidente Roberto Suazo Córdova y del Congreso, se instaló una base militar estadounidense en Palmerola.

John Negroponte y Otto Reich, el primero embajador de Estados Unidos en Honduras, y el segundo un funcionario del Departamento de Estado, fueron los actores sobresalientes de la implementación de este tipo de políticas en distintos territorios de América Latina.

El Gobierno de Zelaya decidió transformar dicha base militar en un aeropuerto de aviación civil con financiamiento venezolano. Cuando a fines de los años noventa, la base militar en Panamá fue abandonada por las fuerzas militares estadounidenses, la que se encontraba ubicada en Tegucigalpa, capital hondureña, se constituyó en una de las últimas y más importantes bases en suelo latinoamericano. A pesar de que en 2006 Zelaya y Bush acercaron posiciones y se preveía la construcción de una nueva base naval en Mosquitia, el estrechamiento con la Venezuela bolivariana potenció la concepción de amenaza que recaía sobre el Gobierno de Zelaya. Negroponte presionó para evitar que Palmerola se transformara en aeropuerto civil al alegar que era necesario como primer paso, la obtención de la certificación internacional correspondiente para habilitar la entrada y salida de vuelos allí. La visita de este personaje despertó oleadas de críticas y repudios

1. Adherentes a Zelaya arman una barricada alrededor de la residencia presidencial.
2. Marcha de taxistas en apoyo a Zelaya en Tegucigalpa.





1. Colecta de dinero para el apoyo a Zelaya.
2. Manifestación en Tegucigalpa en apoyo al presidente destituido.

por parte de activistas de los derechos humanos, grupos indígenas, sindicatos y sectores progresistas. Ante la creciente hostilidad estadounidense, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y Petrocaribe se comprometió a financiar el proyecto.

El citado viaje de Negro ponte sería clave en el futuro desarrollo de los acontecimientos que derivarían en el golpe de Estado que expulsaría al Gobierno de Manuel Zelaya. El funcionario estadounidense aprovechó aquella visita en junio de 2009, para reunirse con tres de las figuras locales que contribuirían al derrocamiento del Gobierno democrático: el general Romeo Velásquez, quien se anotaría a la carrera presidencial en el año 2013, el militar Billy Joya Améndola y el jefe del Estado Mayor Conjunto. Negro ponte además, buscó apoyo en la oposición del Gobierno, en algunos medios de comunicación, en representantes de la cúpula eclesiástica, y en el presidente del Congreso de Honduras: Roberto Micheletti.

Manuel Zelaya, en tanto, tomó decisiones en pos de la distribución del ingreso. Promovió un aumento del 50 % del salario mínimo de los trabajadores privados y públicos. Además, promovió la participación popular en la toma de decisiones, mediante la promulgación de la ley de participación ciudadana.

La conmutación de alrededor de 1400 millones de dólares adeudados al Banco Interamericano de Desarrollo, el financiamiento millonario para proyectos sociales como consecuencia del ahorro económico que supuso Petrocaribe, la creación de ciento catorce mil puestos de trabajo, la baja de interés que impulsó no solo la actividad productiva, sino la democratización del consumo y el sostenido crecimiento económico —que permitió la mejora material de las capas bajas de la población— fueron elementos constitutivos de su gobierno. La fuerza de la propuesta política, social y económica de Manuel Zelaya se plasmó en la nueva relación tejida entre el aparato estatal, las clases bajas y medias hondureñas.

Los grupos concentrados que respondieron a su matriz conservadora promovieron el golpe de Estado. El proyecto del Gobierno de convocar a una Asamblea Constituyente que cimentara un nuevo marco constitucional que defendiera las nuevas conquistas precipitó el accionar y el 28 de junio se llevó a cabo el golpe.

Los poderes legislativos y judiciales y otros políticos-empresarios mediáticos, junto con Micheletti y Velásquez —quien fue destituido al negarse a repetir



1



2



3



4

las urnas consultivas— se conjugaron para finiquitar la presidencia de Zelaya. El delito de traición a la patria, la usurpación de funciones públicas y el abuso de autoridad fueron los dispositivos jurídicos convalidados por la Corte Suprema que resultaron en obstáculos imposibles de corroer. Zelaya fue invitado en términos poco amigables por el Ejército a retirarse a Costa Rica, bajo el visto bueno de quien supervisó los sucesos en el país centroamericano, Estados Unidos.

A pesar de las continuas marchas y la resistencia popular, el Congreso aceptó la dimisión del presidente al leer los supuestos motivos por los cuales dejaba su cargo, entre los cuales sobresalieron el cansancio propio de la actividad y la conquista de la paz nacional. Roberto Micheletti fue designado presidente de Honduras provisoriamente, hasta que se realizaran las nuevas elecciones presidenciales que coronarían a quien años atrás había obtenido el segundo lugar en el proceso electoral que puso a Manuel Zelaya al frente del país: Porfirio Lobo Sosa. El propósito de este movimiento destituyente no fue otro que cercenar las conquistas sociales y las renovadas relaciones con los países de América Latina dispuestas por el Gobierno de Zelaya, objetivo que se revelaba en una de las finales disposiciones de Micheletti, quien retiró del ALBA a Honduras. En línea con la deriva impulsada de forma no accidental del Gobierno de Lugo en Paraguay, y los intentos de derrocar los Gobiernos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales del poder, la desestabilización y posterior destitución de quien buscó un camino alternativo para Honduras, permitieron vislumbrar formas y patrones de comportamientos asociados a la búsqueda de Estados dependientes de las potencias por parte de los grupos de poder latinoamericanos.

Los Gobiernos latinoamericanos en forma particular, pero también las organizaciones regionales (Mercosur, Unasur, OEA) y Naciones Unidas no

1. Micheletti y el Gral. Romeo Velásquez.
2. Micheletti con sus adherentes.
3. Disturbios en Tegucigalpa.
4. La represión.



reconocieron al nuevo Gobierno y exigieron la restitución del presidente constitucional. Sin embargo, Micheletti gobernó hasta enero de 2010, año en que se realizaron elecciones de las cuales resultó electo el conservador Porfirio Lobo Sosa (Partido Nacional), quien fue sucedido en 2014 por Juan Orlando Hernández Alvarado de la misma fuerza política.

Con la caída de Zelaya se interrumpió la posibilidad de avanzar hacia la recuperación de la soberanía del territorio nacional, ya que en la actualidad existen trece instalaciones militares de Estados Unidos. La primera fue instalada en los años ochenta, la última en el año 2010 en Mosquitia. La primera, para combatir al sandinismo; la última, bajo el argumento de luchar contra el narcotráfico.

PARAGUAY: LA DESTITUCIÓN DE FERNANDO LUGO

En Paraguay, entre 1948 y 2008 el Partido Colorado hegemonizó el control del aparato político estatal. Sin embargo, a partir del año 2000, surgieron nuevas expresiones políticas tales como la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos —escisión del Partido Colorado— Patria Querida, País Solidario y Partido Encuentro Nacional. La Alianza Patriótica para el Cambio llevó al exobispo Fernando Lugo a la primera magistratura en el año 2008 con el 40,82 % de los votos. Durante su gobierno, contó con el apoyo de los movimientos sociales y de sectores campesinos. Este suceso, novedoso en el mundo por tratarse de un obispo sumado al apoyo que tuvo de la izquierda paraguaya, constituyó una esperanza de cambio. El proceso enfrentó la resistencia de la estructura social conservadora del Paraguay: la burocracia, los enclaves económicos, la concentración de la tierra en manos extranjeras y la fuerte presencia de los partidos tradicionales en las cámaras parlamentarias.

Las medidas implementadas por el Gobierno luguista se centraron en la mejora de las prestaciones de los servicios esenciales de salud y educación; también renegoció el precio de venta de energía hidroeléctrica procedente de Itaipú, aunque no cambió la matriz productiva basada en la exportación de materias primas como la soja. El crecimiento económico del país durante sus años de gestión es considerado récord en su historia.

En el plano internacional, Lugo se alineó con los gobiernos latinoamericanos en la Unasur, compartiendo las luchas por la integración regional y la participación democrática de los Estados en el concierto de las relaciones internacionales.

El 21 de junio de 2012, la Cámara de Diputados inició el juicio político al presidente Lugo por mal desempeño en sus funciones. Dicho juicio, de una duración apenas de 24 horas, culminó con la destitución del presidente y la asunción de Federico Franco (el vicepresidente), a la primera magistratura del país. Por su parte, tanto Unasur como el Mercosur adoptaron una posición política de apoyo y solidaridad con el depuesto presidente paraguayo, al denunciar las irregularidades a través de las cuales fue derrocado. Estos bloques regionales suspendieron a Paraguay como miembro hasta la llegada de Horacio Cartes al poder por mandato popular en 2013. El presidente del Partido Colorado, por su parte, aceptó la invitación a regresar a estas instituciones regionales.

Fernando Lugo.



LA RESISTENCIA POPULAR



1. Mural del Colectivo Político Ricardo Carpani, Ningún golpe en Latinoamérica, Buenos Aires, 2012.

2. Protestas en Paraguay contra el golpe de Estado.

3. Veinticinco mil personas se movilizaron en las rutas en una nueva jornada de protesta en Paraguay contra el golpe.

4. Manifestantes denuncian el golpe de Estado.

5. Protestas en Paraguay.



2



3



4



5

EL SIGLO XXI EN LOS PAÍSES DEL EJE DEL PACÍFICO

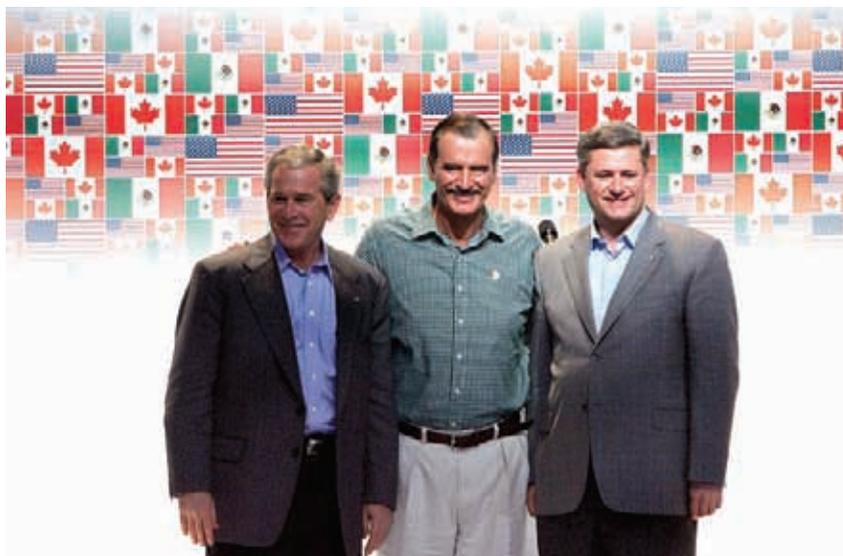
El siglo XXI ha marcado un punto de inflexión en América Latina para varios países. Se generaron grandes rupturas de los modelos económicos neoliberales para pasar a otros diferentes; sin embargo, en países como México, Colombia, Perú y Chile, más allá de haber sufrido distintas crisis políticas que desembocaron en nuevos Gobiernos a principios del siglo XXI, sus políticas económicas se mantuvieron ordenadas por los principios neoliberales. También se caracterizaron por tener políticas exteriores orientadas más al aspecto extraregional que hacia Latinoamérica.

MÉXICO: EL DESPLAZAMIENTO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL (PRI)

El siglo XXI en México comenzó con un cambio drástico que revolucionó la política y el Estado de «la federación». Tras setenta años en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió las elecciones presidenciales frente al Partido de Acción Nacional (PAN), instituyéndose así la primera alternancia en el poder presidencial de manera pacífica. Las elecciones para elegir presidente en 2000 dieron por ganador a Vicente Fox, un alto gerente de la multinacional Coca-Cola devenido en político. Fox llegó al poder con un discurso de democratizar al Estado y al país, mientras que la coalición que lo impulsó a la presidencia esperaba de su gobierno una continuidad en las políticas económicas.

El Gobierno de Fox conservó los mismos lineamientos de las políticas neoliberales llevadas adelante por los últimos gobiernos del PRI. Fox aplicó el decálogo neoliberal recomendado por el Banco Mundial y el FMI en todos los ámbitos. La política económica de los seis años de su gobierno se caracterizó por priorizar el comercio exterior frente al mercado interno. Aumentó el comercio exterior, principalmente con Estados Unidos, su socio en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) firmado en 1994. Se consolidó la dependencia de la economía mexicana a la estadounidense, destinando

El presidente Fox junto al primer mandatario de Estados Unidos y Canadá en vísperas del NAFTA.



entre el 85 % y el 90 % de sus exportaciones solo al país del norte, según datos del Banco Mundial. Sin embargo, más allá del aumento del comercio exterior, los empleos generados no fueron suficientes ni de calidad. Pero, además, el peso del sector financiero en el país aumentó a expensas del sector productivo. México continuó caracterizándose por un elevado nivel de pobreza y una enorme economía informal que afectó a las clases populares.

La política exterior de Fox se caracterizó por profundizar su relación bilateral con Estados Unidos y un paulatino ceder de sus relaciones con el resto de América Latina. Por su estrecha relación económica y acercamiento ideológico, la política exterior del gobierno de Fox estuvo en sintonía con Estados Unidos. Este elemento, junto con otras decisiones, llevó a situaciones tensas con Cuba, Argentina y Venezuela. Con Cuba, las relaciones se deterioraron de a poco. Apoyo a condenas a Cuba en la ONU, declaraciones desafortunadas del canciller mexicano, la visita de Fox a Cuba en 2002 y su reunión con opositores a Castro, entre otras situaciones, tensaron las relaciones entre ambos países, hecho que desembocó en el retiro mutuo de embajadores en 2004. La crisis fue resuelta en poco más de dos meses con el restablecimiento de los embajadores. Durante la IV Cumbre de las Américas de 2005 celebrada en la Argentina y donde se trató de impulsar la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Fox criticó al presidente argentino Néstor Kirchner por no apoyar la iniciativa del libre comercio. El argentino le replicó que actuaba en defensa de los intereses de su país. Luego de esta pequeña crisis diplomática, la relación bilateral se encauzó en los andariveles normales. La Cumbre desencadenó una crisis mucho más profunda con Venezuela. Desde el Gobierno de Fox criticaron al presidente venezolano Hugo Chávez por su férrea oposición al ALCA, mientras que este último calificó a Fox de llevar adelante los intereses estadounidenses en la región. La crisis subió de tono hasta que retiraron a sus embajadores y las relaciones diplomáticas bilaterales se congelaron. La crisis se resolvió veinte meses después, cuando se designaron nuevos embajadores.

El sucesor de Fox fue Felipe Calderón, también del PAN. Su elección como presidente estuvo teñida de sospechas de fraude por acusaciones de su rival, Andrés López Obrador. En cuanto al aspecto económico, el Gobierno de Calderón ratificó el rumbo neoliberal de los últimos Gobiernos mexicanos, fuesen estos del PRI o del PAN. Continuó con la relación predilecta con Estados Unidos, privilegió el comercio internacional sobre el mercado interno y fortaleció la «austeridad» fiscal. Si bien durante su gobierno el PBI creció casi todos los años, casi la mitad de los mexicanos estuvieron bajo la línea de pobreza durante su gestión según estadísticas oficiales del Gobierno de México, lo que explica el débil mercado interno. Si bien las exportaciones mexicanas a Estados Unidos representaron durante su mandato una proporción menor que en los períodos anteriores —se estableció en torno al 80 % según datos del Banco Mundial—, la crisis económica estadounidense de 2008 afectó a México destruyendo miles de empleos.

Uno de los principales ejes de la gestión de Calderón fue la «lucha contra el narcotráfico». Se propuso dar una batalla contra el crimen organizado del que México era víctima desde hacía varios años, en especial desde 2000. Movilizó a más de quinientos mil miembros de las policías (municipales, regionales y federal) y del ejército para cumplir su objetivo. Su plan recibió un gran apoyo de Estados Unidos, tanto económico cuanto en inteligencia y logística. A pesar de que la lucha



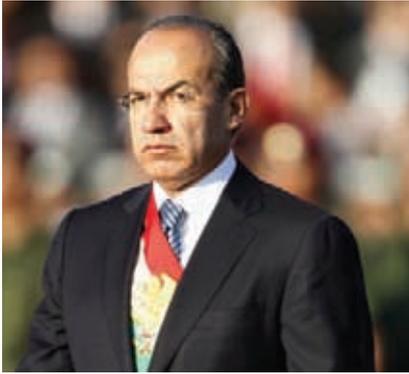
LA RESISTENCIA AL NEOLIBERALISMO

La implementación del NAFTA tuvo que enfrentar fuertes resistencias, entre las que se destaca el surgimiento del MZLN (Movimiento Zapatista de Liberación Nacional).





Existen también otras organizaciones que resisten al proyecto librecambista, tal como la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMAALC) que denuncia los impactos sociales y ambientales del programa neoliberal, denunciando la vulnerabilidad de campesinos, trabajadores, pequeños empresarios, mujeres y organizaciones comunitarias.



Felipe Calderón.

armada contra el narcotráfico consumió grandes esfuerzos del Gobierno, de 2006 a 2012 fueron asesinados entre 55 mil y 65 mil mexicanos, de los cuales casi tres mil fueron miembros de fuerzas policiales, según la agencia de noticias Paco Urondo. Las capturas y muertes de líderes de cárteles no dieron sus frutos, ya que fueron reemplazados.

El plan de combatir el crimen organizado influyó sobre la política exterior de Calderón. Estrechó lazos diplomáticos con Estados Unidos en esta materia y sus lazos con América Latina estuvieron cruzados por la lucha contra el narcotráfico, el lavado de dinero y cooperación en seguridad.

En cuanto a las relaciones con Cuba, con quien el Gobierno de Fox había tenido algunas rispideces, el Gobierno de Calderón condenó en la ONU el bloqueo que realiza Estados Unidos a la isla y restableció normales relaciones diplomáticas. Ante el Foro Económico Mundial de Davos en 2007, Calderón criticó los modelos económicos de Venezuela, Bolivia y Argentina, donde el Estado tenía una gran intervención. Chávez fue quien le exigió respeto y no entrometerse en cuestiones de política interna, respaldado por el presidente de Brasil, Lula da Silva.

Respecto de hechos puntuales que afectaron la estabilidad democrática en la región, ante el golpe de Estado al presidente paraguayo Fernando Lugo en 2009, el Gobierno de Calderón criticó la premura del procedimiento de remoción. Luego,

López Obrador, en su cierre de campaña en Saltillo, 2012. Fotografía: Alberto Puente.





Marcha en México denunciando fraude, 2012.

ante el golpe de Estado perpetrado contra el presidente hondureño Manuel Zelaya, México reconoció al Gobierno *de facto* de Roberto Micheletti.

Pero la relación con América Latina, sin embargo, no fue conflictiva en todos los terrenos. Desde 2007, Calderón sugirió la necesidad de crear una unión de Estados latinoamericanos, sucesor del Grupo de Río. Con los impulsos de México y de Brasil que tenían una idea similar, más la iniciativa de Venezuela, se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. La primera cumbre de presidentes se realizó en Caracas, Venezuela en 2011 y Calderón la consideró como un hito en la integración latinoamericana. Durante el mismo año, Calderón, junto con sus pares de Perú, Colombia y Chile, crearon la Alianza del Pacífico, un nuevo organismo regional económico-político con una fuerte impronta neoliberal.

Luego de la presidencia de Calderón, el PRI volvió al poder en 2012 de la mano de Enrique Peña Nieto. Este ganó las elecciones con el 38 % de los votos seguido en segundo lugar por Andrés López Obrador, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), quien denunció fraude al igual que en 2006.

El Gobierno de Peña Nieto decidió impulsar una reforma constitucional para promover nuevas reformas neoliberales, esta vez centradas en la empresa petrolera estatal Pemex. La reforma permitió el avance de capitales privados nacionales y extranjeros sobre los hidrocarburos, antes bajo el monopolio de Pemex. Con los mismos preceptos ideológicos, Peña Nieto se dedicó a fortalecer la Alianza del Pacífico para aumentar el comercio internacional de sus miembros y generar crecimiento de sus economías.

Durante el siglo XXI, México no generó una disrupción de su orden económico como sí lo hicieron otros países de América Latina. Pero sí debió enfrentar una fuerte crisis política con el triunfo del PAN ante el histórico PRI. El modelo económico llevado adelante por los Gobiernos del PAN en el período 2000-2012 reprodujo las mismas ideas neoliberales que los últimos Gobiernos del PRI. Estrecharon sus lazos tanto económicos como políticos con Estados Unidos de la mano del NAFTA, relegando las relaciones con el resto de América Latina a un segundo plano; sin embargo, su impulso y participación en la Celac da muestra de cierto interés por la integración de la Patria Grande.

En la actualidad, el Gobierno de Peña Nieto debe enfrentar profundos desafíos, tales como la lucha contra el narcotráfico y la violencia creciente que no cesa, tal

Enrique Peña Nieto.



Afiches convocando a la marcha nacional del 8 de mayo de 2011 en contra de la violencia y la militarización.



Manifestación por la desaparición forzada de los jóvenes en Iguala, 2014.



como lo muestra la desaparición de cuarenta y tres estudiantes en Iguala, septiembre de 2014, hecho que generó una fuerte movilización social en México y en otros países latinoamericanos en pos de justicia.

COLOMBIA: ENTRE EL NEOLIBERALISMO Y LA MILITARIZACIÓN

El siglo XXI encuentra a Colombia bajo la presidencia de Andrés Pastrana Arango, quien había asumido en 1998. Fue este presidente quien impulsó el Plan Colombia, una iniciativa colombiana-estadounidense que tenía por objetivo reducir las plantaciones de coca en Colombia y luchar contra las redes de narcotraficantes. El Plan Colombia supuso la transferencia de tecnología militar, capacitación y asistencia por parte de Estados Unidos.

Otro de los conflictos aún abiertos en Colombia es el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), un grupo guerrillero de izquierda nacido en la década de 1960 y apostado en diversas regiones del país. En 2002, en la región amazónica de San Vicente del Caguán, que había sido desmilitarizada para comenzar una negociación por la paz entre el Estado colombiano y las FARC, fue secuestrada la candidata presidencial del Partido Verde Oxígeno, Ingrid Betancourt. Tras este hecho, Pastrana retomó la ofensiva militar en esta zona para recuperar el control. Betancourt fue liberada en 2008.

Además de las FARC, existen otros grupos armados como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (UAC). Las tres organizaciones son consideradas terroristas por el Estado colombiano, al igual que por otros países del mundo y de la región.

Durante la presidencia de Pastrana, el desempeño económico fue muy bajo, con bajos índices de crecimiento del PBI, generación de empleo, exportaciones e importaciones.

En 2002, ganó las elecciones Álvaro Uribe Vélez, quien se presentó en el Gobierno con el lema «seguridad democrática», que consistió en fortalecer el Estado de derecho y aplicar «mano dura» en la lucha contra el narcotráfico y los grupos armados. La «seguridad democrática» se apoyó en el Plan Colombia.



Andrés Pastrana Arango.



Álvaro Uribe Vélez con George W. Bush.

Diversas organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales denunciaron los atropellos cometidos en el marco del Plan Colombia, desde la Cruz Roja Internacional y Visión Internacional hasta las organizaciones de derechos humanos colombianas, tales como Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movive), entre otras. Han intentado visibilizar los perjuicios que dicho Plan trae para los campesinos y las comunidades indígenas.



1. Denuncia del Plan Colombia.
2. Marcha contra la violencia ejercida contra los defensores del pueblo.



El 80 % de los recursos estadounidenses destinados al Plan Colombia se focalizaron en lo militar, mientras que solo el 20 % se orientaron hacia políticas sociales (según datos ofrecidos por FLACSO). Se aumentó en decenas de miles la cantidad de efectivos de las fuerzas de seguridad y armadas y se militarizaron varias regiones del país.

Durante los gobiernos de Uribe, se consolidó el modelo neoliberal iniciado en la década de 1990. Este presidente impulsó una reforma al régimen de pensiones, flexibilizó el mercado de trabajo para reducir su costo y derechos, despidió miles de trabajadores de empresas públicas como Ecopetrol y Telecom, redujo el déficit público y fomentó la inversión extranjera. Al final de su primer mandato, comenzó las negociaciones con Estados Unidos para establecer un Tratado de Libre Comercio (TLC), que fue resistido por muchos sectores. Los resultados fueron los esperados: por un lado, la aplicación de políticas recomendadas por el FMI y el BM sedujeron a los capitales externos y se volcaron a invertir en Colombia; por otro lado, las reformas estructurales generaron un crecimiento de la economía y del empleo informal, sumando niveles de pobreza de más del 40 % para 2010, según datos de la Universidad de Colombia. En las gestiones de Uribe, las estrellas de la economía fueron el sector servicios (transporte, comunicaciones, servicios financieros, etc.) seguido por la construcción y la minería.

Como forma de ampliar su comercio exterior, Uribe impulsó la firma de varios TLC (Tratados de Libre Comercio). En cuanto a Latinoamérica, en 2009 firmó un tratado con Chile y otro con Guatemala, mientras que al año siguiente hizo lo mismo con El Salvador y con Honduras.

En cuanto a la política exterior, Uribe privilegió las relaciones de Colombia con Estados Unidos antes que con los demás países de la región. Estados Unidos se constituyó en su principal aliado exterior, mientras que vivió tensas situaciones con sus vecinos Ecuador y Venezuela. En 2008, militares colombianos bombardearon un campamento de las FARC en la región ecuatoriana de Angostura, lo que constituyó una violación a la soberanía del Ecuador. Ante tal intervención, Venezuela decidió movilizar tropas en la frontera con Colombia para resguardar su territorio. La medida fue replicada por Ecuador y ambos rompieron relaciones diplomáticas con Colombia. Nicaragua también condenó la intervención colombiana y rompió relaciones diplomáticas con Colombia. Varios países de la región mostraron su rechazo frente al episodio, mientras que Estados Unidos respaldó la posición colombiana. Con la intervención del Grupo de Río, no sin tensas negociaciones, se logró pacificar la situación.

En agosto de 2010, asumió la presidencia Juan Manuel Santos, economista colombiano que había formado parte de los Gobiernos de César Gaviria (1990-1994), Pastrana y del mismo Uribe, cuando se desempeñó como ministro de Defensa. En este sentido, continuó aplicando el paradigma de la «seguridad democrática» apoyado en el Plan Colombia, para combatir tanto el narcotráfico como a las organizaciones guerrilleras, principalmente a las FARC. También dio continuidad a la política de aumentar la cantidad de efectivos de seguridad y de presupuesto para estos sectores.

En cuanto a lo económico, el Gobierno de Santos siguió los lineamientos de su antecesor de apertura de fronteras y búsqueda de mayores mercados e inversiones extranjeras. En este sentido, firmó un TLC con Perú en 2011, y tras negociaciones de años también con Estados Unidos. El libre comercio lo impulsó a crear la Alianza del Pacífico, en busca de aumentar su comercio exterior.

Juan Manuel Santos.



Diálogos para la paz, La Habana, Cuba, 2014.



Santos continuó con las estrechas relaciones de Colombia con Estados Unidos, pero sus relaciones con Latinoamérica en general y con Suramérica en particular mejoraron. Los vínculos con Venezuela, Ecuador y Nicaragua se recompusieron al igual que con los demás países de la región, a través de su participación en la Celac y la Unasur. Al mismo tiempo, intentó fortalecer la Alianza del Pacífico que pretendía contraponerse a otros bloques regionales.

Durante 2014, el Gobierno de Santos ha abierto negociaciones con las FARC, para poder encontrar una solución a este histórico conflicto.

PERÚ: ENTRE LA ILUSIÓN POPULAR Y LA CRISIS POLÍTICA

Como en varios países de América Latina, el comienzo de un nuevo siglo marcó una bisagra en la historia del Perú. El año 2000 encontró a Alberto Fujimori gobernando por décimo año consecutivo y presentándose por tercera vez a elecciones presidenciales. Ganó la primera vuelta con el 49 %, seguido por Alejandro Toledo con el 40 %. Como no alcanzó la mitad de los sufragios fueron a segunda vuelta, pero Toledo no se presentó, acusando a Fujimori por corrupción, violaciones a los derechos humanos y restricciones a la libertad de prensa. Fujimori ganó la segunda vuelta y se consagró nuevamente presidente. Tras algunas semanas tensas en el poder, se televisaron videos que demostraron actos de corrupción en su gobierno que lo debilitaron. Además, se produjo un pequeño levantamiento militar en Locumba a cargo de un comandante del ejército, Ollanta Humala Tasso que reclamaba la renuncia de Fujimori. El presidente, debilitado, viajó al exterior para participar de una cumbre y terminó exiliándose en Japón, desde donde renunció a su cargo, pero el Congreso nacional no aceptó su renuncia y lo destituyó.

Tras un Gobierno de transición, ganó en segunda vuelta Alejandro Toledo contra el expresidente Alan García. Toledo aplicó en Perú las típicas recetas neoliberales que llevaron a ordenar las variables macroeconómicas (precios, cuentas públicas, PBI, etc.), que generaron un importante crecimiento económico impulsado por la minería y la agricultura para exportación. Sin embargo, estos sectores no fueron los que generaron más empleo e inclusión, por lo que las positivas variables macroeconómicas no tuvieron su reflejo en buenos indicadores sociales. La pobreza se mantuvo en el orden del 50 %, según datos del Barcelona Center for International Affairs (CIBOD). Toledo impulsó la apertura económica comercial que se plasmó en la firma de varios TLC, uno de ellos con Estados Unidos, aunque demoró varios años en ponerse en vigencia.

En 2005, el militar retirado Antauro Humala Tasso, hermano de Ollanta Humala, protagonizó el Andahuaylazo, un pequeño levantamiento militar que reclamó la renuncia del presidente Toledo por «entreguista» y la restitución de la Constitución de 1979. Humala fue arrestado a los pocos días.

Con respecto a la política exterior, Toledo privilegió el apoyo de Estados Unidos y del mundo de los negocios. En cuanto a la región, comenzó con la tramitación ante La Haya de una demanda contra Chile por una controversia en la delimitación marítima con dicho país. Si bien Toledo se declaró crítico del Gobierno de Chávez en Venezuela, al momento del golpe de Estado lo condenó y no reconoció al presidente *de facto*.

Un año después, se desarrollaron las elecciones presidenciales cuando Ollanta Humala venció en primera vuelta a Alan García con el 30 % y el 24 % respectivamente, imponiéndose en la segunda vuelta García. El gobierno de Alan García reprodujo

Alberto Fujimori.





Ollanta Humala y su gabinete.

las políticas de corte neoliberal que impulsaron sus predecesores: fomento de las inversiones extranjeras, privilegio de las relaciones económicas con los países desarrollados y mantenimiento de variables macroeconómicas ordenadas eran sus preceptos. Las inversiones extranjeras destinadas al sector minero, los altos precios de los productos exportables y la liberalización del comercio exterior generaron las condiciones para una macroeconomía estabilizada, pero con pocos avances en lo social. Los salarios se vieron recortados mientras que la desigualdad aumentó. En 2009, entró en vigencia el TLC con Estados Unidos y se firmaron otros Tratados con países de la región, como Chile y México, y con otros países extrarregionales.

En cuanto a la política exterior, García concentró grandes esfuerzos en materializar los TLC con Estados Unidos y otros países. Durante su gobierno, tanto Perú como Chile presentaron sus argumentaciones ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya por la controversia marítima. Las relaciones con Venezuela se tensaron cuando decidió abandonar la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 2006, lo que generó malestar en el resto de los miembros. En 2009, las relaciones con Venezuela y Bolivia se perturbaron tras la comparación de García del modelo peruano con los más estatistas impulsado por los otros. Recibió críticas de Bolivia y Venezuela, aunque la cuestión no pasó a mayores.

Tras el gobierno de García fue electo en 2011 Ollanta Humala, a quien los gobiernos progresistas de la región saludaron con entusiasmo, por su levantamiento militar y la tradición ideológica familiar. Llegó al Gobierno con la promesa de articular el crecimiento económico peruano con la inclusión social. Sin embargo, Humala ratificó el rumbo económico de sus predecesores y se apoyó en las recetas neoliberales de crecimiento económico basado en la inversión extranjera y el libre comercio.

Humala se ha dedicado a fortalecer los lazos con los países de la región a través de su participación tanto en la Unasur cuanto en la Celac. De todas maneras, sigue siendo un aliado importante para Estados Unidos en la región. Durante enero de 2014, la Corte Internacional de La Haya dio a conocer la sentencia por la controversia marítima con Chile, la cual resolvió los límites sin beneficiar a una sola de las partes en su totalidad.

Perú comenzó a transitar el siglo XXI con grandes cambios políticos, aunque en lo económico se observan continuidades. El fin del ciclo de Fujimori y la alternancia



Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Perú y Estados Unidos.

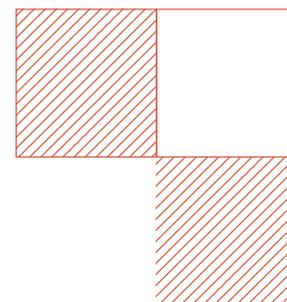


1. Marcha por el agua, Lima, junio 2012.

Fotografías: Magalí Gómez.

2. Lima, junio de 2012. Fotografía: Magalí Gómez.

de tres presidentes electos democráticamente no cambió los lineamientos de la economía peruana basada en los preceptos neoliberales. En cuanto a las relaciones con la región las tensiones más frecuentes fueron con Venezuela, por representar un modelo económico opuesto al peruano, aunque nunca se llegó a situaciones difíciles.



CHILE: LA CONTINUIDAD NEOLIBERAL

Chile es un país que ha mostrado continuidad en su política económica a través de las distintas gestiones presidenciales, sean estas de la Concertación de Partidos por la Democracia (más conocida como «la Concertación», reconocidos como de centro-izquierda) o de la Coalición por Chile (también conocida como «la Alianza», de centro-derecha). Sin embargo, pueden observarse ciertas divergencias en cuanto a su política exterior con los países de la región.

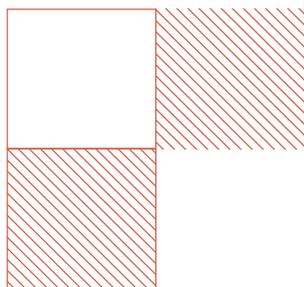
En 2000, asumió como presidente Ricardo Lagos por la Concertación. Su programa económico se basó en los principios neoliberales que ya eran el eje de todos los gobiernos desde el golpe de Estado de Pinochet en 1973. Lagos centró su modelo económico en la inserción internacional de Chile como productor de cobre y vino, vía el principio de libre comercio, para hacer crecer a la economía chilena. En este sentido, logró la firma de varios TLC, entre los que se encuentran uno con Estados Unidos, la Unión Europea y varios con países asiáticos.

Su política exterior estuvo centrada en la obtención de los TLC con Estados Unidos y la Unión Europea. En cuanto a la relación con los países de la región, el Gobierno de Lagos tuvo varios desencuentros. Bolivia y Chile tienen una histórica disputa diplomática por la demanda del primero de una salida soberana al mar, mientras que Chile se la niega. Las relaciones diplomáticas entre ambos países están a cargo de representaciones consulares, no de embajadas, desde 1978. Durante la presidencia de Carlos Mesa en Bolivia, las declaraciones de ambos países se intensificaron y recalentaron la relación. A esta escalada, se le sumó la exigencia de Bolivia a la Argentina de no reexportar a Chile el gas boliviano que importaba.

Durante el golpe de Estado al venezolano Hugo Chávez en 2002, el Gobierno de Lagos emitió un comunicado que reconocía *de facto* al presidente golpista. Asimismo, el embajador chileno en Venezuela reconoció al presidente golpista Carmona. Pero luego de unas horas y tras la vuelta de Chávez al poder, Lagos le pidió la renuncia al embajador chileno en Venezuela, acusándolo de que la posición que había tomado era de iniciativa propia. Chávez se mostró muy crítico por la posición chilena y



Ricardo Lagos.



criticó a Lagos, no así al embajador, a quien consideró como un «fusible». También hubo una situación tensa entre Chile y Argentina durante la presidencia de Lagos. Argentina le exportaba a Chile casi la totalidad del gas que este consumía, tanto para consumo doméstico cuanto para generación eléctrica. Argentina necesitó de ese gas que exportaba para abastecer su mercado interno, por lo que fue interrumpiendo el suministro de gas generando un gran problema en Chile. Chile fue muy crítico con Argentina por cortar el suministro y la acusó de no cumplir con los contratos firmados; sin embargo, Argentina mantuvo su postura.

En 2006 fue electa la primera presidenta mujer de la historia de Chile, Michelle Bachelet, también de la Concertación. Su gobierno continuó con el modelo económico neoliberal, favorecido por el alza de precios del principal producto exportado por Chile: el cobre. A través de la empresa estatal Codelco, Chile captó una parte importante de la renta del cobre. Esto le permitió a Bachelet implementar algunas políticas sociales para reducir la gran desigualdad que caracteriza a Chile. Pero su exposición a los mercados externos, fruto del seguimiento a rajatabla del principio de libre comercio, hizo que la crisis mundial de 2008 se hiciera sentir. De todas maneras, logró recuperarse y estabilizar las variables macroeconómicas.

Durante su gobierno comenzaron las protestas y manifestaciones de miles de estudiantes que reclamaban, entre otras cuestiones, la gratuidad de la educación en Chile y el fin del lucro para las instituciones educativas. Los estudiantes fueron muchas veces reprimidos y sus demandas no encontraron una vía por donde canalizar.

Las relaciones exteriores de Bachelet siguieron la misma línea que su predecesor. La política comercial fue la que guio las relaciones exteriores de su gobierno. En cuanto a la región, tuvo algunos momentos tensos con el Gobierno de Chávez en 2007, cuando desde el Senado chileno instaban a Bachelet a denunciar a Venezuela por finalizar la concesión de Radio Caracas Televisión, mientras que el Gobierno venezolano criticó al órgano legislativo. En 2009, Chávez criticó a Bachelet por invitar al vicepresidente de Estados Unidos y al primer ministro de Gran Bretaña a la Cumbre Progresista que se organizó en Chile. Desde este país, pidieron a Chávez respetar a la presidenta.

En cuanto a las relaciones con Bolivia, Bachelet y su par Evo Morales trataron de mejorar el vínculo. Morales invitó a Lagos a su asunción y el boliviano participó del mismo evento con Bachelet, convirtiéndose en el primer presidente boliviano que visitó Chile desde la guerra del Pacífico de fines del siglo XIX. Más allá de estos acercamientos, la posición chilena no se modificó y resaltó que no cambiaría ningún límite fronterizo lo que generó los reproches de Bolivia. Igualmente, fueron muchas las reuniones técnicas entre ambos países para abordar cuestiones conexas.

En 2010 fue electo presidente el empresario Sebastián Piñera por la Coalición por Chile, y se convirtió en el primer presidente de centro-derecha elegido democráticamente en Chile desde 1958. Su plan económico fue muy similar al de sus predecesores, aunque con algunos cambios promercado en cuestiones como la educación y la venta de participaciones estatales en empresas de servicios públicos. El cobre siguió siendo el principal producto exportado y el generador de divisas para el país. Otro de los sectores que más se consolidó fue el financiero. Las protestas estudiantiles continuaron bajo el gobierno de Piñera, pero de todas maneras no encontraron respuestas satisfactorias.

La política exterior de Piñera continuó guiada por los preceptos económicos. Fortaleció los lazos con Gobiernos de países de la región afines ideológicamente, como México, Perú y Colombia. Entre estos países, impulsaron la creación de la





Presidente Sebastián Piñera.



Manifestaciones de estudiantes contra el gobierno de Piñera.



Acto de cierre de campaña de Michelle Bachelet.



Alianza del Pacífico que implicó avanzar en el libre comercio para hacer crecer las economías. Además, firmó un TLC con Tailandia, reforzando su proyección exterior hacia la región de Asia-Pacífico.

Más de una vez, se enfrentaron Piñera y Chávez por expresar modelos económicos diferentes. En cuanto a Bolivia, en 2011, anunció que iba a presentar una demanda por el reclamo en la Corte de La Haya, lo que generó malestar en Chile. Las relaciones entre ambos países sobre este tema no mejoraron durante el gobierno de Piñera por las posturas inflexibles y las muchas veces duras declaraciones públicas de los mandatarios. Piñera fue el primer presidente pro t mpore de la Celac en 2011.

En 2014, fue nuevamente elegida Michelle Bachelet en elecciones para presidente. Llegó al Gobierno con propuestas de cambio en las políticas tributarias y en lo que concierne a la educación. En cuanto a la política exterior, impulsó la convergencia de todos los bloques regionales, como la Alianza del Pacífico y el Mercosur.

Durante los catorce años del siglo XXI, en Chile han pasado tres presidentes de dos partidos diferentes y sin embargo, las grandes políticas económicas se mantuvieron. No hubo una ruptura como en otros varios países. Los preceptos neoliberales guiaron las políticas económicas internas, así como el libre comercio guió a la política exterior.

Michelle Bachelet.



Desde la formación de los Estados-nación latinoamericanos, toda la región estuvo bajo la influencia de los Estados Unidos aunque su presencia tuvo más fuerza en México, América Central y el Caribe. Las relaciones de Estados Unidos con América Latina se materializaron mediante diversos mecanismos, tales como la diplomacia, la presencia militar, el apoyo de golpes de Estado, el financiamiento a sectores políticos internos, los servicios financieros y la presencia de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), entre otros.

El surgimiento de movimientos latinoamericanistas en el siglo XXI hizo que la presencia hegemónica de Estados Unidos se encontrara con una novedosa resistencia. La pérdida de influencia del país del norte fue potenciada por el surgimiento de esquemas de integración regional que lo excluían, como en la Unasur y la Celac. También, el pago hecho por varios países (Argentina, Brasil y Uruguay) del total de su deuda al Fondo Monetario Internacional generó mayor independencia en la política económica y exterior regional. Pero, sobre todo, las crisis económicas a finales del siglo XX y principios del XXI de los modelos neoliberales en algunos países generaron rechazo a las intervenciones norteamericanas en la región.

En el terreno diplomático, Estados Unidos aún posee en determinados países un peso importante, alineándose con los grupos y líderes opositores a los Gobiernos latinoamericanistas. En este sentido, tras el golpe de Estado en Venezuela a Hugo Chávez en 2002, Estados Unidos reconoció implícitamente al nuevo Gobierno encabezado por Pedro Carmona, aunque este durara solo unas horas. En 2009, otro golpe de Estado irrumpió en Honduras y derrocó a Manuel Zelaya y, tras llevarse a cabo las elecciones presidenciales, Porfirio Lobo asumió como el nuevo presidente reconocido por Estados Unidos y por países latinoamericanos como Chile, Colombia, México y Perú.

En los países donde surgieron Gobiernos que generaron rupturas con el orden neoliberal previo, se sucedieron graves situaciones de inestabilidad con la participación de las embajadas de Estados Unidos en esos países. Así, en 2008, tras manifestaciones en la región de Santa Cruz en Bolivia, Evo Morales decidió expulsar al embajador estadounidense bajo la acusación de articular a la oposición y financiarla. En solidaridad con el presidente boliviano, Hugo Chávez tomó la misma decisión y expulsó también al embajador norteamericano. Ante este episodio, el hondureño Zelaya retrasó por unos días la acreditación del nuevo embajador en su país. En 2009, varios sectores del gobierno nicaragüense de Daniel Ortega pidieron la expulsión del embajador de Estados Unidos, culpándolo de reunirse frecuentemente con líderes de la oposición, aunque no se llegó a actuar en ese sentido. Un año más tarde en Ecuador, Rafael Correa fue secuestrado en un intento de golpe de Estado llevado a cabo por la policía y, en abril de 2011, el presidente ecuatoriano decidió expulsar a la embajadora de Estados Unidos en su país, aduciendo que la embajada financiaba y manejaba estructuras de la policía ecuatoriana. Pero la influencia norteamericana no militar en América Latina no se llevó a cabo solo a través de las embajadas. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional del Departamento de Estado de aquel país, tiene presencia en casi todos los países de América Latina desde mediados del siglo XX. Actualmente, sus objetivos manifiestos para la región son: el combate contra el narcotráfico, la ayuda a los países para proteger los recursos naturales y el apoyo a los esfuerzos de grupos de la sociedad civil y referentes políticos para defender derechos universales como el de la libertad de expresión. A través de esta agencia, Estados Unidos financia con millones de dólares anuales a

LA PRESENCIA DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI: VIEJAS Y NUEVAS FORMAS DE DOMINACIÓN

La IV Flota norteamericana.



Presencia militar estadounidense en Costa Rica.



Base Aérea de Comalpa (BACOM). Rebautizada en 2002 como Segunda Brigada Aérea «Cnel. Avc. PA DEM Milton Antonio Andrade Cabrera».



organizaciones no gubernamentales locales e internacionales para llevar a cabo sus programas. Pero esta agencia de desarrollo fue en más de una ocasión acusada de financiar grupos y líderes opositores a los nuevos Gobiernos latinoamericanistas, con el fin de generar situaciones de inestabilidad. En junio de 2012, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) instó a sus miembros a expulsar a la USAID de sus países por realizar continuas prácticas de injerencia en la política interna, financiando a políticos, medios de comunicación, ONG, entre otras instituciones. En 2013, Evo Morales expulsó a la USAID de su país por entrometerse en su política interna, mediante la financiación de grupos desestabilizadores; Rafael Correa hizo lo mismo un año después.

En el plano militar, Estados Unidos cuenta con decenas de bases en territorio latinoamericano bajo diferentes nombres como «agregados militares», «bases de ayuda humanitaria», «centros de inteligencia contra el narcotráfico», entre otras. También financian obras de infraestructura en bases de fuerzas armadas nacionales. Este despliegue territorial le permite contar con mayor información de la región y hacer uso de todas sus instalaciones propias o cedidas en contra de los Gobiernos regionales. Un ejemplo de despliegue territorial lo constituye el Plan Colombia, un supuesto plan de lucha contra el narcotráfico en dicho país, financiado por Estados Unidos y llevado a cabo desde 1999. El objetivo es reducir la cantidad de plantaciones de coca y arrestar a narcotraficantes y terroristas. El Plan implica miles de millones de dólares transferidos al país caribeño, pero por sobre todo implica la presencia permanente de personal militar estadounidense en territorio colombiano. Así, Colombia se convirtió a través de esta estrategia intervencionista en el principal aliado de Estados Unidos en Suramérica, no solo económica y políticamente, sino también en el ámbito militar. Si bien sus objetivos explícitos son la lucha contra el narcotráfico, la presencia de personal e inteligencia militar norteamericana en Suramérica redundó en una amenaza para la región. Fue un motivo de tensión continua entre Colombia y Venezuela, y entre Colombia y Ecuador. Hugo Chávez criticó el despliegue de fuerzas militares de Estados Unidos en el vecino país, ya que la consideraba una amenaza a la situación de paz que existe en la región. Correa planteó que el plan no ha tenido éxito y que Estados Unidos junto con la Agencia Central de Inteligencia procediesen a intervenir en Colombia era





peligroso para la región. Evo Morales por su parte, también realizó recurrentes críticas a la presencia de militares de Estados Unidos en la región.

Base Naval de Bahía Guantánamo, Cuba.

También en el plano militar, Estados Unidos puso nuevamente en funcionamiento un área que había desactivado a mediados del siglo pasado. En 2008, el Comando Sur (ubicado en Florida, Estados Unidos) reactivó la IV Flota que comenzó a navegar desde el mar Caribe hasta el Atlántico Sur. El pretendido objetivo fue el fortalecer la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, además de garantizar la seguridad para las embarcaciones que navegasen por la zona. Pero el relanzamiento de esta unidad generó grandes reproches en los Gobiernos latinoamericanistas de la región, ya que nunca se les notificó. Argentina, Brasil y Venezuela presentaron pedidos de información ante Estados Unidos, puesto que la IV Flota parecía haber resurgido en una región donde habían aparecido Gobiernos que le restaban poder a Estados Unidos e intentaban tener una política nacional y exterior más independiente de la potencia del norte. El control del comercio de los recursos naturales, principales exportaciones de la región, es vital en el análisis de las razones de su reaparición.

Estados Unidos también tiene decenas de oficinas y personal en todo el territorio latinoamericano (para el control del narcotráfico) de la Administración para el Control de Drogas (DEA). La DEA ejerce controles en rutas y caminos, participa de investigaciones judiciales, acompaña a fuerzas de seguridad y armadas nacionales y brinda instrucción e información a los Gobiernos locales. Es otra herramienta que tiene el Gobierno de los Estados Unidos para influir en la política interna de los países de la región. En 2005 Chávez expulsó a la DEA de Venezuela, acusándola de realizar inteligencia en contra de su Gobierno y de financiar a grupos opositores que generaban situaciones de inestabilidad política. Por su parte en Bolivia, 2008, Evo Morales suspendió las actividades de la DEA en su territorio culpándola por los mismos cargos.

La decisión de Estados Unidos de influir en América Latina permanece intacta y es materializada a través de diferentes instrumentos, que se presentan como medios de cooperación, ayuda en diferentes campos y establecimiento de alianzas. El retraimiento de la hegemonía estadounidense en Latinoamérica tuvo su correlato con el crecimiento y la consolidación de Gobiernos latinoamericanistas, que han impulsado esquemas de integración regional, que han dejado deliberadamente aislado a los Estados Unidos.



Mapa de elaboración propia en base a la información presentada por López, E., 2015.

PRESENCIA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA CENTRAL



• **Iniciativa Mérida:** 2008. Zona de acción: México y Centroamérica. En 2010 se desprendió a Centroamérica de la Iniciativa Mérida, México quedó recibiendo en exclusiva estos aportes.

• **Iniciativa de Seguridad Regional Centroamericana** (Central American Regional Security Initiative; CARSI por su acrónimo en inglés): mayo de 2010. Zona de acción: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

• **Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe** (Caribbean Basin Security Initiative; CBSI por su acrónimo en inglés): junio de 2010. Zona de acción: los países del CARICOM y la República Dominicana. Se encuentra asociada a esta iniciativa un programa de desarrollo de drones (aviones no tripulados) en Bahamas, que con el tiempo pueden llegar a utilizarse más allá de los límites de la cuenca del Caribe.

• **Operación Martillo:** 2012. Zona de acción: Guatemala. Operación conjunta de las fuerzas guatemaltecas y norteamericanas desarrollada tanto sobre la costa atlántica, en la zona del golfo de Honduras, como en el Pacífico. Ha habido una colaboración episódica de terceros países vecinos (Honduras, El Salvador y Belice).

• **Guatemala:** 30 de junio de 2012. Se inauguraron dos nuevas unidades militares con el apoyo de los Estados Unidos, la Segunda Brigada de Policía Militar, con comando instalado en San Juan Zacatepéquez, y la Brigada Especial de Operaciones de Selva, con sede en el departamento de Petén.

• **Honduras:** se agregan a la ya

existente Base Aérea de Soto Cano (Palmerola), que es utilizada por la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo (US Military Joint Task Force Bravo), dos nuevas bases desarrolladas con el apoyo del país del norte. En abril de 2010 entró en funciones la Base Militar de Caratasca, ubicada en la costa Caribe. Y en enero de 2012 se puso en marcha la Base Isla Guanaja, próxima a Roatán y Utila. Se inició una nueva modalidad operativa: las llamadas Forward Operation Bases (FOB; su traducción sería Bases Operativas Avanzadas). La idea es agrupar un número limitado de tropas norteamericanas asociadas a efectivos militares y/o policiales extranjeros, que se aplican a *small print-foot missions* (misiones de huella pequeña), cuyos objetivos son delimitados y precisos. Hasta el momento se han constituido tres de estas FOB: Morocoa, en la selva lluviosa; Aguacate, en la sabana; y Puerto Castilla, en la costa.

• **Operación antinarcóticos** Anvi: mayo de 2012 - Zona de acción: Honduras. Participaron helicópteros de los Estados Unidos, un equipo comando especial de la DEA y fuerzas hondureñas no especificadas.

• **El Salvador:** en 2010, Estados Unidos obtuvo conformidad de parte del Gobierno salvadoreño para mantener por cinco años, en la ya existente Base Aérea de Comalapa, una FOB.

• **Costa Rica:** Base Naval de Caldera (Puntarenas), comenzada en 2009 e inaugurada en 2011.

• **Panamá:** a partir de 2010 se inició la creación de batallones militares. Se han construido bases militares con

apoyo de los Estados Unidos, tal como puede inferirse de las declaraciones del ministro de Seguridad, José R. Mulino, en octubre de 2012.

• Bases del Pacífico:

- 1) Isla Chaperera (en el archipiélago de las Perlas): fue una antigua base de submarinos de los Estados Unidos. Luego de un azaroso desenvolvimiento que incluyó su posesión por parte de personas comprometidas en las narcoactividades, fue recuperada por el Gobierno en 2009 y transferida al Servicio Aeronaval Panameño. Fue reciclada en diciembre de 2009 y se convirtió en la primera base naval para el combate del narcotráfico.
- 2) Quebrada de Piedra (Chiriquí): inaugurada en febrero de 2010.
- 3) Puerto Piña (Darién): inaugurada en abril de 2010.
- 4) Chiriquí Grande (Rambala): inaugurada en mayo de 2010.
- 5) Isla Coiba (Vergaras): inaugurada a mediados de 2010.
- 6) Punta Coco (en el archipiélago de las Perlas): inaugurada en 2012.
- 7) Mensabé (Los Santos): inaugurada en marzo de 2012.
- 8) San Vicente (Metetí, Darién): inaugurada en 2012.

• Bases de la región Caribe:

- 9) Sherman: base antigua reciclada como centro de comando y control de sistemas de radares. En abril de 2012 se instalaron 19 equipos de radar.
- 10) **Bases proyectadas y/o en construcción:** isla Flamenco, Chinina, Tonosí y Ngambe Buglé.

PRESENCIA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA DEL SUR

Aruba:

Base Reina Beatriz.

Curazao:

Base de Hato.

Perú:

Base Naval Nanay/Iquitos (Comandancia General de la Amazonia). De esta depende la Estación Naval del Estrecho, cercana al límite con Colombia, creada en diciembre de 2010 (alberga a alrededor de 120 efectivos).

Bases temporales: Yuremi y Kepashiato, en el departamento de Cuzco, donde se utilizaron escuelas como cuarteles. A partir de la táctica de la movilidad, entre 2008 y 2009, se instalaron cinco bases que se desactivaron luego en 2011: Vizcatán I, II y III, cerro Tincuya y cerro Judas (departamento de Ayacucho). En cambio, otras bases fueron mantenidas: Villa Virgen (La Convención, departamento de Cuzco), Huallhua, (Huanta, departamento de Ayacucho) y Llochegua (ídem anterior).

En septiembre de 2011 la embajadora estadounidense, Rose Likin, junto al ministro de Defensa inauguraron el cuartel de Pichari.

Chile:

El 5 de abril de 2012 se inauguró Fuerte Aguayo, en Concón, cerca de Valparaíso, con la presencia de autoridades militares chilenas y del embajador de los Estados Unidos en Chile, Alejandro Wolff. Legisladores de la oposición han dicho que se entrenan allí fuerzas especiales con financiamiento de Estados Unidos. El oficialismo lo niega y sostiene que solo se adiestra a efectivos para misiones de paz; sí admiten en cambio que hubo apoyo financiero norteamericano para construir sus instalaciones.

Colombia:

En el marco de la firma del «Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos»

en 2009, Estados Unidos busca fortalecer las bases de Palanquero, Malambo, Apíay, Cartagena y Málaga; y los fuertes Toleimada y Larandia. Sin embargo, este tratado fue rechazado en 2010 por la Corte de Constitucionalidad colombiana.

Paraguay:

Base de Estigarribia.

Ecuador:

Bajo el gobierno de Rafael Correa Estados Unidos debe abandonar la Base de Manta (2009).

Fuente: López, E. (2015). *Proyección actual de los Estados Unidos hacia América Latina en materia de seguridad y defensa: bosquejo*. Buenos Aires: en prensa.



Marcha contra la base militar norteamericana Fuerte Aguayo, Chile.



Manifestaciones contra las bases norteamericanas en Centroamérica.

INTERVENCIONES MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN NUESTRA AMÉRICA



1901

20 de noviembre: En ocasión de disturbios revolucionarios desembarcan en Panamá, República de Colombia, tropas estadounidenses para lidiar con esta situación. Permanecieron en el territorio hasta el 14 de diciembre.

1902

16 de abril: Tropas estadounidenses desembarcaron en Bocas del Toro, Panamá, con el argumento de «dar protección a las vidas y propiedades de Estados Unidos» durante una guerra civil.

7 de septiembre: Tropas estadounidenses desembarcaron en Panamá, donde permanecieron hasta el 18 de noviembre.

1903

16 de febrero: El presidente cubano Tomás Estrada Palma firmó el Tratado de Arrendamiento de Bases Navales y Militares con Estados Unidos, ratificando la cesión de la Bahía Honda y Guantánamo. Estados Unidos ocupó esta última ocho días después.

21 de marzo: Marines estadounidenses arribaron en Honduras para resguardar el consulado de Estados Unidos durante lo que, bajo su óptica, era un período revolucionario.

30 de marzo: Desembarco de soldados estadounidenses en República Dominicana para garantizar la protección de los intereses de Estados Unidos durante un estallido revolucionario. Permanecieron hasta el día 21 de abril.

24 de octubre: Apoyado por los expresidentes Jiménez y Vásquez (ahora unidos), el general Carlos Morales se rebeló contra el presidente dominicano Alejandro Woss. Santo Domingo fue sitiada y acudieron naves estadounidenses, francesas, holandesas, italianas y alemanas.

3 de noviembre: La provincia de Panamá se separa de la República de Colombia por medio de una revolución fomentada por Bunau Varilla y respaldada por el Departamento de Estado de Estados Unidos y el presidente Roosevelt. Al día siguiente llegan infantes de Marina estadounidense para dar protección contra las fuerzas militares colombianas.

2 de diciembre: El Gobierno de Roosevelt mantuvo frente al litoral Caribe de Nicaragua una escuadra integrada por cuatro acorazados y por unidades menores con un contingente total de cinco mil hombres.

1904

2 de enero: La Marina estadounidense desembarcó en tres puertos dominicanos: Santo Domingo, Azua y Puerto Plata para intervenir a favor del presidente Carlos Morales. En febrero una gran fuerza naval arribó a Puerto Plata y atacó la costa dominicana.

17 de noviembre: Ante la posibilidad de una insurrección, arribaron marines estadounidenses a Haití. Los marines continuaron en el istmo hasta el 21 de enero de 1914.

1906

Junio: Tropas estadounidenses acantonadas en la zona del canal enfrentaron y reprimieron a la Policía Nacional y al pueblo panameño en incidentes callejeros ocurridos en la capital.

12 de septiembre: En La Habana y Cienfuegos –Cuba– anclaron cruceros estadounidenses con orden de proteger vidas y propiedades de ese país, en caso de presentarse alguna amenaza para ellas. El 26 de septiembre renunció el presidente cubano Tomás Estrada Palma. Tres días después las fuerzas estadounidenses establecieron un Gobierno provisional. William Howard Taft se proclamó a sí mismo gobernador interino.

1907

18 de marzo: A raíz del conflicto armado entre Nicaragua y Honduras, fuerzas militares estadounidenses invadieron Honduras para preservar los bienes de sus ciudadanos.

1908

Enero: Revuelta en Haití contra el presidente Pierre Nord Alexis. Estados Unidos envió barcos de guerra para proteger sus intereses.

13 de junio: Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Venezuela. En diciembre, con la toma del poder del dictador Juan Vicente Gómez, Estados Unidos interviene militarmente en Venezuela.

1910

Enero: Excusándose en una insurrección, Estados Unidos invadió Honduras. Se hizo cargo de la deuda inglesa e intervino las aduanas.

22 de febrero: Marines estadounidenses desembarcaron en Corinto, Nicaragua, para inducir la renuncia de Madriz. Lo consiguieron el 20 de agosto. Las aduanas, los muelles y los almacenes de los puertos de Nicaragua pasaron a manos de Estados Unidos. La ocupación, interesada en el monopolio de Estados Unidos sobre la comunicación interoceánica, impidió llevar a cabo el proyecto nicaragüense de construir una vía que comunique el litoral Pacífico con el lago de Granada. El 30 de agosto asumió la presidencia el general Juan José Estrada.

1911

26 de enero: Desembarco de marines norteamericanos en Honduras. Se establecieron en el país por algunas semanas.

22 de febrero: Desembarco de marines en Corinto, Nicaragua, con el argumento de recabar información sobre las condiciones actuales del país.

Febrero: El Gobierno de Estados Unidos movilizó 10 mil soldados hacia la frontera con México donde ya se encontraban 20 mil.

19 de mayo: Marines norteamericanos desembarcan en el puerto nicaragüense de Bluefields, donde permanecerán hasta el 4 de septiembre.

1912

20 de mayo: con la excusa de la guerra de los Independientes de color, el Gobierno de Estados Unidos intervino en Cuba.

4 de agosto: Con el pretexto de resguardo de bienes, fuerzas estadounidenses desembarcaron en Corinto, Nicaragua. Estados Unidos mantuvo ocupada Managua y Corinto, el resto de las ciudades permanecieron en manos rebeldes. En los meses siguientes, los rebeldes fueron cayendo a manos del invasor. El 6 de octubre se inició el ataque contra León, última ciudad insurrecta que resistió. El 2 de noviembre Adolfo Díaz, empleado de una empresa minera estadounidense, fue elegido presidente.

(s/f): Desembarca una pequeña fuerza estadounidense en Honduras para impedir la toma por parte del Gobierno de un ferrocarril de propiedad norteamericana.

1913

5 de septiembre: Marines norteamericanos desembarcaron en Ciaris Estero, México, para colaborar con la evacuación de ciudadanos estadounidenses a raíz de disturbios revolucionarios.

1914

29 de enero: Marines estadounidenses desembarcaron en Puerto Príncipe, Haití, en donde 12 días antes había habido una revuelta antigubernamental. Estos desembarcos se repitieron en los meses siguientes.

21 de abril: El presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, ordenó bombardear el puerto y la ciudad mexicana de Veracruz. Acordaron la mediación de Argentina, Brasil y Chile.

Junio: Marines de Estados Unidos desembarcaron en Puerto Plata, República Dominicana, e intervinieron en los conflictos internos del país. En julio impusieron su pacificación a los revolucionarios dominicanos.

(s/f): Renunció el presidente haitiano y los infantes de Marina de Estados Unidos desembarcaron en el país para «restablecer el orden».

1916

9 de marzo: El ejército de Estados Unidos ingresó en territorio mexicano en una «expedición punitiva» intentando capturar a Francisco Villa, quien había atacado la localidad de Columbia en repudio por el reconocimiento del Gobierno de Estados Unidos al presidente

Carranza. Los militares estadounidenses permanecieron hasta el 5 de febrero de 1917.

29 de noviembre: Tropas estadounidenses ocuparon de forma total la República Dominicana con el pretexto de que el aumento de la deuda exterior podría causar disturbios.

1917

10 de febrero: Ante el alzamiento de La Chambelona contra el presidente cubano, este pidió ayuda a Estados Unidos que no demoró en desembarcar marines en diferentes puntos de la isla.

27 de noviembre: Tropas de Estados Unidos realizaron una intervención militar en Cuba. Permanecieron en el país hasta 1921.

1918

20 de junio: El presidente provisional de Panamá, Ciro Luis de Urriola, dispuso la suspensión de diputados y concejales. Comenzaron a registrarse disturbios y ocho días más tarde, tropas estadounidenses ocuparon las ciudades de Colón y Panamá.

(s/f): Tropas estadounidenses cruzaron tres veces en el año la frontera mexicana e intervinieron en la guerra civil.

1919

4 de enero: A pesar de manifestaciones populares en contra, Estados Unidos tomó posesión de la isla panameña de Taboga, por considerarla de importancia estratégica durante la Primera Guerra Mundial.

24 de mayo: Comenzó en Cuba una huelga general. El presidente suspendió las garantías constitucionales y pidió ayuda a Estados Unidos, que pronto despachó marines hacia la isla.

8 de septiembre: Desembarcaron tropas estadounidenses en Honduras para «mantener el orden» durante un intento revolucionario. Las solicitó el embajador para obstaculizar el triunfo del candidato Rafael López Gutiérrez.

7 de octubre: En Puerto Príncipe, Haití, guerrilleros nacionalistas ocuparon parte de la ciudad pero son obligados a replegarse ante la superioridad numérica de las tropas estadounidenses

1920

9 de abril: Estados Unidos ocupó la ciudad de Guatemala con el pretexto de defender la legislación estadounidense.

1921

20 de febrero: Cerca de 8 mil marines estadounidenses desembarcaron en la bahía de Panamá.

21 de febrero: Tropas de Costa Rica invadieron

Pueblo Nuevo de Coto, Panamá. Se dio inicio así a la guerra de Coto: miles de voluntarios panameños se organizaron y desalojaron a los invasores. Estados Unidos interfirió para el cese de las hostilidades. Las tierras reclamadas por Costa Rica fueron aptas para el cultivo de banana, y debido a ello se hizo presente la United Fruit Company.

Abril: Marines estadounidenses estacionados en Managua destruyeron el periódico *La Tribuna*, que se atrevió a criticar sus desmanes.

18 de agosto: Arribó a la zona del canal de Panamá el acorazado *Pennsylvania*, un regimiento de marines «convence» a Panamá de que debe ceder a Costa Rica la zona de Coto. Pocos días después, la zona finalizó bajo el dominio de Costa Rica.

1924

28 de febrero: Desembarco de marines estadounidenses en Honduras para intervenir en una rebelión contra el presidente Rafael López Gutiérrez. Lo que se disputó en verdad fue una lucha de intereses entre la Cuyamel Fruit y la United Fruit, ambas empresas estadounidenses.

1925

19 de abril: Estados Unidos intervino en La Ceiba, Honduras, para la protección de los intereses norteamericanos durante una revuelta.

1926

2 de mayo: Tras una revuelta en Nicaragua, desembarcaron marines en Bluefields para «proteger» vidas y bienes estadounidenses. Permanecerán hasta el 5 de junio. A fin de año comienza a surgir la figura de Augusto Sandino, luchador contra la injerencia estadounidense en Nicaragua.

1927

6 de enero: Tropas estadounidenses desembarcaron en Corinto, Nicaragua.

22 de diciembre: Nicaragua y Estados Unidos firmaron un tratado por el cual la Marina norteamericana cooperaría con el Gobierno de Nicaragua. Nació así la Guardia Nacional de Nicaragua, integrada por soldados instruidos por Estados Unidos. Su primera misión será combatir a Sandino.

1929

1 de enero: José María Moncada asumió la presidencia de Nicaragua y le pidió a Estados Unidos que no retire a sus marines.

(s/f): La aviación estadounidense que operaba contra Sandino en Nicaragua bombardeó y destruyó por error la población hondureña de Las Limas.

1929

31 de marzo: Un terremoto azotó Managua, capital de Nicaragua, y a causa de esto los marines estadounidenses declaran la ley marcial.

1932

23 de enero: Enterado de «graves disturbios comunistas» que han ocurrido en El Salvador, el Departamento de Marina de Estados Unidos ordenó que tres destructores salieran de Panamá a fin de ofrecer protección a los estadounidenses residentes en El Salvador.

13 de febrero: Aviones estadounidenses apoyaron al dictador hondureño Carías Andino contra todo intento de sublevación popular.

1933

(s/f): Washington bloqueó Cuba con barcos de guerra para impedir el triunfo popular contra Machado.

1934

15 de agosto: En el marco de la política del «Buen Vecino», los marines abandonan Haití.

1936

29 de enero: Buques de guerra y aviones de Estados Unidos realizaron maniobras en el golfo de Guayaquil, Ecuador.

1940

2 de noviembre: Fuerzas navales de Estados Unidos tomaron posición en la zona oriental del mar Caribe para evitar que la Martinica, la Guyana y Guadalupe caigan en poder de las fuerzas alemanas.

1941

Noviembre: El presidente de Estados Unidos ordenó la ocupación de la Guayana holandesa con el consentimiento del Gobierno holandés en el exilio.

1942

18 de mayo: Estados Unidos y Panamá firmaron el Convenio de Bases por el cual Panamá autorizó a las fuerzas armadas estadounidenses a ocupar 15 mil hectáreas para sitios de defensa durante la extensión del conflicto bélico mundial.

(s/f): Estados Unidos tomó las islas Galápagos, Ecuador.

1946

27 de enero: Ante un golpe de Estado en Haití, el Gobierno de Estados Unidos despachó unidades de guerra.

1947

(s/f): Estados Unidos estableció bases militares en la zona del canal de Panamá en forma subrepticia, en violación al tratado de 1903.

1954

18 y 19 de junio: Ataques aéreos contra el Gobierno guatemalteco.



1960

15 al 19 de abril: El presidente estadounidense Dwight Eisenhower confeccionó el Plan Trinidad, el cual fracasó. Su sucesor, John Fitzgerald Kennedy dispuso la intervención directa armada en suelo cubano con la idea de expulsar del poder a Fidel Castro. La derrota de las fuerzas mercenarias de otros países, incluso latinoamericanos, a manos del ejército y pueblo cubano en Bahía de Cochinos implicó un duro golpe al país del norte, quien había organizado, preparado y financiado a las mismas.

1965

28 de abril: A fin de reprimir las movilizaciones populares que luchaban por la restitución del derrocado presidente Bosch, Estados Unidos destinó más de 35 mil efectivos a territorio dominicano.

1967

8 y 9 de octubre: Grupos armados norteamericanos colaboraron en la detención y posterior asesinato del Che Guevara en Bolivia.

1981

(s/f): Reagan planificó y ejecutó la intervención militar directa de la mano de los «contras», en suelo nicaragüense, con la sola finalidad de derrocar al gobierno popular de dicho país.

1983

25 de octubre: Cinco mil infantes de Marina de EE. UU. invadieron Granada en el Caribe, luego de que una conspiración derrocara al Gobierno progresista de Maurice Bishop. La denominada «Furia Urgente» determinó el derrocamiento del Gobierno de Huston Austin.

1989

20 de diciembre: A pesar de haber sido su protegido durante mucho tiempo, Estados

Unidos invade Panamá para encarcelar al expresidente *de facto* Manuel Noriega. Más de tres mil civiles resultaron asesinados en el proceso llamado «Operación Causa Justa».

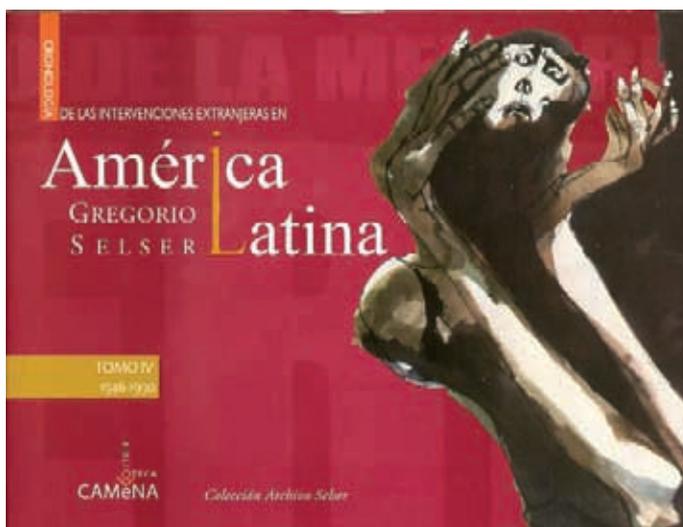
1994

19 de septiembre: Estados Unidos invade Haití aduciendo llevar a cabo una «intervención humanitaria para restablecer la democracia». La misma se denomina «Operación Defender la Democracia».

2004

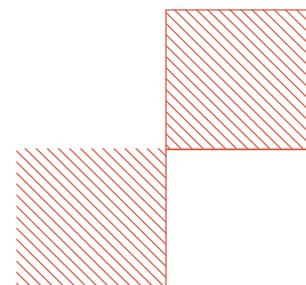
29 de febrero: En el marco de la Operación MINUSTAH de la ONU, Estados Unidos comanda la intervención militar en Haití luego de una revuelta armada contra el presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide, el cual se ve obligado a renunciar.

(Sobre la base de Selser, 1991).



Gregorio Selser, periodista e historiador argentino, realizó una obra fundamental para el estudio de la presencia imperialista en América Latina. Escribió además obras sobre la historia de Nicaragua, Argentina, Chile, Honduras y de la región en general.

La obra de Gregorio Selser, *De las intervenciones extranjeras en América Latina*.



DESAFÍOS PARA LA INTEGRACIÓN: CONFLICTOS INTRARREGIONALES PENDIENTES DE RESOLUCIÓN

Los conflictos latinoamericanos que tuvieron lugar en los siglos XX y XXI se originaron en gran medida por la herencia colonial, la división de los virreinos con su correspondiente delimitación y la conformación de los Estados nacionales luego de la disgregación de la Patria Grande americana. A partir del siglo XX, las disputas se acentuaron en parte motivadas por los intereses económicos extranjeros que, impulsados solo por sus propios intereses, han contribuido a la profundización de los conflictos, como los acontecimientos que llevaron a la guerra del Chaco. Muchos de esos conflictos siguen aún vigentes y requieren de una urgente resolución. Se hace necesario fortalecer los compromisos de los diferentes Estados para dirimir las cuestiones en forma pacífica y en condiciones equitativas para todas las partes. La unidad regional constituye un factor fundamental para el crecimiento y desarrollo de los Estados latinoamericanos y el bienestar de sus pueblos.

COSTA RICA - NICARAGUA

Fecha de inicio del conflicto: 2010.

Causa:

Isla fluvial de 3 km², en la laguna de Los Portillos.

Desarrollo del conflicto:

- El Gobierno de Costa Rica inició una queja ante Nicaragua, alegando que estaban produciendo un gran daño ambiental por el dragado del río fronterizo San Juan, violando una supuesta soberanía sobre el lugar.
- Al tiempo se produce una nueva acusación de Costa Rica, denunciando la presencia de militares nicaragüenses en el territorio en disputa y solicita la intervención de la OEA.
- La OEA insta a ambos Gobiernos iniciar el diálogo y resolver el problema pacíficamente, propuesta que Nicaragua rechazó porque considera que la OEA no es el organismo competente para resolver el conflicto.
- Costa Rica elevó su reclamo a la Corte Internacional de Justicia.

Situación actual:

- Hasta el momento, la CIJ no ha fallado a favor de ningún país, solo ha instado a las partes, a través de una medida cautelar de 2011, a retirarse del territorio debido al daño ambiental alegado por Costa Rica. El 16 de julio de 2013 la CIJ reafirmó estas medidas provisionales.



GUATEMALA - BELICE

Fecha de inicio del conflicto: 1859 y 1999.

Causa:

El reclamo de Guatemala de 11 030 km² del territorio que actualmente está bajo el dominio de Belice.

Desarrollo del conflicto:

- Se origina en el incumplimiento del acuerdo firmado en 1859 entre Guatemala –que por entonces incluía a Belice– y Gran Bretaña, en el que Guatemala reconocería a Belice como colonia inglesa y Gran Bretaña se comprometía a construir una ruta que uniera Guatemala con Punta Gorda, Belice. Gran Bretaña no cumplió con el acuerdo a pesar que Belice, de todos modos, se convirtió en una colonia inglesa.
- En 1999 Guatemala reitera su reclamo territorial al Gobierno de Belice e insta a continuar las negociaciones bilaterales, auspiciadas por la OEA.
- Guatemala expresó la voluntad de la negociación directa con Belice y en 2005, se firma el Acuerdo sobre un Marco de Negociación y Medidas de Fomento de la Confianza que tenía como objetivo identificar los temas en conflicto y las diferentes posiciones.
- Guatemala y Belice habían acordado realizar el 6 de octubre de 2013 una consulta popular simultánea para que sus poblaciones decidieran si se presentaba el conflicto ante la CIJ. Sin embargo, Guatemala suspendió esta instancia, sosteniendo que Belice había cambiado su legislación interna para dejar esta consulta sin validez.

Situación actual:

- Continúan las negociaciones bilaterales, se creó una comisión binacional de fomento de confianza y se estableció una hoja de ruta entre ambas partes.

HONDURAS - NICARAGUA

Fecha de inicio del conflicto: 1986.

Causa:

Delimitación de las fronteras en el mar Caribe.

Desarrollo del conflicto:

- En 1982 el Gobierno de Honduras intentó imponer en su Constitución, de forma unilateral, el paralelo 15 como límite de frontera. Asimismo, en 1986 los Gobiernos de Honduras y Colombia firmaron el Tratado de Delimitación Marítima donde se dividieron las áreas marinas de Nicaragua, y Colombia reconoce el paralelo 15 como frontera marítima de Honduras con Nicaragua. Nicaragua considera como frontera el paralelo 17.
- En 1986 Nicaragua presentó su protesta ante los Gobiernos de Honduras y Colombia, sin recibir respuesta.
- El 8 de diciembre de 1999, el Gobierno de Nicaragua presentó su reclamo a la Corte de La Haya.
- En 2007 la Corte estableció como frontera una línea bisectriz entre las costas de los dos países y confirmó la soberanía reclamada por Honduras sobre las islas Bobel, Savanna, Port Royal y Sur.

Situación actual:

- Aún no han finalizado las negociaciones por el punto terrestre inicial del límite marítimo.

HONDURAS - EL SALVADOR

Fecha de inicio del conflicto: 1992.

Causa:

Disputa territorial por la isla Conejo, ubicada en el golfo de Fonseca. La isla posee un gran valor estratégico naval y militar.

Desarrollo del conflicto:

- El golfo estuvo bajo dominio español hasta 1821. Por sucesión, se atribuyó su soberanía a El Salvador, Honduras y Nicaragua.
- En 1992, un fallo de la CIJ determinó la línea fronteriza entre Honduras y El Salvador y definió la soberanía de las islas del golfo de Fonseca: la isla de Tigre quedó bajo dominio de Honduras y las islas Meanguera y Meanguerita de El Salvador, pero nada dijo sobre la isla Conejo. Se encuentra bajo la administración de Honduras desde 1982.
- En marzo de 2014, el Gobierno hondureño inauguró en la isla Conejo un helipuerto y un muelle, lo que causó malestar en el Gobierno de El Salvador.
- Honduras argumenta que el fallo de la CIJ no consideró la isla Conejo porque nunca estuvo en disputa, debido a la innegable cercanía con el país. Mientras tanto, El Salvador sostiene que Honduras no posee ningún título que compruebe su pertenencia, a diferencia de El Salvador que dice tener innumerables documentos que respaldan su postura.

Situación actual:

- El Salvador continúa reclamando la soberanía de la isla ante la OEA, la ONU y la Corte Centroamericana de Justicia.

CONFLICTO DEL PACÍFICO: CHILE - BOLIVIA

Fecha de inicio del conflicto: 1879.

Causa:

Salida de Bolivia hacia el océano Pacífico.

Desarrollo del conflicto:

- En 1879 se produce la guerra del Pacífico entre Chile y los aliados Bolivia y Perú. Como consecuencia del conflicto armado, Bolivia perdió el territorio de Antofagasta —su salida al mar— y Perú la región de Tarapacá —desierto de Atacama—.
- En 1904, un tratado entre Chile y Bolivia definió la delimitación territorial actual, perdiendo este último su salida al océano Pacífico a cambio de algunas compensaciones económicas y así suplir la carencia de salida al mar.
- El presidente boliviano, Evo Morales, ha denunciado ante organismos regionales e internacionales que el tratado de 1904 no se ha cumplido, calificándolo además de injusto.
- En 2006 la presidente chilena Michelle Bachelet y su par boliviano acordaron una agenda para entablar relaciones bilaterales respecto a la salida de Bolivia al Pacífico.

Situación actual:

- En 2014 Bolivia inició una demanda ante la Corte de La Haya sobre la obligación de Chile de negociar el acceso soberano de Bolivia al océano Pacífico. Chile presentó su objeción respecto a la competencia de la CIJ. En este momento, se están presentando los alegatos correspondientes.



VENEZUELA - GUYANA

Fecha de inicio del conflicto: 1899.

Causa:

Reclamo venezolano de soberanía sobre el territorio de Esequiba, de una extensión de 159 500 km², administrado por Guyana. La zona es rica en recursos naturales y energéticos.

Desarrollo del conflicto:

- En 1899 se firmó el Laudo Arbitral de París, cuyo dictamen resolvió otorgarle al Reino Unido —propietario de la colonia de *Guayana Británica*— la región en disputa. Venezuela protestó por esta resolución.
- Luego de la independencia de Guyana en 1966, para tratar la disputa territorial se creó una Comisión Mixta de Límites conformada por dos representantes de cada país. Esta Comisión no llegó a ningún acuerdo.
- En 2006 Venezuela agregó una estrella a su bandera nacional, en representación del territorio de Esequiba.
- En 2007 soldados venezolanos irrumpieron en el territorio alegando actividades de minería ilegal. Ante el reclamo del Gobierno guyanés, el vicescanciller venezolano ofreció sus disculpas al caso.

Situación actual:

- Guyana continúa otorgando licencias a empresas internacionales para la explotación de recursos petroleros en la zona disputada. Ambos países han acordado la intervención de la ONU para mediar en este conflicto.

GUYANA - SURINAM

Fecha de inicio del conflicto: 1969.

Causa:

Disputa por la soberanía de la zona determinada por los ríos Boven, Corantijn y Koetari, también llamada la región del Tigri en Surinam o el triángulo del río Nuevo, en Guyana. El territorio cuenta con abundantes reservas de petróleo y gas natural.

Desarrollo del conflicto:

- El territorio es disputado por ambos países. Mientras que Surinam reclamaba la soberanía del río que los separa, Guyana sostenía que los recursos del agua se debían compartir.
- En agosto de 1969, se produjo un conflicto armado en el que fuerzas guyanesas expulsaron de la zona a un grupo de surinameses que se había instalado allí.
- En junio de 2000, Surinam expulsó a una expedición petrolera de la empresa CGX Energy Oil Group que iba a iniciar operaciones con licencia de Guyana.

Situación actual:

- En 2007 el Tribunal de Derecho del Mar de las Naciones Unidas le concedió a Guyana la mayor parte del territorio marítimo en disputa, pero la disputa fronteriza territorial aún no se ha solucionado.

VENEZUELA - COLOMBIA

Fecha de inicio del conflicto: 1941.

Causa:

Diferencias en la determinación de límites en las áreas marinas y submarinas del golfo de Venezuela, zona rica en recursos petroleros.

Desarrollo del conflicto:

- Las diferencias comenzaron desde la división de la Gran Colombia en el siglo XIX.
- Luego de varias negociaciones y desacuerdos en la demarcación fronteriza, en el año 1941 se firmó el Tratado de Demarcación de Fronteras y Navegación de los Ríos Comunes entre Colombia y Venezuela, negociación que esta última consideró desfavorable.
- En el año 1952, el presidente colombiano Urdaneta Arbeláez, reconoció la soberanía sobre el archipiélago Los Monjes, pero sin la aprobación previa de su propio Congreso.
- La Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Mar de 1958 estableció como principio la línea media para demarcar las zonas marítimas en caso de desacuerdo. Venezuela no aceptó esta demarcación.
- Los intentos de acuerdos posteriores no prosperaron, el conflicto tuvo su punto de máxima tensión el 9 de agosto de 1987 cuando la corbeta colombiana *Caldas* ingresó a la zona de disputa y el Gobierno venezolano movilizó a sus fuerzas armadas para disuadir a los colombianos. La crisis, que amenazó con un enfrentamiento armado, culminó con la retirada de la corbeta, dando origen en 1989 a la Declaración de Ureña, que acordó la conformación de una Comisión Permanente de Conciliación para relevar las cuestiones a resolver y plantear propuestas de solución.

Situación actual:

- Desde 1990 las negociaciones en torno al golfo de Venezuela permanecen estancadas.

BOLIVIA - BRASIL

Fecha de inicio del conflicto: 1930.

Causa:

Soberanía en disputa de una isla de 2,58 km² ubicada en el río Mamoré en el Amazonas. En Bolivia se la conoce como isla Suárez y en Brasil, ilha de Guajará-Mirim.

Desarrollo del conflicto:

- La zona había sido delimitada en el Tratado de Ayacucho de 1867. Allí se acordó la resolución pacífica de cualquier diferendo territorial que pudiese ocurrir en el futuro.
- Desde entonces, Bolivia ocupó la isla argumentando su soberanía por la proximidad geográfica. En abril de 1930, Brasil realizó un reclamo por la ocupación ilegítima de la isla.

Situación actual:

- La isla se encuentra bajo la administración de Bolivia, pero el conflicto aún no se ha disipado.

Fuente: Informe del Honorable Senado de la Nación, Buenos Aires, 2015.

LA BALCANIZACIÓN REGIONAL

En la afirmación «es una y múltiple», Rodolfo Puiggrós sintetiza una de las características esenciales de América Latina. Desde las luchas por la emancipación a principios del siglo XIX, las marchas y contramarchas en la construcción de la unidad regional forman parte de la dinámica constante de la historia regional. Los acuerdos establecidos entre países de la región no siempre se han dado en pos del desarrollo y la cooperación. Ejemplo de esto ha sido la desigual guerra de la Triple Alianza (1865-1870) —o de la «Triple Infamia», como la llamó Alberdi— donde Argentina, Brasil y Uruguay perpetraron en Paraguay el genocidio mayor de la historia latinoamericana.

La unión estuvo orientada al servicio de la balcanización y la dominación imperialista, ya que esta guerra constituyó el último capítulo de la fragmentación territorial posterior a la emancipación. Sin embargo, afirmar que esta alianza se produjo entre «países» no sería del todo correcto. Fueron las oligarquías locales —el mitrismo y la burguesía comercial porteña, la cúpula gubernamental del Imperio Brasileño y los colorados de Uruguay— los que lideraron este proceso. Mientras tanto, otros grupos sociales y políticos repudiaron la guerra e incluso muchos de ellos se declararon a favor del Paraguay, como por ejemplo el caso de los caudillos federales argentinos.

Con la destrucción de Paraguay, se desmoronó el sueño de integración regional. El modelo industrialista y autónomo resultaba un mal ejemplo para el imperialismo inglés, que encontró en las burguesías comerciales los aliados locales para llevar a cabo la destrucción del país liderado por Solano López. Este proceso expresa una continuidad histórica: frente a cada proyecto de integración aparecen defensores y detractores. La lucha por la unidad —sus avances y retrocesos— está condicionada, entonces, por la correlación de fuerzas en cada uno de los países en cuestión: aquí reside la complejidad de estos procesos. El devenir del proyecto unificador de San Martín y Bolívar fue una clara expresión de esta situación, al resultar boicoteado por las burguesías portuarias liberales de cada una de las patrias chicas, que priorizaron la relación con los países centrales, en particular con Inglaterra. Esta pretensión disgregadora se consolidó con la formación de los Estados oligárquicos. Sin embargo, el ideal integracionista siguió siendo sostenido por pensadores tales como Ugarte, Rodo y Martí, entre otros. La balcanización fue un producto directo del accionar de las oligarquías portuarias a lo largo del continente. Los intereses de las élites iban en sentido contrario a los intereses de las mayorías y, por ende, con el apoyo de los Estados Unidos y sus múltiples intervenciones en suelo latino que lograron implantar modelos de gobierno excluyentes. Es en ese sentido que la doctrina Monroe fue un dispositivo diplomático y militar que pretendía una América libre de todo tipo de injerencia europea, aunque —vale aclararlo— no fue el último. Bajo dicho pretexto, Estados Unidos comenzó a delinear e imponer políticas y Gobiernos que ostentaban las mismas inquietudes y que favorecían al país del norte.

EL ABC: EL RESURGIR DEL PROYECTO UNIFICADOR EN SURAMÉRICA

La crisis del año 1929 obligó al mundo liberal exportador a replantearse su estrategia de desarrollo ante la parálisis de los mercados tradicionales. En este marco, a mediados del siglo XX, se produjo en América del Sur el resurgimiento

DESAFÍOS ACTUALES PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL

América Latina es una y múltiple. Múltiple en la riquísima variedad de su naturaleza y en las pronunciadas desigualdades de niveles socioeconómicos.

Rodolfo Puiggrós, 1965.

Descubriremos su unidad viva y trascendente en tanto analicemos su exuberante pluralidad y verifiquemos que de ella nace un camino común de emancipación hacia un orden social superior.

Rodolfo Puiggrós, 1965.

... Latinoamérica debe retomar la creación de su propia historia tal como lo vislumbró la clarividencia de nuestros libertadores, en lugar de conducirse por la historia que quieren crearle los mercados internos y externos. El año 2000 nos encontrará unidos o dominados. Nuestra respuesta contra la política de «dividir para reinar» debe ser la de construir política de «unirnos para liberarnos».

... Nunca existirá un franco estado de paz mientras el respeto a la integridad de las soberanías nacionales no predomine sobre cualquier otra consideración. La etapa del continentalismo configura una transición necesaria. Los países han de unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin pequeños imperialismos locales. Esta es la concepción general con respecto a los continentes y especialmente la concepción de Argentina para Latinoamérica, justa, abierta, generosa y sobre todas las cosas, sincera. Debemos actuar unidos para estructurar a Latinoamérica dentro del concepto de comunidad organizada.

Juan Domingo Perón, 1973.

del proyecto unificador de la mano del presidente argentino Juan Domingo Perón.

El Gobierno peronista ubicó a América Latina en el centro de su política exterior, impulsando en 1951 el proyecto del ABC (Argentina-Brasil-Chile). Esta propuesta fue una forma de intentar evitar los efectos negativos que podía provocar el nuevo esquema mundial. En 1945, en el marco del fin de la Segunda Guerra Mundial y el reacomodamiento de las relaciones internacionales, se firmó el Acta de Chapultepec, en el cual participaron todos los países de América menos Canadá y Argentina. Este acuerdo constituyó un antecedente de la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947) y de la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA, 1948). Estas iniciativas se encontraron insertas en la tradición del panamericanismo, impulsada por Estados Unidos desde principios del siglo XX, con el objeto de mantener bajo su órbita a América Latina. En ese sentido, la Carta Económica de las Américas de 1945 buscó neutralizar cualquier iniciativa de política económica autónoma y de carácter nacionalista de los países de la región, proponiendo el libre comercio e inversión de capitales extranjeros, los cuales debían recibir igual trato que los nacionales. A poco de asumir la presidencia en junio de 1946, a contramano de esta propuesta, Juan Domingo Perón expresó los principales lineamientos de su política internacional. El Dr. José Arce, como representante ante las Naciones Unidas, planteó la diferencia entre la unidad latinoamericana y el panamericanismo. En este marco se construyó lo que se conoció como la «Tercera Posición». En 1947, Perón reflexionó sobre los desafíos de los países dependientes y reconoció la necesidad de una tercera vía ante el capitalismo y el comunismo soviético. El planteo incluyó no solo un posicionamiento frente a la política exterior, sino también una propuesta de un nuevo modelo de hombre y de sociedad al cual definió: «justicialista».

El ABC intentó dar respuesta a diferentes problemáticas. Por un lado, se enmarcó en la búsqueda de una estrategia que permitiera superar las dificultades económicas propias de la posguerra y del enfrentamiento argentino con los Estados Unidos. La ampliación del mercado de consumo, el aumento del comercio intrarregional y la cooperación económica fueron algunos de los objetivos buscados por la política integracionista planteada por el Gobierno peronista. Por otro lado, el ABC fue concebido como una alianza estratégica en el plano de la defensa militar.

Como consecuencia de la Revolución china en 1949, y del inicio de la guerra de Corea en 1950, previendo la posibilidad de un nuevo conflicto bélico mundial, Perón estaba convencido de la necesidad de aunar esfuerzos en el marco de la doctrina de la defensa nacional, tal como lo expresó en su discurso el 11 de noviembre de 1953 en la Escuela Nacional de Guerra. Resaltó allí la importancia de la unión para resguardar la riqueza y diversidad de recursos naturales, ya que previó los afanes del imperialismo de apropiarse de ellos, como consecuencia de la superpoblación, el incremento de la industrialización y la escasez de recursos para sostener ese desarrollo que afectaría a los países centrales. La defensa de los recursos naturales se constituyó así en una de las causas centrales para proponer la unión. Hacia 1953, el país atravesó un cuello de botella en su crecimiento, causado por las dificultades de la etapa de sustitución de importaciones basada en la producción de bienes de consumo no durables; fue por esto que la unión fue vista además como alternativa para superar estos problemas.





Juan Domingo Perón,
11 de noviembre de 1953.

En una entrevista otorgada en Chile durante su visita en 1953, Perón sostuvo: «Pienso que América del Sur debe unirse. El resto del mundo está agotando sus reservas territoriales. Nosotros las tenemos en abundancia y sin explotar. Es lógico pensar que las luchas del futuro serán económicas y que ellas se orientarán hacia los países que tengan más reservas de territorios y más riquezas que explotar en ellos. El futuro nos impondrá la unión económica de América del Sur. Si no nos adelantamos a los hechos es posible también que la lucha nos encuentre desunidos». Al intentar evitar que su proyecto se convirtiera en una mera declamación, Perón se entrevistó con el primer mandatario de Brasil, Eurico Gaspar Dutra, con su par boliviano Enrique C. Hertzog y con el chileno Carlos Ibáñez del Campo. De estos encuentros resultaron acuerdos bilaterales vinculados con actividades comerciales y de cooperación en torno a temáticas vinculadas a la producción energética y alimenticia.

Sin embargo, los escollos no fueron pocos. Uno de ellos fue el recelo de las élites políticas e intelectuales que sospechaban que, en realidad, la propuesta de Perón escondía intereses expansionistas por parte de la Argentina. Viejas rivalidades salieron a la luz vinculadas con la herencia de la lucha hispano-lusitana. El nuevo ABC fue destruido por la misma oposición que años después llevó a Getulio Vargas a su trágico fin. La arremetida contra el presidente fue desencadenada por Lacerda y por el excanciller João Neves da Fontoura, ambos involucrados en la campaña antiargentina. Itamaraty, la sede de la Cancillería brasileña, se convirtió en símbolo de la resistencia al proyecto integrador. La política exterior brasileña promovía el acercamiento hacia Estados Unidos, postura que era sostenida también por el Congreso nacional, otro foco de oposición del gobierno de Vargas.

Pero no solo en Brasil existió resistencia, sino que también ocurrió lo propio en Chile. Perón recurrió a la historia y a las gestas heroicas de los libertadores para mostrar que era posible superar las diferencias. En una reunión de camaradería de las Fuerzas Armadas afirmó: «...nosotros, chilenos y argentinos, retomando los antiguos ideales de O'Higgins y de San Martín, y pensando como ellos en nuestros pueblos y también en los pueblos de América, hemos decidido realizar la unión de nuestras fuerzas económicas, creyendo que esta es, acaso, la última hora que el destino nos ofrece para cumplir con la misión que Dios nos tiene reservada en sus eternos designios insondables. Presentimos que el año 2000 nos hallará unidos o dominados» (Chávez, 1984, p. 9-10). Los acuerdos con Chile lograron concretarse en 1953, a diferencia de Brasil, con quien las disidencias parecían insalvables.

Para intentar fortalecer la unión desde las bases, Perón impulsó la integración en otras instancias tales como en el plano de las organizaciones de estudiantes universitarios. Frente a la Federación Americana de Estudiantes afirmó: «Siempre he pensado, –había dicho– que los pactos entre los Gobiernos no sirven para nada



Juan Domingo Perón y Getulio Vargas.



Juan D. Perón junto a Carlos Ibáñez.



El general Perón recibe a Carlos Ibáñez en la embajada argentina en Chile.



Perón e Ibáñez hablan al pueblo de Valparaíso.

si no los refrenda la voluntad de los pueblos. Y también esto otro: ni Brasil tiene unidad económica, ni Argentina tiene unidad económica, no la tienen tampoco Chile, Perú, Bolivia, Colombia ni Venezuela; ninguno de estos países tiene, por sí, unidad económica suficiente como para garantizar su porvenir, pero unidos representamos la unidad económica más formidable que pueda existir».

También en el plano sindical promovió la política integracionista a partir de la creación del ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas). Perón consideraba central la necesidad de una Central Obrera Latinoamericana. Tiempo después, reflexionando sobre esta temática, afirmó durante su tercera presidencia: «El pueblo argentino se unió sobre la clase trabajadora. Pensamos que ese mismo experimento que nos ha dado tanto éxito en la Argentina, nos puede dar el mismo éxito en el continente» (Perón, 4 de abril de 1974). Para dar curso a esta propuesta, se incorporó la figura del agregado sindical en las embajadas argentinas. El proyecto se concretó en México en 1952, estableciendo la sede en Buenos Aires y nombrando como secretario general al argentino José Espejo, dirigente de la CGT. Estuvieron presentes en aquella oportunidad, Cuba, Puerto Rico, Chile, Costa Rica, México y Perú. Desde su fundación, la política norteamericana boicoteó su accionar, intentando lograr su disolución, que ocurrió luego del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955.

ACUERDOS COMERCIALES Y NUEVAS ORGANIZACIONES REGIONALES

En 1960 se creó la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), que se hizo realidad a través del Tratado de Montevideo. Los países participantes de este acuerdo fueron: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, a los cuales pronto se sumaron Colombia, Ecuador y Venezuela. La ALALC fue el producto de un contexto internacional de posguerra y de la necesidad de desarrollo de las naciones latinoamericanas, ya que sus procesos de industrialización por sustitución de importaciones se encontraban con dificultades, debido a la necesidad de continuar el proceso de ampliación de mercados internos. Así, fue buscado a través de la liberalización de aranceles de los territorios de los países de la región.

La instrumentación de este acuerdo reposó en un proceso de negociación de rebajas de aranceles contenidos en dos tipos de listas de bienes —comunes y nacionales— que, al cabo del período indicado, deberían eliminarse en su totalidad. Si bien en un comienzo la integración progresó y como consecuencia se incrementaron los niveles de comercio entre los socios, pronto comenzaron a manifestarse las dificultades de avanzar en la constitución de una zona de libre comercio. No obstante, este proyecto no prosperó por diversas razones y en menos de diez años mostró claros signos de agotamiento. Suelen señalarse como causas de este fracaso, entre otras, la rigidez de los plazos comprometidos en el tratado y la no consideración de los diferentes estadios de desarrollo en que se encontraba cada país. Sin embargo, marcó precedente para lo que vendría en el futuro.

En otra dirección, que apuntaba a una mayor cooperación basada en la vecindad, el Tratado de la Cuenca del Plata firmado en 1969 por Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia y Paraguay procuró integrar esa región para el aprovechamiento integral de los recursos hídricos y el perfeccionamiento de la infraestructura de transportes y comunicaciones. En la misma época, por otra parte, entre los países

de la región andina se firmó el Acuerdo de Cartagena en 1969, más conocido como Pacto Andino, el cual pretendió profundizar las estrategias de integración entre aquellos que compartían zona geográfica y económica.

La Comunidad del Caribe (CARICOM), por su parte, fue fundada en 1973 por el Tratado de Chaguaramas (Trinidad y Tobago) y sustituyó a la Asociación Caribeña de Libre Comercio que había sido creada en 1965. Es una organización de 15 naciones del Caribe y dependencias británicas. Los países miembros son: Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Montserrat, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago (las Islas Vírgenes británicas y las Islas Turcas y Caicos son miembros asociados). La comunidad del Caribe desarrolla tres actividades principales: la cooperación económica a través del Mercado Común del Caribe, la coordinación de la política exterior y la colaboración de campos como la agricultura, la industria, el transporte y las telecomunicaciones. Los principales objetivos de la CARICOM son promover la integración económica y cooperación entre sus miembros, así como asegurar que los beneficios de la integración se distribuyan, y la coordinación de la política exterior. Sus principales actividades incluyen la confluencia de las políticas económicas y la planificación del desarrollo, la elaboración y la institución de proyectos especiales para los países menos desarrollados dentro de su jurisdicción; funciona como un mercado regional único para muchos de sus miembros (mercado único del CARICOM) y la solución de controversias comerciales regionales.

En 1975, mediante el Convenio Constitutivo de Panamá, se constituyó el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), con fines más políticos que económicos, con el objetivo de promover un sistema de consulta y coordinación para concertar posiciones y estrategias comunes de América Latina y el Caribe en materia económica ante países, grupos de naciones, foros y organismos internacionales, así como también impulsar la cooperación y la integración entre países de América Latina y el Caribe. El SELA está integrado por Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago, Venezuela y Uruguay.

Estos proyectos trataron de consolidarse en agosto de 1980, cuando se firmó el Tratado de Montevideo que dio origen a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) con objetivos más ambiciosos que los de la ALALC. Este impulsaba el pluralismo en materia política y económica, la convergencia progresiva de acciones parciales hacia la formación de un mercado común latinoamericano, flexibilidad, tratamientos diferenciales sobre la base del nivel de desarrollo de los países miembros y multiplicidad en las formas de concertación de instrumentos comerciales.

Asimismo, es importante destacar que tanto el Mercosur como otros esquemas subregionales coexisten y convergen en la ALADI, cuyo tratado está vigente en la actualidad a través de la suscripción de acuerdos de complementación económica de carácter parcial, que conforman uno de los mecanismos previstos por la ALADI y que no exige el compromiso inicial de todos sus estados partes, pero que sí permiten su posterior adhesión. Es en el marco de este instrumento que en la década de 1980 se suscribieron, entre otros, los acuerdos bilaterales (Argentina-Uruguay, Brasil-Uruguay y Argentina-Brasil) que se consolidarían luego en el propio Tratado de Asunción.



Banderín del Proyecto Atlas.

Revista *Pulso* n.º 118, 12 agosto 1969, páginas 20 y 21, Buenos Aires, Argentina.





Comunidad del Caribe (CARICOM), fundada en 1973.



Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

HACIA LA FORMACIÓN DEL MERCOSUR

En cuanto a la relación Argentina-Brasil específicamente, los presidentes Arturo Frondizi y Janio Quadros firmaron los acuerdos de Uruguayana en 1961, con una perspectiva política basada en la idea de reforzar el poder de negociación de ambos países frente a Estados Unidos. Años más tarde, los presidentes militares Castello Branco y Onganía comenzaron a discutir nuevas formas de integración regional, no con el propósito de resistir a los Estados Unidos, sino en un intento de adecuarse a los objetivos políticos de ese país.

El restablecimiento de la democracia en la Argentina y Brasil constituyó el momento adecuado para que ambos países retornaran a las ideas integracionistas, tanto fue así que en 1985, el presidente brasileño José Sarney, se reunió con el presidente argentino Raúl Alfonsín durante la inauguración del puente internacional «Tancredo Neves» sobre el río Iguazú, oportunidad en la que se decidió la creación de una comisión mixta para estudiar la cooperación e integración entre Brasil y Argentina.

En julio de 1986, se firmó el Acta para la Integración Argentino-Brasileña, con la idea de transformar los territorios en un espacio económico común, que permitiese de una manera gradual y flexible una mejor adaptación de las empresas y personas a las nuevas condiciones de competencia y legislación económica. El Programa de Integración y Cooperación entre la Argentina y Brasil (PICE) estableció protocolos de acuerdos económicos en diferentes ramas. De la misma manera, noviembre de 1988, la firma del Tratado de Cooperación, Integración y Desarrollo entre la República Argentina y la República Federativa de Brasil (PICAB) se basó en la eliminación gradual de los obstáculos que obstruían el comercio, la armonización de las legislaciones y medidas aduaneras, comerciales, y la puesta en común de políticas macroeconómicas. Estos acuerdos fueron refrendados el 6 de julio de 1990 por los presidentes Carlos Menem y Fernando Collor de Mello, en el Acta de Buenos Aires.

El 26 de marzo de 1991 se firmó el Tratado de Asunción, del cual formaron parte también Paraguay y Uruguay, y en el cual se fijó como fecha de conformación definitiva del Mercado Común de Sur el 1.º de enero de 1995. En el lapso que mediaba entre ambas fechas —el llamado período de transición— se instrumentarían cuatro acciones fundamentales: a) un programa de liberación comercial consistente en reducciones arancelarias, progresivas, lineales y automáticas para que al final del período quedaran eliminados tales aranceles como así también las restricciones no arancelarias, permitiendo de esta manera la libre circulación de los bienes originarios en cualquiera de los países del bloque; b) la adopción de un política comercial común, de la cual forma parte el establecimiento de un Arancel Externo Común (AEC) como forma de alcanzar la libre circulación de bienes y servicios de cualquier origen en el espacio subregional; c) la adopción de acuerdos sectoriales; d) la coordinación de políticas macroeconómicas, con el fin de optimizar la utilización y la movilidad de los factores de la producción y con lo cual se materializaría la libre circulación de bienes, servicios, capital y trabajo; es decir, los requisitos para la conformación de un mercado común como nivel de integración superior a una zona de libre comercio y a una unión aduanera. Para lograr estos objetivos fue perenne la presencia de la voluntad política, ya que esta integración constituyó uno de los temas de mayor

importancia de política exterior de los años 90. Actualmente, el Mercado Común del Sur (Mercosur) está integrado por la República Argentina, la República Federativa de Brasil, la República del Paraguay, la República Oriental del Uruguay, la República Bolivariana de Venezuela y el Estado Plurinacional de Bolivia y tiene como Estados asociados a Chile, Colombia, Perú, Ecuador, Guyana y Surinam.

ESTADOS UNIDOS Y LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO

En América del Norte también se conformó un bloque regional tendiente a impulsar el libre comercio. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue suscripto por Canadá, Estados Unidos y México. Carlos Salinas de Gortari, presidente mexicano, fue quien aceptó esta iniciativa (no poco resistida), de Estados Unidos bajo la presidencia de George H. W. Bush. Entró en vigencia a partir del 1.º de enero de 1994, día en el que se realizó el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

En paralelo al Mercosur y por iniciativa de los Estados Unidos, los países latinoamericanos fueron inducidos a firmar varios compromisos a fin de construir hacia 2005 un Área de Libre Comercio Americana (ALCA) que pretendió abarcar toda la región desde Alaska hasta la Patagonia. Esto implicaba la supresión de todas las barreras aduaneras en el intercambio comercial de todos los países de las tres Américas, incluyendo los movimientos financieros, pero no los de mano de obra. Uno de los atractivos propios de esta opción de integración fue el libre acceso al mercado del norte, con la expectativa de transferencia de capitales y tecnología hacia el sur. Para Estados Unidos, la principal atracción del proyecto residió en la posibilidad de colocar sus bienes durables de consumo en América del Sur. Sin embargo, el ALCA no contemplaba la desigualdad y la asimetría entre las dimensiones y capacidades tecnológicas de los países del sur. En este sentido, las empresas norteamericanas habrían estado al mando de todos los sectores de mayor valor agregado y las empresas sudamericanas reducidas a la condición de proveedoras de materia prima y productos agropecuarios no elaborados. En otras palabras, una nueva división del trabajo. Además, Estados Unidos priorizó la reducción o eliminación arancelaria, porque su arancel de importación promedio era uno de los más bajos de las Américas. Sin embargo, sus políticas extra o paraarancelarias se erigieron en obstáculo para que muchos bienes exportados por países latinoamericanos lograran acceder a su mercado. En este sentido, se hubiera impuesto solo la libre movilidad de capitales y de servicios que interesaban a Estados Unidos, excluyendo la movilidad de bienes agrarios y agroindustriales.

El Gobierno de Norteamérica se rehusó a negociar dentro del ALCA temas como subsidios agrícolas y mecanismos *antidumping*, con el pretexto de que se debían negociar en la OMC. Sin embargo, el tesoro norteamericano hasta la actualidad protege y subsidia la producción y exportación de su agricultura, en desmedro de países como la Argentina y Brasil.

En vinculación con la política exterior norteamericana, surgió como central la propuesta del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que incluye a México dentro del entramado geopolítico de América del Norte. Prohibió a un Gobierno nacional, provincial o municipal exigir a un inversor extranjero radicado o que aspirase a radicarse en su jurisdicción que transfiera tecnología, la creación



Logo del Mercosur.



de puestos de trabajo, el uso insumos o servicios de producción nacional, limitó la repatriación de capitales o la remesa de utilidades o dividendos y concedió a los inversionistas la facultad de demandar ante tribunales extranjeros a los Gobiernos nacionales, provinciales o municipales que dictasen normas perjudiciales a los intereses de las empresas. Como si fuera poco, desde sus inicios propició la derogación o modificación de los regímenes de compra nacional, provincial y municipal para que las firmas extranjeras participaran en «pie de igualdad» con las domésticas en licitaciones, concursos o contrataciones que excediesen determinado monto. La iniciativa de Estados Unidos sobre los derechos de propiedad intelectual excedió el nivel de acuerdos alcanzados en la Organización Mundial de Comercio. A las corporaciones farmacéuticas se les garantizó la facultad de oponerse a la producción de medicamentos a precios más bajos, comprometiendo la continuidad de los planes de salud. En las negociaciones sobre servicios, la pretensión fue desregular los servicios de educación, aguas, salud, etc. y también prohibir cualquier restricción al ingreso, permanencia y expansión de las empresas del sector servicios, incluyendo a las entidades financieras.

Evo Morales junto con Hebe de Bonafini en la marcha contra Bush y el ALCA, Mar de Plata, 2005.



Sin embargo, aunque todo parecía indicar que los países latinoamericanos se encontrarían bajo la égida estadounidense, en 2005, en el marco de la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires (Argentina), y con la presencia de los dirigentes de toda América (excepto Cuba) se sepultó cualquier intento de llevar a cabo el ALCA: «Hemos venido con una pala, porque en Mar del Plata está la tumba del ALCA». Hugo Chávez comenzó así su alocución frente a más de 50 mil personas: «Decían que comenzaría a existir el 1.º de enero de 2005 y el ALCA, hoy ¿dónde está? Hoy le tocó el entierro a ese acuerdo en Mar del Plata. El próximo que vamos a enterrar es el capitalismo, pero para eso habrá que luchar más duro».



Manifestación de la Cumbre de los Pueblos Mar del Plata, 2005.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, DR. NÉSTOR KIRCHNER DURANTE LA INAUGURACIÓN DE LA IV CUMBRE DE LAS AMÉRICAS 4 DE NOVIEMBRE DE 2005, MAR DEL PLATA, ARGENTINA

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)



El Fondo Monetario Internacional no puede pretender condicionamientos que resulten contradictorios entre sí y opuestos a nuestras posibilidades de crecimiento ni exigir la devolución de fondos que en plena crisis destinó a financiar un programa condenado al fracaso de manera inmediata.

Nuestra capacidad de pago debe medirse en función de los compromisos contraídos en la reestructuración de la deuda y en nuestra capacidad de crecimiento. Si afectásemos nuestro crecimiento, afectaríamos nuestra capacidad de pago y en eso respetaremos nuestras prioridades acudiendo a los remedios que el sistema pone a nuestro alcance. Esperamos que el Fondo Monetario Internacional sepa escuchar y, sobre todo, comprender y entender. Se trata de negociar con sinceridad y buena fe.

Para el desarrollo que buscamos, nuestra pertenencia al Mercosur, como el mercado regional de lo propio y de la naciente comunidad Suramericana, es primordial. Hemos asumido trascendentes desafíos que solo estaremos en condiciones de encarar con razonables posibilidades de éxito, mediante la coordinación de posiciones y acciones.

Por eso, seguimos pensando que no nos servirá cualquier integración; simplemente, firmar un convenio no será un camino fácil ni directo a la prosperidad.

La integración posible será aquella que reconozca las diversidades y permita los beneficios mutuos. Un acuerdo no puede ser un camino de una sola vía de prosperidad en una sola dirección. Un acuerdo no puede resultar de una imposición en base a

las relativas posiciones de fuerza. Por el contrario, como en otras latitudes —está allí el testimonio de la Unión Europea—, los acuerdos de integración comercial deben contemplar salvaguardas y compensaciones para que los que sufren atrasos relativos, de modo que el acuerdo no potencie sus debilidades. Ese es un modo no solo aceptable, sino fundamentalmente viable.

La integración será posible en la medida que se atiendan las asimetrías existentes y si las negociaciones satisfacen los intereses fundamentales de cada país, especialmente, en materia de acceso a los mercados sin restricciones.

Es que el problema del desarrollo de las economías emergentes, en un marco de equidad, no debe abordarse desde el punto de vista de los países desarrollados, como si fuera un asunto de beneficencia respecto de los que menos tienen.

En este sentido, respecto a nuestro continente, como hoy se lo decía al señor presidente de los Estados Unidos, sigo creyendo que por las cuestiones de liderazgo en la región, su nación, su país, la nación de los Estados Unidos, tiene una responsabilidad ineludible e inexcusable para ayudar a ir dándole el lugar y la posición definitiva y final a este marco de asimetrías que tanta inestabilidad han traído a la región.

DECLARACIÓN FINAL DE LA III CUMBRE DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA 3 DE NOVIEMBRE DE 2005, MAR DEL PLATA, ARGENTINA

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

¡El ALCA debe ser enterrado para siempre! ¡NO al «libre comercio», la militarización y la deuda! Para acabar verdaderamente con la pobreza, el desempleo y la exclusión social ES NECESARIO Y POSIBLE UNA INTEGRACIÓN DESDE Y PARA LOS PUEBLOS. Delegados y delegadas de organizaciones sociales de todas las regiones del continente, desde Canadá hasta la Patagonia; trabajadores, campesinos, indígenas, jóvenes y viejos, de todas las razas, mujeres y hombres dignos nos hemos encontrado aquí en Mar del Plata, Argentina, para hacer oír la voz, excluida por los poderosos, de todos los pueblos de nuestra América.

[...]

Sin embargo, Estados Unidos no cesa en su estrategia de afirmar su hegemonía en el continente por medio de tratados de libre comercio bilaterales o regionales, como es el que por un margen estrecho se ha aprobado para Centroamérica y el que buscan imponer ahora a los países andinos. Además, ahora Washington está lanzando el Acuerdo para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN). No obstante las evidencias incontestables de las desastrosas consecuencias de más de diez años de Tratado de Libre Comercio, ahora este TLC plus pretende incluso

imponer la política de «seguridad» de los Estados Unidos a toda la región. Pero el Gobierno de Estados Unidos no se conforma con avanzar las piezas del rompecabezas de su dominación en el continente. Insiste en acomodarlas en un marco hegemónico único y no ha renunciado al proyecto del ALCA. Ahora, junto con sus Gobiernos incondicionales, viene a Mar del Plata con la pretensión de revivir el cadáver del ALCA, cuando los pueblos han expresado claramente su rechazo a una integración subordinada a Estados Unidos. Y si su estrategia a favor de las corporaciones norteamericanas ha venido siendo acompañada de una creciente militarización del continente y de bases militares estadounidenses, ahora para rematar, el genocida George W. Bush ha venido a la cumbre de Mar del Plata para intentar elevar su política de seguridad a compromiso continental con el pretexto del combate al terrorismo, cuando la mejor forma de acabar con él sería el revertir su política intervencionista y colonialista. En la declaración oficial que está siendo discutida por los Gobiernos existe la amenaza real de que puedan pasar, aún matizadas, las peores intenciones de los Estados Unidos.

[...]

Desde esta III Cumbre de los Pueblos de América declaramos:



- 1) Las negociaciones para crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) deben ser **SUSPENDIDAS INMEDIATA Y DEFINITIVAMENTE**, lo mismo que todo tratado de libre comercio bilateral o regional. Asumimos la resistencia de los pueblos andinos y de Costa Rica contra el Tratado de Libre Comercio [...].
- 2) Todo acuerdo entre las naciones debe partir de principios basados en el respeto a los derechos humanos, la dimensión social, el respeto a la soberanía, la complementariedad, la cooperación, la solidaridad, la consideración de las asimetrías económicas favoreciendo a los países menos desarrollados. Por eso rechazamos el Tratado de Protección de Inversiones que Uruguay firmó con los Estados Unidos.
- 3) Nos empeñamos en favorecer e impulsar procesos alternativos de integración regional, como la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA).
- 4) Asumimos las conclusiones y las acciones nacidas en los foros, talleres, encuentros de esta Cumbre



y nos comprometemos a seguir profundizando nuestro proceso de construcción de alternativas. 5) Hay que anular toda la deuda externa ilegítima, injusta e impagable del sur, de manera inmediata y sin condiciones. Nos asumimos como acreedores para cobrar la deuda social, ecológica e histórica con nuestros pueblos. 6) Asumimos la lucha de nuestros pueblos por la distribución equitativa de la riqueza, con trabajo digno y justicia social, para erradicar la pobreza, el desempleo y la exclusión social. 7) Acordamos promover la diversificación de la producción, la protección de las semillas criollas patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad, la soberanía alimentaria de los pueblos, la agricultura sostenible y una reforma agraria integral. 8) Rechazamos enérgicamente la militarización del continente promovida por el imperio del norte. Denunciamos la doctrina de la llamada cooperación para la seguridad hemisférica como un mecanismo para la represión de

las luchas populares. Rechazamos la presencia de tropas de Estados Unidos en nuestro continente, no queremos bases ni enclaves militares. Condenamos el terrorismo de Estado mundial de la «Administración Bush», que pretende regar de sangre las legítimas rebeldías de nuestros pueblos. Nos comprometemos en la defensa de nuestra soberanía en la triple frontera, corazón del acuífero Guaraní. Por esto, exigimos el retiro de las tropas estadounidenses de la República del Paraguay. Exigimos poner fin a la intervención militar extranjera en Haití. 9) Condenamos la inmoralidad del Gobierno de Estados Unidos, que mientras habla de luchar contra el terrorismo protege al terrorista Posada Carriles y mantiene en la cárcel a cinco luchadores patriotas cubanos. ¡Exigimos su inmediata libertad! 10) Repudiamos la presencia en estas dignas tierras latinoamericanas de George W. Bush, principal promotor de la guerra en el mundo y cabecilla del credo neoliberal que

afecta incluso los intereses de su propio pueblo. Desde aquí mandamos un mensaje de solidaridad a los dignos hombres y mujeres estadounidenses que sienten vergüenza por tener un Gobierno condenado por la humanidad y lo resisten contra viento y marea. Después de Quebec construimos una gran campaña y consulta popular continentales contra el ALCA y logramos frenarlo. Hoy, ante la pretensión de revivir las negociaciones del ALCA y sumarle los objetivos militaristas de Estados Unidos, en esta III Cumbre de los Pueblos de América asumimos el compromiso de redoblar nuestra resistencia, fortalecer nuestra unidad en la diversidad y convocar a una nueva y más grande movilización continental para enterrar el ALCA para siempre y construir al mismo tiempo bajo su impulso, nuestra alternativa de una América justa, libre y solidaria.



NUEVAS PROPUESTAS DE INTEGRACIÓN

En paralelo al ALCA, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) es una iniciativa de integración para los países de América Latina y el Caribe, cuyo lugar y fecha de origen fue La Habana (Cuba) el 14 de diciembre de 2004, mediante el acuerdo de Venezuela y Cuba, con la implicación personal de los presidentes de ambos países, Hugo Chávez y Fidel Castro.

Esta propuesta buscó y busca aún la unión de los países de América Latina y el Caribe en un solo bloque económico, político y social, resumiendo los principios rectores de una verdadera integración latinoamericana y caribeña basada en la justicia, la solidaridad, la equidad, la cooperación, la complementariedad, la voluntad común de avanzar, el desarrollo equitativo y el respeto por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, con énfasis en el desarrollo humano y social, además del político y económico.

La propuesta del ALBA se contrapone a la neoliberal formulada por Estados Unidos desde principio de 1990. Ideológicamente, ALBA está sustentada en el plano ideológico en el pensamiento integracionista y solidario de luchadores latinoamericanos tales como Simón Bolívar, José Martí, Antonio José de Sucre, Bernardo O'Higgins, José de San Martín, Augusto César Sandino y otros. Los objetivos del ALBA son: promover la integración latinoamericana y caribeña para abordar con mayor eficacia las desigualdades sociales y los altos niveles de pobreza que afectan a los países de la región; consolidar y diversificar las relaciones internacionales, robusteciendo la cooperación sur-sur y ampliando las relaciones con otras regiones y países. En este sentido, orientar la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias es una de las ideas más fuertes de esta propuesta y, por tanto, está concebida como un proceso integral destinado a asegurar la eliminación de las desigualdades sociales y fomentar la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino.

En este marco, dos de las acciones concretas que llevó adelante el ALBA fue un acuerdo para la generación de un gasoducto que uniese a la región y la creación de un Banco del Sur. Petrocaribe, desde su inicio en el año 2005, bajo el impulso del fallecido presidente Hugo Chávez, les ha permitido a diversos países del Caribe el acceso al petróleo a precios módicos. De esta forma, los vínculos entre Latinoamérica y el Caribe se vieron fortalecidos, al mismo tiempo que países como Cuba, Surinam, Jamaica, San Vicente y Granadinas, entre otros, pudieron implementar políticas inclusivas que permitieron una mejora en la calidad de vida de sus habitantes. El movimiento político dispuesto por Chávez liberó a estos Estados caribeños de los excesos en los precios que las potencias aplicaban, acentuando así las asimetrías y la dependencia propias del escenario internacional. La visión geopolítica del presidente venezolano permitió este tipo de iniciativas, las cuales se orientaron a proporcionar una voz propia a estas regiones en el esquema de integración internacional.

Los países que integran el ALBA son Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela. Entre los países observadores se encuentran Siria, Irán, Haití y Honduras.



Cumbre de presidentes para la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, 2012.



VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA.



Acto a nueve años de creación del ALBA.



II Reunión de Presidentes de América del Sur en Guayaquil, Ecuador.

Desde el sur, la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) pretendió el impulso de la integración regional en relación con temas tales como la educación, la salud, el medio ambiente y la infraestructura, entre otras. Su objetivo es profundizar la unión entre las naciones suramericanas, buscando el resguardo de las fuerzas sociales y los recursos energéticos. La República Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, la República Federativa del Brasil, la República de Colombia, la República de Chile, la República del Ecuador, la República Cooperativa de Guyana, la República del Paraguay, la República del Perú, la República de Surinam, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela son sus doce Estados miembros.

La creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), durante la III Reunión de Presidentes de América del Sur, el 8 de diciembre de 2004 en Cuzco (Perú), abrió el camino definitivo para la constitución de la Unasur. La CSN nació para unir dos grandes fuerzas regionales: el grupo de naciones miembros del Mercado Común del Sur (Mercosur) y el bloque oeste conformado por la Comunidad Andina (CAN). No obstante, fue en la primera Cumbre Energética Suramericana que tuvo lugar en abril de 2007, en la isla de Margarita (Venezuela) donde se fijaron prioridades y la CSN cambió su nombre por el de Unasur. Todas las acciones de la Unasur apuntaron a la construcción de una identidad regional apoyada en una historia compartida y bajo los principios del multilateralismo, vigencia del derecho en las relaciones internacionales y el absoluto respeto por los derechos humanos y los procesos democráticos. Su fuerza es tal que logró frenar procesos de desestabilización política que hicieron peligrar la democracia en Bolivia, Ecuador y Venezuela. Pero Estados Unidos continuó operando en la región, puesto que intentó frenar dichas iniciativas con negociaciones bilaterales con cada uno de los países que participaba de alguna de estas instancias de integración, intentando promover los tratados de libre comercio bilaterales. Además, apoyó a las fuerzas sediciosas que pusieron en riesgo los Gobiernos democráticamente electos de los países mencionados.

Sin embargo, en estos últimos años, la unidad latinoamericana se ha demostrado como alternativa creadora de desarrollo para la región y de apoyo mutuo ante los embates imperialistas por la balcanización. Por estas razones y para seguir adicionando políticas comunes fue que el 17 y 18 de diciembre de 2008, en Salvador de Bahía (Brasil), los presidentes de la región se reunieron por primera vez en la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC). Esta iniciativa del expresidente brasileño Luiz Inácio «Lula» da Silva tuvo como tema de debate la integración y el desarrollo regional. Fue la primera vez en más de doscientos años de historia que los jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe se reunieron con una agenda propia, sin la presencia de países ni continentes extraregionales (Estados Unidos, Canadá o Europa). Los temas centrales de la CALC fueron la crisis financiera, energética, alimentaria y el cambio climático.

En la Declaración de Salvador de Bahía, los jefes de Estado reiteraron su compromiso con la construcción de un orden internacional más justo, equitativo y armónico, fundado en el respeto por el derecho internacional, la igualdad soberana de los Estados, la solución pacífica de controversias, el respeto por la integridad territorial y la no intervención en los asuntos internos de los Estados.

En diciembre de 2011, tuvo lugar en Caracas (Venezuela) la cumbre fundacional de la Celac con la presencia de los presidentes y jefes de Gobierno de treinta y tres países latinoamericanos y caribeños. Los mandatarios asistentes aprobaron la Declaración de Caracas, la cual estableció la Celac y algunas líneas de trabajo de la organización:

Reafirmar la declaración de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe (Riviera Maya, México, 23 de febrero de 2010) y, en particular, la decisión de constituir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) que comprende a los 33 Estados soberanos de nuestra región [...]. Que conforme al mandato originario de nuestros libertadores, la Celac avance en el proceso de integración política, económica, social y cultural haciendo un sabio equilibrio entre la unidad y la diversidad de nuestros pueblos, para que el mecanismo regional de integración sea el espacio idóneo para la expresión de nuestra rica diversidad cultural y a su vez sea el espacio adecuado para reafirmar la identidad de América Latina y el Caribe, su historia común y sus continuas luchas por la justicia y la libertad (Celac, 14 de diciembre de 2011).

De esta manera, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es un organismo intergubernamental de ámbito regional, constituido por los jefes de Estado y de Gobierno de los países de América Latina y el Caribe. Su finalidad es avanzar de manera decidida hacia una organización que agrupe a todos los Estados de América Latina y El Caribe y permita progresar en la unidad y en la integración política, económica, social y cultural, avanzar en el bienestar social, la calidad de vida, el crecimiento económico y promover el desarrollo independiente y sostenible, sobre la base de la democracia, la equidad y la más amplia justicia social.

En este sentido, la Celac considera de suma importancia la reafirmación de la preservación de la democracia, sus atributos y valores y el Estado de derecho, donde los derechos humanos desempeñan un factor clave. La puesta en común de políticas regionales, a través del fomento del diálogo político entre los Estados miembros; la resolución pacífica de los conflictos; y el nacimiento de un espacio propio desde donde debatir la agenda internacional fueron otros de los elementos fundantes de este bloque. Su esencia emparentada con el proyecto de Patria Grande se descubre en la ausencia de Estados Unidos y Canadá como países pertenecientes a este espacio. La Celac pretende promover los intereses que hacen y son propios a la región, tras acentuar la imbricación entre los países latinoamericanos y del Caribe. Sus Estados miembros son: Antigua y Barbuda, la República Argentina, la Mancomunidad de las Bahamas, Barbados, Belice, el Estado Plurinacional de Bolivia, la República Federal de Brasil, la República de Chile, la República de Colombia, la República de Costa Rica, la República de Cuba, República Dominicana, la Mancomunidad de Dominica, la República del Ecuador, la República de El Salvador, Granada, la República de Guatemala,





Sede de la Unasur, Quito, septiembre 2012.
Fotografía: Magalí Gómez.



Logo de Celac.

la República Cooperativa de Guyana, la República de Haití, la República de Honduras, Jamaica, los Estados Unidos Mexicanos, la República de Nicaragua, la República de Panamá, la República del Paraguay, la República del Perú, Santa Lucía, la Federación de San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, la República de Surinam, la República de Trinidad y Tobago, la República Oriental del Uruguay y, finalmente, la República Bolivariana de Venezuela.

A lo largo del siglo, de marchas y contra marchas, América Latina ha dejado atrás viejas rivalidades entre países, ha comprendido que las coincidencias de políticas tendientes al desarrollo de la región como un todo son la manera acertada para crecer hacia afuera y hacia adentro y, a su vez, sumar poder para disputar condiciones comerciales y políticas a las potencias y organismos que enmascaradamente están a su servicio. América Latina ha ensayado múltiples integraciones; en algunos proyectos no todos los países han formado parte, sin embargo, hay un tejido común entre todos ellos, que es la necesidad de desarrollo y la visión de unidad. No obstante, los obstáculos del pasado rigen aún en el presente: la presión que ejercen los países centrales que operan en la región, en la política doméstica y externa, la injerencia de estos en las economías locales, los intereses particulares de cada nación y de sus burguesías nacionales teñidas de una ideología liberal que desdibuja los intentos de integración.

La historia de los intentos de integración regional nos permite reflexionar sobre los desafíos actuales. Por un lado, es posible rescatar la importancia de tener una mirada integral sobre la unidad, a fin de superar las lógicas economicistas y utilitaristas con las que se crearon los bloques regionales durante las décadas de 1980 y 1990 (tal como ocurrió con el surgimiento del Mercosur). La propuesta de integración debe abarcar no solo la instancia política institucional, sino también entre las organizaciones de la sociedad civil, tales como el terreno estudiantil, el movimiento obrero y los movimientos sociales. La cuestión de la defensa y del cuidado de los recursos naturales constituye también el eje central que debe ser tenido en cuenta por las nuevas instituciones y propuestas de integración, tales como la Unasur y la Celac.

La agenda de integración debe incorporar necesariamente el debate en cuanto a la estructura económica y los modelos de desarrollo de cada país, a fin de pensar las posibilidades reales de complementación y cooperación. Para esto, se deben discutir las políticas vinculadas con los alimentos, los bienes de capital y las empresas binacionales, la energía, la biotecnología, la tecnología nuclear, la cooperación aeronáutica y la industria automotriz, entre otras políticas.

Sin embargo, aunque se haya intentado trascender la unión económica para la conformación de un bloque político, es necesario avanzar hacia la construcción de una cosmovisión común sobre los problemas propios de la región. En este punto, el reconocimiento de la necesidad del control del espacio marítimo, aeroespacial y del área austral y la defensa de la biodiversidad son también puntos centrales. Es necesario construir una estrategia común para afrontar la creciente militarización de la región dada por la presencia de las bases norteamericanas y de la IV Flota, y por la presencia de Inglaterra en las Malvinas y en el Atlántico Sur. Para dar respuesta a estos desafíos resulta esencial la construcción de una infraestructura de integración nacional y regional que permita, a partir de la

integración física, el ejercicio real de la soberanía. La construcción de puentes y de corredores bioceánicos y la integración energética deben ser planificados y controlados por los países latinoamericanos y no por las potencias foráneas.

Para avanzar en la resolución de estas problemáticas, es fundamental fortalecer a las organizaciones creadas recientemente para la integración, tales como la Unasur y la Celac, a fin de continuar con la construcción de espacios de encuentro e intercambio, donde los Estados latinoamericanos piensen y planifiquen en forma conjunta políticas tendientes al desarrollo económico con justicia social.



III Cumbre de la Celac, Cuba, 2014.

TRATADO CONSTITUTIVO DE LA UNIÓN DE NACIONES SURAMERICANAS 23 DE MAYO DE 2008



PREÁMBULO

APOYADAS en la historia compartida y solidaria de nuestras naciones, multiétnicas, plurilingües y multiculturales, que han luchado por la emancipación y la unidad suramericana, honrando el pensamiento de quienes forjaron nuestra independencia y libertad a favor de esa unión y la construcción de un futuro común.

[...]

AFIRMAN su determinación de construir una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura, para contribuir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe;

CONVENCIDAS de que la integración y la unión suramericanas son necesarias para avanzar en el desarrollo sostenible y el bienestar de nuestros pueblos, así como para contribuir a resolver los problemas que aún afectan a la región, como son

la pobreza, la exclusión y la desigualdad social persistentes;

SEGURAS de que la integración es un paso decisivo hacia el fortalecimiento del multilateralismo y la vigencia del derecho en las relaciones internacionales para lograr un mundo multipolar, equilibrado y justo en el que prime la igualdad soberana de los Estados y una cultura de paz en un mundo libre de armas nucleares y de destrucción masiva;

RATIFICAN que tanto la integración como la unión suramericanas se fundan en los principios rectores de: irrestricto respeto a la soberanía, integridad e inviolabilidad territorial de los Estados; autodeterminación de los pueblos; solidaridad; cooperación; paz; democracia; participación ciudadana y pluralismo; derechos humanos universales, indivisibles e interdependientes; reducción de las asimetrías y armonía con la naturaleza para un desarrollo sostenible;

ENTIENDEN que la integración suramericana debe ser alcanzada a través de un proceso innovador, que incluya todos los logros y lo avanzado por los procesos de Mercosur y la CAN, así como la experiencia de Chile, Guyana y Surinam, yendo más allá de la convergencia de los mismos;

CONSCIENTES de que este proceso de construcción de la integración y la unión suramericanas es ambicioso en sus objetivos estratégicos,

que deberá ser flexible y gradual en su implementación, asegurando que cada Estado adquiera los compromisos según su realidad;

RATIFICAN que la plena vigencia de las instituciones democráticas y el respeto irrestricto de los derechos humanos son condiciones esenciales para la construcción de un futuro común de paz y prosperidad económica y social y el desarrollo de los procesos de integración entre los Estados miembros.

[...]

La Unión de Naciones Suramericanas tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados.

LAS ANTILLAS ANGLOPARLANTES: EL DESAFÍO DE LA INTEGRACIÓN EN LA CELAC



Entre los miembros de la Celac se encuentran Estados antillanos que antaño fueron colonias inglesas. Su historia se diferencia del resto de la región, ya que alcanzaron la independencia entrado el siglo XX y muchos de ellos aún hoy forman parte de la mancomunidad británica.

A pesar de estos recorridos históricos diferentes, Antigua y Barbuda, la Mancomunidad de las Bahamas, Barbados, la Mancomunidad de Dominica, Jamaica, Santa Lucía, la Federación de San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, la República de Trinidad y Tobago, integran hoy la organización regional que nuclea a todos los Estados de América Latina y el Caribe.

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS ANTILLAS MENORES EN EL SIGLO XIX

Durante el siglo XIX, las economías de esta región se caracterizaban, en general, por su dependencia del monocultivo, en el marco del avance de las metrópolis hacia el capitalismo industrial. La división internacional del trabajo ubicaba a esta parte del mundo colonial como abastecedor de materias primas, en particular de productos tropicales tales como el cacao, el azúcar, etc. En las Antillas anglófonas la dependencia de esta última actividad económica es tal

que comienzan a ser conocidas como «sugar islands».

En este sistema, en un primer momento se utilizaba como mano de obra a los esclavos africanos. Pero, con el correr del tiempo, el modelo esclavista resultó obsoleto para el proyecto imperial inglés, que se construyó y consolidó de la mano del liberalismo económico. Tanto es así que en 1834, Gran Bretaña fue el primer Estado en abolir la esclavitud. Sin embargo, en las Antillas menores la abolición efectiva demoraría unos años y, en muchos casos, se reemplazaría por nuevas formas de explotación que, en la práctica, no modificaron las condiciones de vida de los trabajadores rurales. Ejemplo de esto fueron los sistemas de *indentured workers*, *coolies*, etc.

La debilidad de estas economías extractivistas quedó al descubierto cuando se desató la crisis capitalista de 1890. La industria azucarera decayó abruptamente, generando un rápido crecimiento del desempleo. San Vicente por ejemplo, pasó de producir 2727 toneladas en 1894 a 280 en 1910; Kitts-Nevis de 17409 en 1890, a 8671 en 1910; Dominica de 2349 en 1890, a cero en 1910. La situación se agravó aún más a partir de 1930 como consecuencia de la caída internacional de los precios del conjunto de las materias primas. En este momento, comenzaron a surgir numerosos movimientos de descontento político en todos los territorios

coloniales. El Caribe no fue la excepción. Surgieron así, movimientos independentistas promovidos por lo general por referentes sindicales. Entre 1935 y 1938, se desató una serie de huelgas en las plantaciones de Trinidad y en algunas ciudades de Jamaica, mostrando el descontento frente al régimen colonial.

Por otro lado, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña reconoció que comenzaba una nueva etapa y que debía guiar el proceso de una manera ordenada: el inicio de los procesos de descolonización. A diferencia de Francia, llevó adelante una política paternalista donde intenta mantener un vínculo político y comercial con sus excolonias.

Inglaterra consideraba que sus colonias en el Caribe, en forma individual, no contaban con las dimensiones demográficas y económicas suficientes para constituirse en Estados autónomos. Por esto, planificó la creación de una federación a fin de ir generando una situación propicia para la declaración de la independencia bajo la condición de mantener el tutelaje político en la región. En 1956 creó así la Federación de Indias Occidentales integrada por Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Montserrat, San Cristóbal-Nevis-Anguilla, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago.

Dicha federación llegó a su fin por desacuerdos internos tanto en la metrópolis como en los territorios coloniales. El fin de ese ciclo dio lugar, años después, a una nueva iniciativa integradora denominada «La Comunidad del Caribe» (CARICOM). Barbados, junto a Antigua y Barbuda y Guyana fueron los primeros Estados miembros. Desde su nacimiento, en 1973, el CARICOM buscó estimular la cooperación económica en el seno de un mercado común del Caribe, estrechar relaciones políticas y económicas entre los estados miembros y promover la cooperación educacional, cultural e industrial. Con los años, el organismo logró expandirse hasta los catorce Estados independientes junto con Montserrat (dependencia del Reino Unido).

En cuanto a la organización política interna, durante la década del sesenta se aplicaron en la región las primeras medidas tendientes a alcanzar la emancipación. En primer lugar, los países se convirtieron en Estados asociados y establecieron el sufragio universal. Finalmente, durante el transcurso de las décadas de 1970 y 1980 se declararon independientes, pero sin desvincularse políticamente de su metrópolis, ya que permanecieron como integrantes de la mancomunidad de naciones británicas. Esto implicó que la Corona inglesa

tuviera la potestad de nombrar gobernadores generales para cada uno de los territorios emancipados.

Por otro lado, los Estados alcanzan su independencia bajo una situación económica y social de extrema fragilidad, con escaso desarrollo industrial y fuerte dependencia de las actividades primarias. Frente a esto, muchos angloparlantes caribeños migraron hacia Europa buscando mejores condiciones de vida. Se calcula que entre 1951 y 1981 se dirigieron hacia Inglaterra entre 230 000 y 280 000 personas. Otros destinos elegidos fueron Canadá y Estados Unidos. Los países más perjudicados por este proceso fueron San Cristóbal y Nieves, Granada y Belice, que perdieron en promedio aproximadamente entre un 1 % y 2 % de su población por año.

HACIA EL SIGLO XXI: LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN DEFINITIVA

A principios del siglo XXI, la situación es peculiar: si bien se observa un movimiento poblacional dentro de la comunidad, el porcentaje de modificación de lugar de residencia es menor al del siglo anterior. Por el contrario, crecen los movimientos de corta duración, que implican el retorno al país de origen, como consecuencia del aumento del nivel de vida y del dinamismo generado por el desarrollo de una nueva actividad: el turismo.

Pero muchos de los Gobiernos insulares actuales, reconocen que es necesario avanzar hacia un proceso de desarrollo integral. Para esto, van generando nuevas estrategias tendientes a la integración regional, no solo entre las islas del Caribe, sino también con Centroamérica y con países de América del Sur. Tal es el caso de la adhesión al ALBA y a Petrocaribe y su participación en la Celac.